



MISCELLANEA

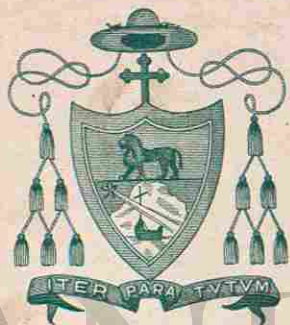
52

BX2167

.F79

D4

ÓNOMA



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



1080016327



FONDO BIBLIOTECARIO
VALVERDE Y TELLEZ

82
L

DEVOCION

PARA EL DIA TERCERO
DE CADA MES,

EN HONOR DEL GLORIOSÍSIMO
APOSTOL DE LA INDIA

SAN FRANCISCO
XAVIER.



Compuesta por Cap. Sacerdote Sec-
ular de B. V. Arzobispado.

41679

MEXICO:

Imprenta de D. Mariano Ontiveros,
[calle del Espíritu Santo año de 1818.

1818



1080016327



FONDO BIBLIOTECARIO
VALVERDE Y TELLEZ

82
L

DEVOCION

PARA EL DIA TERCERO
DE CADA MES,

EN HONOR DEL GLORIOSÍSIMO
APOSTOL DE LA INDIA

SAN FRANCISCO
XAVIER.



Compuesta por Cap. Sacerdote Sec-
ular de B. Arzobispado.

41679

MEXICO:

Imprenta de D. Mariano Ontiveros,
[calle del Espíritu Santo año de 1818.

1818



Invocada la gracia del Espíritu Santo, y actuándote bien, que tienes á Dios presente, dirás con todo dolor el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

SEÑOR mio Jesu-Christo, Dios y Hombre verdadero, mi Criador, mi Conservador, mi Redentor, mi Padre, á quien tantas veces he ultrajado con las mas feas, torpes y abominables culpas: á mi me pesa, Señor, me pesa en el alma y con todo mi corazon haberos ofendido, no

por miedo del Infierno, con q̄ me
podeis justamente castigar, ni
por amor de la Gloria, con que
queréis premiarme si observo
vuestros divinos mandamientos;
sino única, sola y precisamente
porque sois quien sois, tan bue-
no, tan Santo, tan amable y dig-
nísimo de ser amado de todas las
criaturas. Confío, Padre amoro-
sísimo, en vuestra misericordia
infinita en los méritos de vuestra
santísima vida, pasión y muerte,
en la poderosa intercesión de
vuestra Madre Virgen, mi muy
amada Madre María Santísima,
y en los ruegos de vuestro Após-
tol

tol *S. Francisco Xavier*, me ha-
beis de perdonar todos mis pe-
cados, y dar gracia para perse-
verar en vuestro santo servicio,
hasta el último instante de mi
vida. Amén.

ORA-

ORACION.

A la Santísima Trinidad.

BEatísima TRINIDAD, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios Uno en la Esencia y Trino en las Personas, en quien creo, en quien espero, á quien amo y adoro: yo te doy gracias, y quisiera dártelas infinitas, por lo mucho que engrandecisteis á tu fiel Siervo SAN FRANCISCO XAVIER, comunicándole tu *Poder*, *Sabiduria* y *Amor* con que executó tantos prodigios, maravillas y milagros, para gloria tuya, y en beneficio de

de las almas y de los cuerpos. Suplícote, TRINIDAD amabilísima; por la intercesion y méritos de éste tu amado Siervo, me concedas *poder* para resistir á las tentaciones de mi comun enemigo el Demonio; *sabiduria* para conocer tus infinitas perfecciones, y *amor* ardentísimo para amarte sobre todas las cosas en todos los instantes de mi vida; la que quiero y deseo emplear únicamente en tu obsequio, executando tu voluntad santísima en la tierra, para ir despues á verte, gozarte y alabarte eternamente en la Gloria. Amén.

Se

*Se rezan tres Padre nuestros
y tres Ave Marías, con Gloria
Patri &c.*

ORACION

A SAN FRANCISCO XAVIER.

GLoriosísimo Apóstol de la
India SAN FRANCISCO XAVIER, á
quien escogió Dios como á otro
Pablo para Vaso de Eleccion que
lleváse su santo Nombre á los
mas remotos Países de la Genti-
lidad. Asombro de la gracia,
portento de la naturaleza, obra-
dor de prodigios, maravillas y
milagros; salud de los enfermos,

re-

resucitador de muertos, amparo
de los pobres, Maestro de los
ignorantes, zelador ardentísimo
de la honra y gloria de Dios,
Angel en la pureza, Querubín
en la sabiduría, Serafin en el
amor, que deseoso de que en los
hombres todos se lograra la San-
gre preciosísima de Jesus, pade-
cistes hambres, sedes, cansancios
fatigas, trabajos, en tan peligró-
sas, largas y continuas peregrina-
ciones, así por tierra como por
mar, hasta dar la vida en la Isla
de Sanchon, en la mayor pobreza
y desamparo, destituido de
todo humano socorro; pero lleno
de

de consolaciones celestiales, repitiendo muchas veces el Nombre dulcísimo de Jesus. Suplicote, Santo mio, me alcances de Dios un deseo grande de mi eterna salvacion, que me estímulé á practicar todos los medios conducentes para alcanzarla, por árduos y difíciles que sean, ó me parezcan; como tambien el remedio de la necesidad presente que me aflige, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honra tuya, y provecho de mi alma. Amén.

Se

Se hace la peticion, se reza una Salve, y se concluye con esta

ORACION

Á MARIA SANTISIMA.

O Purísima Vírgen María, Madre admirable de Dios, Consuelo de los afligidos y Reyna de todos los Santos! A la sombra de vuestra gran proteccion se acoge la criatura mas miserable del Mundo, solicitando de vuestra maternal piedad el remedio de todos sus males. Acordaos, Vírgen benignísima, misericordio-

diosísima clementísima, que
ninguno de ahora, de cuantos
han acudido á valerse de vuestro
amparo, implorando vuestro so-
corro, ha salido desconsolado: en
esta confianza ocurro á Vos (ó
Virgen de las Virgenes!) y con
el mayor afecto de mi atribulado
corazon, os suplico me alcanceis
de vuestro preciosísimo Hijo, un
dolor verdadero de todos mis
pecados, el perdon general de
todos ellos y la gracia santifican-
te para vivir en lo que me resta
como corresponde á un hijo vuestro.
Ruegoos tambien, Señora y
Madre mia, me ayudeis y favo-
rez-

rezcais en la hora de mi muerte,
defendiéndome de las azechanzas
del Demonio, y que acabe mi
vida como terminó la suya SAN
FRANCISCO XAVIER, invocando el
Nombre Dulcísimo de JESUS y
vuestro Santísimo Nombre MA-
RÍA. Últimamente, os pido por
nuestro Sumo Pontífice, por los
Eminentísimos Cardenales, por
nuestro Ilustrísimo Prelado y de-
más Prelados Eclesiásticos; por
nuestro Católico Monarca y de-
más Reyes y Príncipes Cristia-
nos; por la exáltacion de nuestra
Santa Fé Católica, conversion
de los Infieles y Hereges á el gre-
mio

mio de la Iglesia, y de todos los pecadores á verdadera penitencia; por las Almas del Purgatorio, á fin de que salgan de sus penas; por toda esta Ciudad y Reyno Americano, lo libres de terremotos, pestes, guerras, inundaciones, tempestades y demás infortunios con que Dios castiga nuestros pecados; sino que logremos de toda felicidad en esta vida, para ir despues á gozar una eternidad de Gloria. Amén.

AN-

ANTIFONA.

HIC vir despiciens mundum,
& terrena, triumphans, Divitias
coelo condidit ore, manu.

ψ. Justum deduxit Dominus
per vias rectas.

℞. Et ostendit illi regnum Dei.

ORE-

OREMUS.

DEUS, qui Indiárum Gentes
Beati FRANCISCI praedicatione &
miráculis Ecclesiae tuae aggre-
gare voluisti: concède propítius,
ut cujus gloriosa mérita venerá-
mur, virtutum quoque imitemur
exempla. Per Dóminum nostrum
Jesum Christum.

LAUS DEO.

VIA-CRUCIS:



MÉTODO BREVE Y FÁCIL

PARA PRACTICAR

ESTE SANTO EJERCICIO,

PROPUESTO PARA LA COMUN UTILIDAD

por el Illmo. y Rmo. San Alfonso Maria
de Liguori, Obispo de Santa Agata de
los Godos:

LLEVA AÑADIDAS

*unas devotas súplicas á Jesucristo por todas
las amargas penas de su acerbísima Pasión.*

Traducido todo del Italiano por
L. A.



MEXICO: 1849.

Reimpreso en las Escalerillas número 13.

FONDO EMETERIO
VERDE Y TELLEZ

OREMUS.

DEUS, qui Indiárum Gentes
Beati FRANCISCI praedicatione &
miráculis Ecclesiae tuae aggre-
gare voluisti: concède propítius,
ut cujus gloriosa mérita venerá-
mur, virtutum quoque imitemur
exempla. Per Dóminum nostrum
Jesum Christum.

LAUS DEO.

VIA-CRUCIS:



MÉTODO BREVE Y FÁCIL

PARA PRACTICAR

ESTE SANTO EJERCICIO,

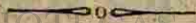
PROPUESTO PARA LA COMUN UTILIDAD

por el Illmo. y Rmo. San Alfonso Maria
de Liguori, Obispo de Santa Agata de
los Godos:

LLEVA AÑADIDAS

*unas devotas súplicas á Jesucristo por todas
las amargas penas de su acerbisima Pasión.*

Traducido todo del Italiano por
L. A.



MEXICO: 1849.

Reimpreso en las Escalerillas número 13.

FONDO EMETERIO
VERDE Y TELLEZ



EJERCICIO DEL VIA-CRUCIS.

Este ejercicio del VIA-CRUCIS representa el viage doloroso que hizo Jesucristo con la Cruz sobre sus espaldas, para morir en el Calvario por nuestro amor; por lo cual ha de practicarse con la mayor ternura, pensando [ó figurándonos] que acompañamos al Salvador; compadeciéndole con nuestras lágrimas, y dándole las mas humildes gracias por las infinitas que nos hizo.

Sébase, que visitando las siguientes Estaciones, se ganan todas las Indulgencias de Jerusulén, como si en persona se visitasen aquellos santos lugares; y sébase igualmente, que nuestro Santísimo Padre

Benedicto XIV. en el año de 1741, por un Breve, facultó á todos los Párrocos, para que, con la licencia del propio Ordinario, pudiesen erigir el VIA-CRUCIS en sus respectivas Parroquias, ó en otro lugar del distrito de la Iglesia parroquial, bajo la dirección de un Religioso de los Menores, sea observante, reformado, recoleto, predicador. ó aprobado para confesar, de convento vecino ó lejano; con tal que tenga el consentimiento de su Prelado: pero si en aquel lugar se hallase erigido ya un VIA-CRUCIS, no se ha de erigir otro, si no es cuando el primero está en donde los fieles no pueden rezarlo sin gravísima incomodidad.

Sébase por último, que el Illmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belauzarán, antiguo Obispo de Monterey, concedió 200 dias de Indulgencia por cada palabra de las contenidas en este Librito.

MODO DE PRACTICAR

ESTE SANTO EJERCICIO.

Puestos de rodillas delante del altar mayor [donde lo hubiere] y con intencion de ganar las sobredichas Indulgencias por sí ó por las Animas del Purgatorio, se dirá el siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo: vos, para morir por mí, hicisteis lleno de amor este viage doloroso; y yo, ingrato, tantas veces os he vuelto las espaldas? Mas ahora arrepentido os amo con toda el alma; y por lo mismo me pesa de todo corazon haber pecado. Perdonadme, y consentid que os acompañe en este vuestro camino. Vos, mi amado Redentor, lo transitasteis para morir por amor mio; y yo quiero andarlo en vuestra compañía, para morir tambien por amor vuestro. Amado Redentor mio, Jesus mio, concededme que viva y muera unido con vos. Amén.

PRIMERA ESTACION.

Jesus es condenado á muerte.

V. Adorámoste, Cristo, y bendecí-
moste:

R. Porque por tu Santa Cruz redi-
miste al mundo.

Considera como Jesucristo, despues
de azotado y coronado de espinas, fué
injustamente condenado por Pilato á mo-
rir en una cruz. *Alabado sea para siem-
pre tan gran Señor.*

Adorado Jesus mio: no fué Pilato, no,
sino mis pecados los que os condenaron
á muerte. Por los méritos de este vues-
tro doloroso viage, os suplico me asistais
en el que está haciendo mi alma á la
eternidad. Yo os amo, Jesus, amor mio,
con todas mis fuerzas: me arrepiento de
todo mi corazon de haberos ofendido: no
permitais que yo me sépare en adelante
de vos. Haced que siempre os ame: y

despues, disponed de mí como os agrade.
Yo acepto de buena gana todo cuanto
querais. Amén.

*Padre nuestro, Ave Maria, Gloria Pa-
tri, con esta Jaculatoria.*

Mi Jesus, á la muerte
os vais por amor mio:
yo en vuestro seguimiento
á la muerte camino.

Esta *Jaculatoria*, precedida del *Padre
nuestro &c*, se repite al fin de cada
Estacion.

SEGUNDA ESTACION.

Jesus es cargado con la Cruz.

V. Adorámoste &c.

Considera, como Jesucristo, caminan-
do con la Cruz sobre sus espaldas, te
tenia presente, y por tí ofrecia á su
Eterno Padre la muerte que iba á su-
frir. *Alabado &c.*

Mi amabilísimo Jesús: yo abrazo gustoso cuantas tribulaciones me habeis destinado hasta la muerte; y os suplico, por los méritos de las penas que sufristeis llevando vuestra Cruz, que me ayudeis á llevar la mia con perfecta paciencia y resignacion. Yo os amo, Jesús, amor mio: me arrepiento de haberos ofendido: no permitais me separe en adelante de vos. Haced que yo siempre os ame; y despues disponed de mí como os agradare. Amén.

Padre nuestro &c.; y la Jaculatoria como en la primera Estacion.

TERCERA ESTACION.

Jesús cae con la Cruz la primera vez.

V. Adorámoste &c.

Considera en esta primera caída de Jesucristo con la Cruz, que tenia su Magestad la carne toda despedazada con los azotes, la cabeza coronada de espi-

nas, y por todas partes gran copia de sangre; por lo que se hallaba tan débil, que apenas podia caminar: y no obstante que llevaba el enorme peso de la Cruz sobre sus espaldas, los soldados le daban empujones y puntapiés, con los que le obligaban á dar en tierra con ella. *Alabado &c.*

Amado Jesús mio: no el terrible peso de la Cruz sino el de mis pecados, es el que os hace padecer tantas penas. ¡Ah! libradme os ruego, por los méritos de esta primera caída, del pecado mortal. Yo os amo, Jesús mio, con todo mi corazón: me arrepiento de haberos ofendido: no permitais que vuelva á ofenderos mas: obligadme á que siempre os ame; y despues haced de mí cuanto os agradare. Amén.

Padre nuestro &c.; y la Jaculatoria como se ha dicho.

CUARTA ESTACION.

Jesus encuentra á su afligidísima Madre.

V. Adorámoste &c.

Considera el encuentro que, en medio de su camino, tuvo el Hijo con la Madre. Viéronse unidos Jesus y Maria; y esa sola ojeada fué para ellos una saeta que atravesó su enamorado corazón. *Alabado &c.*

Amantísimo Jesus mio: por la pena que probasteis en este encuentro, os suplico me concedais la gracia de ser devoto verdadero de esa vuestra santísima Madre: y vos, Reina mia dolorida, obtenedme con vuestra intercesion poderosa una continua y amorosa memoria de la pasion de ese vuestro tiernísimo Hijo. Yo os amo, Jesus, dueño mio: me arrepiento de haberos ofendido: no permitais que yo os ofenda mas. Haced

que os ame; y despues disponed de mí como querais. Amén.

Padre nuestro &c.; y la Jaculatoria como se ha dicho.

QUINTA ESTACION.

Jesus es ayudado del Cirineo á llevar su Cruz.

V. Adorámoste &c.

Considera, como observando los ju-
dios que, por la suma debilidad, casi es-
piraba á cada paso Jesucristo; y temien-
do que muriese en el camino, siendo así
que deseaban verlo muerto, pero infame-
mente en la Cruz, obligaron á Simon
Cirineo á llevarla detras de su Mage-
stad. *Alabado &c.*

Dulcísimo Jesus mio: no quiero como
el Cirineo rehusar mi cruz: yo la abra-
zo y la acepto; y con particularidad la
muerte que vuestra Providencia me des-
tine, con todas las penas, dolores y au-

gustias que le acompañaren: yo os la ofrezco unida con la vuestra. Vos fuisteis muerto por mi amor; yo quiero, (para daros gusto) morir por amor vuestro. Sostenedme con vuestra gracia. Yo os amo, Jesus, amor mio: pésame haber pecado: no permitais que yo os ofenda en adelante. Obligadme á amaros: y haced despues conmigo cuanto fuere de vuestro divino agrado. Amén.

Padre nuestro &c.; y la Jaculatoria como se dijo.

SEXTA ESTACION.

La Verónica enjuga el Rostro de Jesus.

V. Adorámoste &c.

Considera, como la Santa Muger Verónica, viendo á Jesus tan fatigado, y con el Rostro cubierto de sudor y sangre, sacó un lienzo, con el que enjugán-

dose su Magestad, dejó impresa su Imágen sacratísima. *Alabado &c.*

Amado Jesus mio: ese vuestro Rostro antes tan bello, ha perdido en este viage su hermosura, deforme todo con las heridas y la sangre. ¡Ay de mí, que he desfigurado ya con mis pecados á mi alma antes tan bella cuando recibió vuestra gracia en el bautismo! Vos solo, Redentor mio, podeis restituírle sú antigua hermosura: hacedlo por vuestra pascion. Amén.

Padre nuestro &c.; y la Jaculatoria como arriba.

SEPTIMA ESTACION.

Jesus cae segunda vez.

V. Adorámoste &c.

Considera la segunda caída de Jesus con la Cruz, por la que se renuevan al afligido Señor los dolores de todas las heridas de su venerable cuerpo,

y de todos sus sacrosantos miembros.
Alabado &c.

Mansísimo Jesus mio: ¡cuántas caídas me habeis vos perdonado; y yo con mis recaídas de nuevo os he ofendido!!! ¡Ah! concededme, por los méritos de esta vuestra caída, el necesario auxilio para perseverar en gracia hasta la muerte: que en todas las tentaciones que me asaltaren, sea yo siempre por vos defendido. Os amo, mi Jesus, amor mio, con todo el corazón: me arrepiento de haber pecado: no permitais que yo os ofenda de nuevo. Haced que yo os ame siempre; y disponed en adelante de mí como os agradare. Amén.

Padre nuestro &c.; y la *Jaculatoria* como se dijo.

OCTAVA ESTACION.

Jesus habla á las mugeres que le compadecian.

¶. *Adorámoste &c.*

Considera, como las mugeres viendo á Jesucristo tan fatigado, derramando su sangre por el camino, lloraban de compasión; pero su Magestad les dice: *No lloréis sobre mí, sino sobre vosotras y vuestros hijos.* *Alabado &c.*

Adolorido Jesus mio: no lloro las ofensas que os he hecho por los males que me acarrear; sino por los disgustos que con ellas os he dado, en retribucion de lo que me amais. No tanto el infierno, cuanto vuestro amor, me obliga á llorar mis culpas. Jesus mio, yo os amo, y deseo amaros mas y mas: me pesa haber pecado: no permitais que yo caiga de nuevo. Haced, por el contrario, que siempre os ama, y disponed en

adelante de mi como os agradare.
Amén.

Padre nuestro &c; y la *Jaculatoria*
como en las anteriores.

NOVENA ESTACION.

Cae Jesus la tercera vez.

V. *Adorámoste &c.*

Considera la tercera caída de Jesu-
cristo.... Era suma la debilidad del
Señor; pero suma y muy mas grande la
crueldad de los verdugos, que querian que
su Magestad acelerase el paso, cuando
apenas tenia fuerzas para caminar. *Ala-
bado &c.*

¡Ah, despreciado Jesus mio! conce-
deme, por los méritos de la flaqueza
que quisisteis padecer en el camino al
Calvario, la fuerza necesaria para ven-
cer los respetos humanos, y los deprava-
dos apetitos que hasta aquí me han in-
ducido á menospreciar vuestra amistad.

Yo os amo, mi amorosísimo Jesus, con
todo mi corazon: me pesa haber pecado:
no permitais que yo os ofenda mas. Con
tal que yo os ame, haced de mí cuanto
quisiereis. Amén.

Padre nuestro &c.; y la *Jaculatoria.*

DECIMA ESTACION.

Es Jesus despojado de sus vestiduras.

V. *Adorámoste &c.*

Considera, como Jesucristo fué despo-
jado con violencia, por sus verdugos, de
la túnica interior que tenia unida á la
carne despedazada con los azotes, y por
lo mismo tan íntimamente apegada, que
el vestido le fué arrancado con la piel:
compadécete de tu Señor, y dile: *Ala-
bado &c.*

Inocente Jesus mio: por los méritos
que con vuestros dolores en este paso
alcanzasteis; dadme vuestra gracia para
despojarme de los afectos terrenos, y

haced que ponga todo mi amor en vos, que sois solamente digno de ser amado. Yo os amo con todo mi corazón: me pesa haberos ofendido: no permitais que caiga en adelante. Obligadme á amaros; y haced despues de mí lo que os agrade. Amén.

Padre nuestro &c;; y la *Jaculatoria* como al principio.

UNDECIMA ESTACION.

Jesucristo es enclavado en la Cruz.

V. *Adorámoste &c.*

Considera, como Jesus arrojado sobre la Cruz, extiende sus manos, y ofrece por nuestra salud al Eterno Padre el sacrificio de su vida. Lo clavan aquellos bárbaros, y despues levantado en alto, le dejan morir sobre aquel patíbulo infame. *Alabado &c.*

Mi despreciado Jesus: clavado á vuestros sagrados pies este pobre cora-

zón, para que íntimamente unido allí con vos, por siempre os ame, sin apartarme jamás de vos. Yo os amo mas que á mí mismo: me arrepiento de haberos agraviado: no permitais que yo os ofenda mas. Haced que siempre os ame; y despues disponed de mí como gustéis, Amén.

Padre nuestro &c.; y la *Jaculatoria* como se ha dicho.

DUODECIMA ESTACION.

Jesucristo muere en la Cruz.

V. *Adorámoste &c.*

Considera como tu Jesus, despues de tres horas de agonía sobre la Cruz, finalmente, consumido de dolores, abandona su cuerpo.... inclina la cabeza, y.... muere.... *Alabado &c.*

¡O muerto Jesus: ¡oh! yo beso enterrecido esa Cruz en que por mí habéis espirado. Por mis pecados me creo dig-

no de un fin trágico y de una muerte pésima; pero la vuestra es la esperanza de la mía. Por ella concededme que yo espere á vuestros pies ardiendo en amor vuestro. En vuestras manos encomiendo mi alma. Yo os amo con todo mi corazón: me arrepiento de haber pecado: no permitais que yo os ofenda mas. Haced que siempre os ame; y despues disponed de mí como quisieréis. Amén.

Padre nuestro &c.; y la Jaculatoria.

DECIMA TERCIA ESTACION,
Jesucristo es bajado de la Cruz.

V. Adorámoste &c.

Considera, como habiendo espirado el Señor, sus dos Discípulos José y Nicodemus lo bajaron de la Cruz y lo pusieron en los brazos de su afligida Madre; la cual enternecida lo recibe,

lo acaricia, y lo estrecha en su seno.
Alabado &c.

¡O dolorida Madre! por el amor que tuvisteis a este Hijo, recibidme por vuestro siervo, é interceded por mí. Y vos, Redentor mio, ya que por mí habeis muerto, moveos á compasion: oíd mis suspiros: no despreciéis mis ruegos: aceptad las ternezas de mi amor. Yo solo á vos quiero, y nada mas. Os amo, Jesus mio: arrepíenteme de haberos agraviado: no permitais que yo me olvide de vos en adelante. Haced que siempre os ame; y despues disponed de mí como quisieréis. Amén.

Gloria Patri y esta Jaculatoria.

Moriste... y ¡con qué penas,
por mi amor, Jesus mio!
y yo, muy justamente,
quiero morir contigo.

DECIMA CUARTA Y ULTIMA ESTACION.
Jesus es sepultado.

Ÿ. *Adorámoste &c.*

Considera, como los Discípulos llevaron á sepultar á Jesucristo ya difunto, acompañados tambien de su Santa Madre, la que con sus propias manos lo acomodó en el sepulcro; el cual abandonaron todos despues de haberlo cerrado. *Alabado &c.*

Aunque ahora, Jesus mio, os contemplo sepultado bajo esa tosca piedra que os encubre; pero de ahí á los tres dias igualmente os admiro resucitado. Pidoos por vuestro triunfo, me hagais resucitar con vos glorioso en el último dia, para estar unido para siempre con vos en el cielo, alabandoos y amandoos eternamente. Yo os amo, y me arrepiento de haberos ofendido: no permitais que os sea ingrato en adelante. Como yo os

ame, haced despues de mí cuanto quisieréis. Amén.

El *Padre nuestro*, *Ave Maria*, *Gloria Patri*, y la *Jaculatoria*.

Moriste... y ¡con qué penas,
por mi amor, Jesus mio!
y yo, muy justamente,
quiero morir contigo.

NOTA:—*Lo siguiente no es del Santo autor de este librito.*

Responderán todos: *Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor.*

Por las agonías del huerto, y prision del Señor: *Bendito. &c.*

Por las bofetadas, y golpes que toleró el Señor por nosotros:

Por las afrentas, falsos testimonios y desprecios que con tanto amor sufrió por nosotros:

Por las salivas y blasfemias, que con tanta paciencia toleró por nosotros:

Por los azotes y dolores que sintió amarrado á la columna:

Por el escarnio y mofa que padeció el Señor cuando le cubrieron su santísimo Rostro, vistieron de púrpura, y le pusieron por cetro una caña como á rey de burlas:

Por la corona de espinas que traspasó su santísima cabeza:

Por la vergüenza que sintió el Señor, cuando despues de azotado le mostró Pilatos al pueblo, diciendo: *Mirad aquí al hombre.*

Por la sangre y lágrimas que virtió el Señor en su santísima pasión:

Por la sentencia de muerte, que por librarnos de la eterna, con tanto amor admitió:

Por la cruz que por nuestras culpas cargó el Señor, y por las caídas que dió en el camino del Calvario:

Por los dolores que sintió cuando despojádole de sus vestiduras para crucificarle, le renovaron todas sus llagas:

Por los dolores que sintió cuando con

impia crueldad le clavaron sus santísimas manos y pies:

Por el dolor que sintió cuando le levantaron clavado en la santa Cruz:

Por la hiel y vinagre que gustó por nuestro amor:

Por las siete palabras que en la Cruz habló:

Por su santísima muerte, por la lanzada con que abrieron su sagrado costado, ya difunto, y por la sangre y agua que de él salió:

Por el entierro y sepultura, y por todo cuanto padeció el Señor en su santísima Pasión:

Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor.

Bendito sea para siempre tan gran Señor, que quiso padecer por nosotros tanta inmensidad de penas. Y pues nuestros pecados fueron la causa de tantos oprobios y afrentas, digámos todos con grande dolor y sentimiento de haberle ofendido:

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

ORACION

DE SAN BUENAVENTURA,

con la que se finaliza este santo ejercicio.

Por los sollozos y suspiros, y los indescibibles lamentos que manifestaban, ¡ó Virgen gloriosa! la angustia de tu Corazon, cuando viste que te arrancaron y pusieron en el sepulcro á tu unigénito Hijo, único consuelo de tu alma: dignate de volver esos tus ojos, ojos misericordiosísimos, hácia estos pobres hijos de Eva, que desterrados en este valle de lágrimas y de miserias, estamos clamando y suspirando hácia su trono: y cuando concluya este miserable destierro no dejes de mostrarnos á tu Jesus dulcísimo, fruto bendito de tu vientre: y, apadrinándonos tus méritos, haz que seamos fortalecidos con los divinos sacramentos: haz que acabémos con un fin bienaventurado: haz, por último, que misericordiosamente

seamos presentados al tribunal del eterno Juez: concediéndonos este favor el mismo Jesus Señor nuestro, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos. Amén.

ADICION.

SUPPLICAS A JESUCRISTO

por los méritos de todas las penas particulares (ó mas especiales) que sufrió en su Pasion: por el mismo San Liguori.

Jesus mio: por la humildad que ejercitasteis lavando los pies á vuestros Discipulos os ruego, me concedais la gracia de la verdadera humildad, con la que me humille á todos, y muy particularmente á los que me desprecian.

Jesus mio: por aquella tristeza que padecisteis en el Huerto, capaz de daros la muerte, os pido me libreis de la triste-

za del infierno. donde viviria olvidado de vos, sin poder amaros ya.

Jesus mio: por el ódio que tuvisteis á mis pecados, en aquel momento patentes ya á vuestros ojos, dadme un verdadero dolor de todas las ofensas que os he hecho.

Jesus mio: por la pena que probasteis, viendoos entregado á los judios con un ósculo, hacedme la gracia de seros fiel, y no entregaros ya como lo he hecho en lo pasado.

Jesus mio: por la pena que sentisteis viendoos atado como un facineroso para ser conducido á los tribunales, pidoos me ateis á vos con las dulces cadenas de vuestro santo amor, é igualmente que no me vea jamás separado de vos, mi único Bien.

Jesus mio: por todos los vituperios, bofetadas y salivas que sufristeis la noche que os encerraron en la casa de Caifás, dadme la fortaleza de sufrir por vuestro amor, con paciencia, las afrentas que los hombres me hicieren.

Jesus mio: por la burla que os hizo Herodes tratandoos como loco, hacedme la gracia de sufrir con paciencia todo cuanto los hombres de mí dijeren, tratán dome de vil, ocioso y malvado.

Jesus mio: por las injurias que recibisteis de los Judios viendoos pospuesto á Barrabás, hacedme la gracia de sufrir con paciencia el deshonor de verme pospuesto á los otros.

Jesus mio: por los dolores que experimentasteis en vuestro sacrosanto cuerpo cuando fuisteis cruelmente azotado, haced que sufra con paciencia todos los de mis enfermedades, y en especial aquellos de mi muerte.

Jesus mio: por los dolores que sentisteis en vuestra sacrosanta cabeza, cuando fué herida con las espinas, hacedme la gracia de que no consienta en pensamientos que os ofendan.

Jesus mio: por la resignacion con que aceptasteis la muerte de Cruz á que os condenó Pilato, hacedme la gracia de que

yo acepte resignado mi muerte, con todas las otras penas que le son consiguientes.

Jesus mio: por lo que padecisteis al llevar la Cruz en el camino del Calvario, hacedme la gracia de que sufra con paciencia todas las penalidades de la vida.

Jesus mio: por la pena que pasasteis al ser clavado de manos y pies, os suplico fijeis para siempre mi voluntad á vuestras plantas, para que en adelante no quiera sino lo que vos querais.

Jesus mio: por la amargura que experimentasteis cuando se os hizo gustar la hiel, hacedme la gracia de no ofenderos con la intemperancia en la comida y bebida.

Jesus mio: por la pena que tuvisteis al despediros sobre la Cruz de vuestra Santísima Madre, libradme de todos los afectos desordenados á mis parientes ó á las demás criaturas; para que mi corazón sea todo y siempre vuestro.

Jesus mio: por la desolacion que pasasteis en vuestra muerte, viendods aban-

donado aún de vuestro Eterno Padre, haced que yo sufra con paciencia todas mis desolaciones, sin que jamás pierda la confianza en vuestra bondad.

Jesus mio: por aquellas tres horas de ansias y agonias que pasasteis al morir sobre la Cruz, concededme que yo sufra resignado, por amor vuestro, las penas de mi agonía, en el último instante de mi muerte.

Jesus mio: por aquel gran dolor que sentisteis cuando al espirar se separó vuestra santísima Alma de vuestro santísimo Cuerpo, hacedme la gracia, que en el momento de mi muerte yo exhale el espíritu, ofreciendods al mismo tiempo mis dolores con un acto de perfecto amor, para venir despues á amaros en el cielo cara á cara con todas mis fuerzas, y por toda la eternidad.

Y vos, santísima Virgen y Madre mia Maria: por aquella espada que os atravesó el Corazon, cuando mirasteis á vuestro amado Hijo inclinar la cabeza y es-

pirar, os ruego me asistais en el instante de mi muerte; para que yo vaya á alabaros y daros gracias en el Paraiso, de todos los auxilios y favores, asi espirituales como corporales, que me habeis obtenido de Dios.

Un *Sudario* por las Animas del Purgatorio.

Despues [los que cómodamente pudieron] vuelven al altar mayor [si lo hay], y alli se rezan cinco *Padre nuestros* y *Ave Marias glorias*, á la Pasion de Jesucristo, para ganar las otras innumerables Indulgencias que á esta devocion están concedidas.

LAUS DEO.

NOVENA

LLAMADA

DE LA GRACIA

EN HONOR DE

SAN FRANCISCO JAVIER.



PUEBLA.—1894.

Libreria Catolica del Sagrado Corazon de Jesus

Aduana Vieja número 1.

pirar, os ruego me asistais en el instante de mi muerte; para que yo vaya á alabaros y daros gracias en el Paraiso, de todos los auxilios y favores, asi espirituales como corporales, que me habeis obtenido de Dios.

Un *Sudario* por las Animas del Purgatorio.

Despues [los que cómodamente pudieron] vuelven al altar mayor [si lo hay], y alli se rezan cinco *Padre nuestros* y *Ave Marias glorias*, á la Pasion de Jesucristo, para ganar las otras innumerables Indulgencias que á esta devocion están concedidas.

LAUS DEO.

NOVENA

LLAMADA

DE LA GRACIA

EN HONOR DE

SAN FRANCISCO JAVIER.



PUEBLA.—1894.

Libreria Catolica del Sagrado Corazon de Jesus

Aduana Vieja número 1.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Con las licencias necesarias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Tip. y Lit. de B. Izará.

Origen de esta devoción.

En el mes de Diciembre del año de 1633 el R. P. Francisco Mastrilli de la Compañía de Jesús, se hallaba agonizante en Nápoles á causa de que un pesado hierro cayéndole en la cabeza le hizo gravísima herida. Desahuciado por los médicos, y recibidos los Santos Sacramentos iba á exhalar el último suspiro, cuando de repente sintió nacer en su corazón una viva confianza en la intercesión de San Francisco Javier, y siguiendo ese impulso, le hizo un voto ofreciéndole dedicar su vida á la conversión de los japoneses idólatras, si el Santo se dignaba con errársela. Apenas el enfermo había hecho el voto, cuando se le apareció el Santo, y con semblante agradabilísimo le dijo: "regocíjate, acepto tu promesa, y he venido á consolarte. ¿Qué quieres obtener del cielo? Sabe que allí algo puedo yo." Y después de haberle dicho estas palabras, y exigiéndole la renovación de la promesa de acabar su vida en el Japón, misionero hasta derramar su sangre, le aseguró que todos aquellos que del día 4 al 12 de Marzo (día en que canonizado el Santo fué elevado á los

altares por Gregorio XV) hicieron un novenario en su honor y confesados y comulgados implorasen su intercesión, obtendrían la gracia que pidiesen, si fuere conforme á la Divina voluntad. Dicho esto, el Santo desapareció; el enfermo se halló repentinamente sano, y habiendo marchado al Japon en cumplimiento de su promesa, fué glorioso mártir de Cristo.

De aquí tomó su origen el novenario llamado de la GRACIA, tan en uso entre los devotos del Santo, y que siempre ha sido de tanto provecho á las almas por los muchos beneficios espirituales y temporales que practicándolo han recibido.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS DEL NOVENARIO.

Amabilísimo y amantísimo santo, contigo adoro reverente á la Divina Magestad, y porque mucho me complazco de los dones y gracias singulares que te concedió en tu vida, y de la gloria que te ha dado después de tu muerte, le tributo muy rendidas gracias. Te suplico, santo mio, con toda mi alma, me obtengas por tu poderosa intercesión, la gracia importantísima de vivir y morir santamente, y te ruego me alcances también ... (aquí se hace la petición.) Mas si acaso lo que pido no es para gloria de Dios y bien de mi alma, alcánzame lo que sea más conforme á una y otra.

Aquí se rezan tres Padre nuestros, tres Ave Marias y diez gloria Patri etc.

ORACION

*Compuesta por el Santo y que se ha
de decir todos los días del
Novenario.*

Eterno Dios, criador de todas las cosas, acordaos de que también creasteis las almas de los infieles y pecadores haciéndolas á vuestra imágen y semejanza. Mirad, Señor, cómo se llena de ellas el infierno, y recordad que vuestro hijo Jesucristo derramó toda su sangre y padeció tanto por ellas. No permitais que ese vuestro Divino Hijo y Señor nuestro, sea por más tiempo despreciado por los infieles y pecadores, sino que aplacado por las súplicas de los Santos y de la Iglesia. Esposa de vuestro bendito Hijo, y olvidando la idolatría de aquellos desgraciados y su infidelidad y malicia, ha-

ced que también ellos conozcan y amen de todo corazón á Jesucristo, el cual es vida y resurrección nuestra, por el que tenemos libertad y todo bien, y al que se debe alabanza por todos los siglos. Así sea.

Ruega por nosotros ¡oh San Francisco!

Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ROGUAMOS

¡Oh Dios! que quisisteis hacer un vaso de elección del bienaventurado Francisco Javier, Apóstol de las Indias, para llevar vuestro nombre á los pueblos y reyes; concedednos que merezcamos tener en el cielo por benéfico intercesor, al que fué propagador esclarecido de vuestra gloria en la tierra. Así sea.

LAUS DEO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Jornada **NOVENA**

razón. **S. FRANCISCO DE GERONIMO
Y GRAVINA,**

CON LA BULA DE LA CANONIZACION DEL
MISMO GLORIOSISIMO SANTO.

TRADUCIDA

*del latin al castellano por el Sr. Dr. y
Mtro. D. Manuel Gomez Marin, Presb-
tero del Oratorio de San Felipe Neri.*

MEXICO: 1841.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
á cargo de J. M. Mateos,
calle de las Escalerillas núm. 13.



FONDO EMETERIO

FRANZ Y TELLEZ



ADVERTENCIA.

*Se comenzará el día dos de Mayo,
para acabar el diez: pues en el siguien-
te murió el Santo, en el año de mil
seiscientos diez y seis.*



*Arrodillate delante de Dios, y signate
con la santa cruz.*

ACTO DE CONTRICION

*con que igualmente comenzarás los
días subsecuentes.*

Dios, Verbo divino, que uniéndote hipostáticamente á la naturaleza humana en el vientre de la Virgen mas pura, nos abriste el camino de la tierra al cielo, y nos enseñaste á subirle por medio de la misma Señora, y de tu humanidad sacrosanta: Salvador del mundo, que veniste á librarnos de la tirana esclavitud del demonio: Redentor Jesus, que herido y crucificado

por mis pecados, te manifiestas con los brazos abiertos para perdonarme; y conviertes tus llagas en puertas para mi salvacion: horrorizado de mi malicia, confundido en mi nada, y avergonzado á tus pies, admiro tus misterios, adoro tus providencias, y conozco mis obligaciones. Veo, Señor, que siendo tú único acreedor á mi voluntad y obediencia, se fué mi inclinacion á las criaturas, y quebranté tu santa ley. Tú eres digno de infinita alabanza; yo, de eterno castigo: qué amarga es la memoria de haberte ofendido! Abomino mis iniquidades, menos por mi condenacion, que por tu agravio. Ejercita conmigo la inefable grandeza con que perdonas tus ofensas: protesto confesarlas, cumplir su penitencia, y no volver jamas á cometerlas. En tu piedad descansa mi esperanza, y mi confianza se asegura

en tu poder. Mío fué el pecado: tuyo el arrepentimiento; los justos tienen en tu hermosura su recreo; los malos hallámos en tus misericordias el consuelo. Haz, Padre benigno, sobreabunde la gracia donde abundó la malicia. Cubre mi perversidad con tu clemencia, y se estinguirá como una chispa arrojada en el mar. Dilata, abrasa y consume mi corazon en tu amor. Quitame la vida si he de volver á enojarte, ó concédeme el don de la perseverancia en servirte: por tu pasion y muerte, por los dolores y lágrimas de tu Madre Santisima, y por la intercession y méritos de tu siervo *Francisco de Gerónimo*. Amen.

DIA PRIMERO.

Beatus, quem elegit, et assumpsisti, inhabitabit in atriis tuis. Psalm. LXIV.
V. IV.

6
FRANCISCO

MISERICORDIOSO, Y HUMILDE.

Limosnero cuidadoso, que con los trapos desechos de las roperías formabas vestidos con que cubrir á los pobres desnudos, enseñándonos, cuan fecunda es la economía, gobernada por la misericordia; ejemplo de abatimiento, que, ó reputándote el último de la Congregacion de las Misiones, besabas los pies de los hermanos, y de las personas que te salian á recibir en las poblaciones; ó comparándote á los jumentos, te hacias tirar de la sogá que te ponias al cuello, y caminabas en cuatro pies por los templos, con tierna edificacion del concurso: humilde *Francisco*, que desentendido de circunstancias, talentos, é inocencia, te nombrabas rústico, ignorante, y pe-

7
cador; é ingeniosa tu virtud, reconocia á Dios los beneficios, y procuraba de los hombres el desprecio: la memoria de tu anonadacion me despierta el propio conocimiento, apaga mi soberbia y vanidad, y descubre el ningun fundamento que tienen las apariencias de la vida. Escucho la voz del Señor, que me llama con estas palabras: *Si quieres venir conmigo, niégate á tí mismo, toma tu cruz, y sígueme.* Así voy á cumplirlo, favorecido de su gracia, y protegido de tu mediacion. Amen.

JACULATORIA.

Nada fui: de tierra soy,
y podredumbre he de ser:
en pecado nací ayer;
en mas miseria vivo hoy.

*Tres Padre nuestros y tres Ave
Marias gloriosos, á la Santísima Tri-
nidad.*

Ejercítate en oficios bajos, y examina tu conciencia acerca de los pecados cometidos contra Dios.

Sigue la oracion de San Ciro.

SEGUNDO DIA.

Arrodíllate delante de Dios, y signate con la santa cruz.

Acto de contrición que comienza:
Dios, &c.

Beatus qui intelligit super egénium, et pauperem. Psalm. xl. V. I.

FRANCISCO

LIBERAL Y POBRE.

Misericordioso y pobre *Francisco*, que no bastándote la dracma echada en el gazofilacio, ni el conocimiento de que la caridad se mide por el efecto, pasaste á unir en la confian-

za de Dios, la falta de los bienes, y el remedio de las necesidades, usurpando piadosamente el oficio á los mendigos, para cargar sobre ti, de puerta en puerta, la vergüenza y los desprecios; discreto distribuidor, que graduabas el socorro por las personas que te habian agraviado; las que corrian riesgo en el mundo, ó se habian recogido en los Conservatorios; y las impedidas de pedir, ó por su enfermedad, ó por su calidad. Ya no tengo disculpa con tu enseñanza: alcánzame de la piedad divina el despego de los bienes terrenos y la caridad con los enfermos, encarcelados y pobres; para que con esta misericordia redima mis pecados, y poniéndola de mi el Señor, que se sujetó á todas estas miserias, consiga alabarle por toda la eternidad. Amen.

JACULATORIA.

Mira que representado
en el pobre, Dios te clama:
y quien á tus puertas llama
és, quien los bienes te ha dado.

*Tres Padre nuestros, y Ave Ma-
rias gloriados, á la Santísima Trini-
dad.*

*Dá una limosna espiritual, ó tem-
poral, y examinate de los pecados co-
metidos contra el prójimo.*

Sigue la oracion de San Ciro.

TERCER DIA.

*Arrodillate delante de Dios, y sig-
nate con la santa Cruz.*

Acto de contricion que comienza:
Dios, &c.

Beatus vir cuius est auxilium abs te.

Psalm. LXXXIII. V. VI.

FRANCISCO

PIADOSO Y SUFRIDO.

Moyses, de la ley de gracia, que sacaste de la divina Providencia los cuantiosos tesoros que distribuiste en socorrer pobres, mantener mugeres en los conservatorios, dotarlas para religiosas, ó casadas, y establecer las festividades del inefable misterio de la TRINIDAD augusta, y del esclarecido SAN CIRO. Paciente y manso FRANCISCO, que subyugando la pasion mas dificil, tres ocasiones recibiste bofetadas, y pusiste la otra mejilla, agradeciendo la injuria, y rogando por el ofensor: varon mortificado por los rústicos, mendigos penitentes, y personas de mal vivir: alcánzame de la magestad divina, que me ha sufrido tantas

ofensas, aprenda á ser manso, y humilde de corazón. Amen.

JACULATORIA.

La ira en el rostro rebosa,
y descubre la demencia;
perfecto hace la paciencia,
y en ella el alma se goza.

Tres Padre nuestros y Ave Marías gloriosos, á la Santísima Trinidad.

Armame de paciencia. empeña tu afecto con las personas á quienes tu inclinación tuviere repugnancia: continúa el examen acerca de las obligaciones de tu estado, y reúne el exámen de los tres días.

Sigue la oración de San Ciro.

CUARTO DIA.

Arrodillate delante de Dios, y signate con la santa Cruz.

Acto de contrición que comienza Dios, &c.

Beatus homo, quem tu erudieris, Domine, et de lege tua docueris eum, Psalm. xcii. V. xii.

FRANCISCO

SABIO, Y PENITENTE.

Misionero afligido por los muchos y graves pecados que se cometían, y no podías oír sin que se desatáran tus ojos en crecido llanto; esclamando al crucifijo: ¡ah mi Jesus, como te tratan los tuyos! Por aquella continua contrición que ejercitabas, te ruego me alcances del Señor, el sincero y eficaz arrepentimiento de haberle

ofendido, solo por ser la suma bondad, á quien debia haber amado; aborreciendo de tal manera mis pecados, que primero que volver á cometerlos, sacrifique la vida, ó anteponga las penas del infierno, en donde viviria gustoso, si alli no se ofendiera á mi Dios. Amen.

JACULATORIA.

Pequé, jay de mí Dios Santo:
mis culpas me dan horror;
susto, amargura, dolor,
aficcion, suspiro y llanto.

Tres Padre nuestros y Ave Marías gloriosos, á la Santísima Trinidad.

Mortificate hoy en las cosas que acostumbrabas.

Sigue la oracion de San Ciro.

QUINTO DIA.

Arrodillate delante de Dios, y signate con la santa Cruz.

Acto de contricion que comienza:
Dios, &c.

Beatus cujus Deus Jacob adjutor ejus, in Domino Deo ipsius. Psalm. CXLV. V. IV.

FRANCISCO

LABORIOSO Y CONSTANTE.

Constante y firme *Francisco*, que en larga vida de setenta y cuatro años jamás descaeciste de la dura fatiga, con que ganabas almas para el cielo: sin embarazarse los ayunos, la oracion, las disciplinas, el confesonario, los sermones, los ejercicios de San Ignacio, las visitas de enfermos, y las particulares devociones: ruégale al Señor,

que de tal manera cumpla los propósitos que acabo de hacerle, de servirle, que ni las ocupaciones, ni los entretenimientos de este mundo, sean capaces de apartarme de la senda de negarme á mí mismo, y seguir á Jesucristo nuestro Señor: á quien con el Padre, y el Espíritu Santo, adoras en el cielo. Amen.

JACULATORIA.

Yo juré y establecí
guardar firme tu ley pura:
mi Dios, confirma, asegura
esto que has obrado en mí.

Tres Padre nuestros y Ave Marías gloriosos, á la Santísima Trinidad.

Aumenta alguna mortificación, que acredite la verdad de tus propósitos, y prepárate por el método que tengas establecido, para confesarte mañana.

Segue la oracion de San Cirio.

DIA SEXTO.

Arrodillate delante de Dios, y signate con la santa Cruz.

Acto de contrición que comienza:
Dios, &c.
Beatus vir cui non imputabit Dominus peccatum, nec est, in spiritu ejus dolus.
Psalm. xxxi. V. II,

FRANCISCO

AFABLE E INOCENTE.

Ministro de Jesucristo, con quien hiciste pacto de emplear tu entendimiento, fuerzas y vida en convertirle almas, y dilatar su gloria: Apostol Napolitano, que con los ejercicios de San Ignacio, y con tus sermones en los templos, hospitales, galeras, cárceles,

plazas, calles y aldeas de la capital, y poblaciones de las provincias de Otranto y Apulia, diócesis, y abadías de Aber y Abruso, islas de Isquia y Capri, obraste prodigiosas conversiones: si Médico exterior curaste tantos enfermos con la reliquia de San Ciro, ¿cuantas almas sanarias con la sangre del Cordero? Ruégale que confiese mis pecados con el arrepentimiento, integridad y resolución, con que lo hacian los penitentes que llegaban á tus pies, movidos de tus palabras; y ahora con mas proporcion impétreme el cielo, que siendo mi penitencia verdadera, no recaiga en mis pasadas culpas. Amen.

JACULATORIA.

Penitencia, penitencia,
y de las culpas dolor;
para alcanzar del Señor
su poderosa clemencia.

Tres Padre nuestros y Ave Marias gloriados. á la Santísima Trinidad.

Hoy te confesarás, y repetirás interiores actos de contrición, aumentando como puedas la penitencia que se te impusiere.

Sigue la oracion de San Ciro.

SEPTIMO DIA.

Arrodillate delante de Dios, y signate con la santa Cruz.

Acto de contrición que comienza:
Dios, &c.

Beatus vir qui timet Dominum, in mandatis ejus velet nimis Psalm, III. V. I.

FRANCISCO

FIEL Y TEMEROSO.

Médico franco, que jamás te negaste á cuantos te llamaron en sus do-

lencias, sin impedirtelo las continuas ocupaciones de tu apostolado, ni reservarte enfermedad, entre las muchas diversas en especie, y accidentes, que afligen á la naturaleza: siervo de Jesucristo, que en tus Misiones acostumbrabas ejercitar al auditorio con actos fervorosos de fè; y á ella correspondieron las milagrosas curaciones, con que la divina providencia comprobó tus desvelos: prepárame con esta virtud fundamental, para recibir el Sacramento de la Eucaristia, llamado por el mismo Jesucristo, misterio de fè; y alcanzame de su divina Magestad, que en su sagrada mesa, memoria de su pasion, se llene mi alma de gracia, y sea su cuerpo y sangre, prenda segura de mi salvacion. Amen.

JACULATORIA.

Infeliz del que no cree
á Dios, verdad escondida:
primero perder la vida,
que vacilar en la fé.

Tres Padre nuestros y Ave Marias gloriosos, á la Santissima Trinidad.

Comienza á prepararte para la sagrada Comunión.

Sigue la oracion de San Ciro.

OCTAVO DIA.

Arrodíllate deJante de Dios, y signate con la santa Cruz.

Acto de contricion que comienza: Dios, &c.

Beatus vir, cujus est nomen Domini[®] spes ejus; et non respexit in vanitates, et insanas falsas. Psalm. XXXIX. V. VI.

FRANCISCO

PRUDENTE, Y CONFIADO.

Oráculo de la medicina maravillosa, que variabas los apósitos segun la calidad de los males: yá aplicando la reliquia de SAN CIRO, con ciertas oraciones que no comunicaste; yá dando á beber el agua tocada con la reliquia; ya ungiendo con el aceite que habia alumbrado en su lámpara; yá ministrando en polvo las flores secas que adornaron su altar: Profeta de la nueva ley, que con la promesa de la felicidad que se goza en el reino de los cielos, alentaste y confortaste tantas almas pecadoras y justas, y entre estas á la esclarecida Virgen Teresa de Jesus de Narno: alcánzame la divina virtud de la esperanza, para que aguarde á Jesucristo Sacramentado, y

con su Cuerpo y Sangre, los dones espirituales y temporales, que me aseguren la bienaventuranza. Amen.

JACULATORIA.

No es comparable la vida
mas penosa y transitoria,
con la verdadera gloria
que nos está prometida.

Tres Padre nuestros y Ave Marias gloriosos, á la Santisima Trinidad,

Continúa con tu preparacion para hacer mañana la Comunión sacramental.

Sigue la oracion de San Cirio.

NOVENO DIA.

Arrodillate delante de Dios, y signate con la santa Cruz.

Acto de contrición que comienza:
 Dios, &c.
*Beatus vir qui implevit desiderium
 suum. PSALM. CXXVI. V. VI.*

FRANCISCO

RELIGIOSO Y AMANTE.

Glorioso FRANCISCO, imitador del
 de Asís en la humildad, del de Paula
 en la fé, del de Javier en la fatiga, del
 de Sales en la suavidad, del de Sola-
 no en el zelo, y del de Borja en lo eu-
 carístico: que por cuarenta años tra-
 bajaste urgido de la caridad de Dios,
 á quien del todo sugetaste tu voluntad,
 y uniste tu entendimiento y te corres-
 pondió con la gracia de la santidad, la
 operacion de las virtudes, ó curacion
 de las almas, y el don de profecía, pues
 en tu vida lloraste de amor á Dios,
 los pecados del mundo, intercede por

mí, para que me abraze con Jesucris-
 to Sacramentado. ¡Quién soy yo, para
 que de mí se acuerde y venga á visi-
 tarme? Consígueme, Santo mio, que le
 ame con todo mi corazón, con todo
 mi entendimiento, con toda mi alma y
 con todas mis fuerzas, hasta la muer-
 te. Amen.

JACULATORIA.

¡O Dios, como á este reo´tratas!
 Tú me obligas con finezas,
 me convidas con promesas,
 con cadenas de amor me atas.
*Tres Padre nuestros y Ave Ma-
 rias gloriosos, á la Santísima Trini-
 dad.*

*Haz la comunión sacramental, en
 honor de nuestra Señora á quien cele-
 bra la Iglesia con el propio título de los
 Desamparados: y mañana la ofrecerás
 en obsequio del Santo, á quien haz de-
 dicado la Novena.*

Después de comulgado, y dado gracias con actos de adoracion, amor, reconocimiento y sacrificio de alma y cuerpo, dirás esta

ORACION A SAN CIRO,

QUE SE REPITE, Y CON LA QUE SE FINALIZA TODOS LOS DIAS.

Médico extraordinario del siglo tercero de la iglesia, que te valias de la medicina de los cuerpos para introducir la salud en las almas, y recibias su conversion por paga de tus visitas: desterrado Anacoreta, á quien las persecuciones de tu patria Alejandria, obligaron á repartir tus bienes, y vivir con trage de solitario en la Arabia feliz predicando la fé de Jesucristo: esclarecido Martir, que pasaste á Canopó, á esforzar á Atanasia, Teotista, Teodora, y Eudisia; madre y tres hi-

jas presas por el Prefecto Siriano; animándolas con tu doctrina, y enseñándolas con el ejemplo de ser apaleado, crucificado, quemado con hachas, hervido en una caldera de pez, y degollado en su compañía: á tu eficaz proteccion encomiendo mis aficciones, sin dudar que por medio de tu amartelado devoto *San Francisco de Gerónimo*, que experimentó mas de diez mil milagros tuyos, conseguiré tu favor y el suyo, para gloria de Dios, á quien ambos alaban en el cielo por toda la eternidad. Amen.

Cada palabra de las contenidas en esta Novena tiene concedidos 200 dias de Indulgencia,

RESUMEN DE SU VIDA.

El B. P. Francisco nació en la Gro-
talia, no distante de Taranto, en el reino
de Nápoles el año de 1642, á 17 de di-
ciembre: fué hijo primogénito de *Leonar-
do de Gerónimo*, y de *Gentilesca Gravina*,
legítimos consortes, y ambos de familias
ilustres: no cumplidos los once años de
edad era ya distinguido con el renombre
de *Angel*: antes de recibirse en la Com-
pañía, obtuvo el grado de Dr. en ambos
derechos, y despues profeso, fué zelosisi-
mo Misionero, y Operario en la viña del
Señor, con maravillosas conversiones de
innumerables pecadores, y obstinados
Mahometanos. Su obediencia fué ciega:
su humildad profundísima: su paciencia
invencible: fué en fin, un hombre dotado
de todas las virtudes; pero mas justamen-
te celebrado por aquella ardiente caridad
para con Dios y con los prójimos, que
tantas veces lo hizo esponer su propia vi-
da; y especialísimo devoto del Santo Ni-
ño Jesus, con quien, y con el Divinísimo

Señor Sacramentado, tenia sus delicias.
Igualmente lo fué del augusto misterio de
la Santísima Trinidad cuyos cultos promo-
via, de la Reina de los santos Maria Santi-
sima, y de su insigne protector S. Ciro; con
cuya reliquia ejecutó solo en vida mas de
diez mil milagros, incluyendo en el *mas*
muchos centenares. Colmóle el cielo de
todas las gracias, *gratis datas*, especial-
mente del espíritu de profesia, y de cono-
cer los secretos del corazon: y antes y
despues de su muerte por sus innumera-
bles y estupendos prodigios, esclarecido
TAUMATURGO de estos tiempos en to-
do el orbe cristiano. Dió salud á muchos
enfermos: resucitó varios muertos: libró á
innumerables embarazadas: es abogado
especialísimo contra los escrúpulos: de-
fendió aun con milagros la inocencia de
no pocos calumniados, hasta hacer hablar
á un niño recién nacido en defensa de la
honra de su madre: hizo brotar flores de
la tierra, y florecer árboles infructíferos:
apagó incendios aun con el aceite: sus-

pendió las aguas del cielo, y sacó aguas saludables de las peñas: dominó á todos los elementos y hasta los brutos mas indómitos de la tierra, peces del mar, y á las aves y langostas del aire, y hasta los mismos demonios del infierno se rindieron á su nombre y á sus estampas, en las que se registra y trasluce la grandeza de su alma; tambien se deja ver la forma exterior y compostura de su cuerpo; la que segun se refiere en el cap. 3. del tom. 2. de la vida de este admirable Jesuita, es á la letra como sigue.

„Fué FRANCISCO de estatura bien dispuesta y proporcionada, mas alta que baja: el cuerpo enjuto y de pocas carnes, de buenas fuerzas, pero no correspondientes á tantas y tan graves fatigas como en su ministerio toleró: la cabeza no grande ni redonda, sino puntiaguda, y en su ancianidad falta de pelo: la frente ancha y espaciosa; pero que se estrechaba ácia las sienes, y éstas eran algo undidas: la barba y el cabello negro, mezclado con algu-

nas canas: las cejas grandes y bien pobladas: los ojos negros y algo retirados; pero vivos y espirituosos aun en su avanzada edad, y que tenian un no sé qué que manifestaba las excelentes luces de que abunda su corazon: las mejillas flacas: la nariz al medio elevada, y al fin algo estendida: el color obscuro como tostado del sol: el cuello delgado y descolorido: la voz no muy sonora, pero sí muy corpulenta en el púlpito; mas en la conversacion baja y modesta: la boca algo grande, pero le daba gracia este que parece defecto: la dentadura corta y escasa: los brazos, cuando iba por la calle, los llevaba recojidos debajo del manteo, en casa regularmente los tenia cruzados al pecho: la cabeza la traia descubierta, y el boneto servia de ocultar las manos: su conversacion sazónada, no fastidiosa: y en fin, todo él por sus señas era amable, y tanto, que por solo su exterior se hallaba entrada fácil en las voluntades de los sujetos que trataba. . . .” Fué beatificado por

nuestro Smo. P. Pio VII. en 11 de Mayo de 1806. despues de estinguida la sagra- da Compañia, y murió este hombre á to- das luces estupendo, habiéndolo repetidas ocasiones anunciado él mismo, en la Ca- sa Profesa de Nápoles, poco antes del me- dio dia, el lunes 11 de Mayo de 1716, de setenta y cuatro años de edad, y cuaren- ta y seis de Religion; y se enterró en la sobredicha Casa Profesa, en la bóveda co- muna de los PP. en el altar mayor, al lado del Evangelio; despues de haber deposita- do su santo cuerpo bajo una caja de plo- mo, y ésta en una de madera, privilegio especial que no se concede á ningun Je- suita; y con el cadáver se depositó para la posteridad esta compendiosa INSCRIP- CION: *Pater Franciscus de Hieronimo fe- liciter obiit in Domo Professorum, die XI. Maii. MDCCXVI. annos agens LXXIV. Natus die XVII. Decembris MDCXLII.*

Fué canonizado por Ntro. Smo. P. Gregorio XVI. el dia 7 de Junio de 1839.

LAUS DEO.

BULA
DE LA
CANONIZACION

DE

S. FRANCISCO DE GERONIMO,

TRADUCIDA

*del latin al castellano por el Sr. Dr. D. Ma-
nuel Gomez Marin, Presbítero del Oratorio
de N. P. S. Felipe Nerie de México, y No-
vena del mismo gloriosísimo Santo.*



MEXICO.

CALLE DE LAS ESCALERILLAS NUM. 13.
1841.

nuestro Smo. P. Pio VII. en 11 de Mayo de 1806. despues de estinguida la sagra- da Compañia, y murió este hombre á to- das luces estupendo, habiéndolo repetidas ocasiones anunciado él mismo, en la Ca- sa Profesa de Nápoles, poco antes del me- dio dia, el lunes 11 de Mayo de 1716, de setenta y cuatro años de edad, y cuaren- ta y seis de Religion: y se enterró en la sobredicha Casa Profesa, en la bóveda co- muna de los PP. en el altar mayor, al lado del Evangelio; despues de haber deposita- do su santo cuerpo bajo una caja de plo- mo, y ésta en una de madera, privilegio especial que no se concede á ningun Je- suita; y con el cadáver se depositó para la posteridad esta compendiosa INSCRIP- CION: *Pater Franciscus de Hieronimo fe- licitèr obiit in Domo Professorum, die XI. Maii. MDCCXVI. annos agens LXXIV. Natus die XVII. Decembris MDCXLII.*

Fué canonizado por Ntro. Smo. P. Gregorio XVI. el dia 7 de Junio de 1839.

LAUS DEO.

BULA
DE LA
CANONIZACION

DE

S. FRANCISCO DE GERONIMO,

TRADUCIDA

*del latin al castellano por el Sr. Dr. D. Ma-
nuel Gomez Marin, Presbítero del Oratorio
de N. P. S. Felipe Nerie de México, y No-
vena del mismo gloriosísimo Santo.*



MEXICO.

CALLE DE LAS ESCALERILLAS NUM. 13.
1841.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

Qui autem docti fuerint, fulgebunt cuasi splendor firmamenti: et qui ad justitiam erudiunt multos, cuasi stellae in perpetuas aeternitates.

Dan. Cap. 12 V. 3.

BULA
DE LA CANONIZACION DE SAN FRANCISCO
DE GERONIMO.

*Gregorio Obispo, Siervo de los siervos
de Dios.*

PARA PERPETUA MEMORIA.

Proemio.

§ 1. Que sea el principal cargo del Ministerio Apostólico hacer guerra á la dominante licencia de los vicios; desarraigar enteramente la zizaña que se ha introducido en el campo del Señor; levantar en el corazón de los fieles el edificio de las virtudes; y anteponer su salud espiritual á las propias fatigas y trabajos y aun á la misma vida, lo persuaden no solamente los testimonios clarísimos de las Escrituras santas, sino tambien los ilustres ejemplos que tenemos desde el nacimiento de la Iglesia, y que jamas faltarán. A dichos Apostóli-

cos oficios da todo su cumplimiento la predicacion de la divina palabra juntamente con una irreprehensible conducta; es decir, con la virtud de aquellos predicadores, que poderosos en la obra y en la palabra, edifican con lo que dicen y con lo que hacen.

Generalmente se recomiendan las virtudes del B. F.

§ 2. El Señor, Dios de toda santidad y grandeza, parece haber provisto y presentado al mundo en el siglo pasado al Novísimo Apostol Francisco de Geronimo, como un modelo digno de imitarse especialmente por los Ministros Sagrados. La Compañía de Jesus justamente se gloria de contarle entre sus hijos, por ser un varon tan esclarecido por la practica de toda clase de virtudes, como celebrísimo por la fama de sus milagros. Por lo qual, examinada segun costumbre, la santidad de su vida, y atentamente mirada y reconocida la verdad de los milagros, que por su medio se decía haberse ejecutado; de acuerdo con nuestros

venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y tambien anuentes los Patriarcas, Arzobispos y Obispos que asistieron en la Curia Romana á la deliberacion de tan grande asunto, por la plenitud de la autoridad apostólica, que para el gobierno supremo de toda la iglesia en Nos, aunque sin merito reside, adscribimos en el orden de los Santos al B. FRANCISCO DE GERONIMO, decretamos que por tal lo tenga y venere toda la Iglesia, y asi lo declaramos por estas nuestras letras.

§ 3. Habiendo nacido FRANCISCO de Padres recomendables por su piedad en Grotalia, lugar de la Provincia Hydruntina cercana á Tarento, el año del Señor 1642, pasó sus primeros años de manera, que qualquiera podria facilmente conjeturar, qual seria aquel niño cuyos principios eran entre los demas admirados. Se abstuvo constantemente de las bagatelas y diversiones que ocupan á los niños, y antes bien unicamente aplicado á los ejercicios de religion y piedad, instruía en los rudimentos

de nuestra fé á los muchos que de su edad lo rodeaban. Piadoso para con los necesitados socorria con dinero y limosnas su pobreza, habiendose muchas veces milagrosamente (segun se cree) aumentado el pan cuando no bastaba para los muchos pobres.

A los 12 años entra en la Casa de Sacerdotes llamada de San Cayetano: es recibido despues en el Colegio de jóvenes nobles en la Compañia de Jesus de Nápoles, y alli funge el cargo de Prefecto.

§ 4. Así empleaba piadosísimamente en tan honestas prácticas su niñez, tocando FRANCISCO el año duodécimo de su edad, y habiendo entrado en la casa piadosa de Sacerdotes llamada de San Cayetano, admira á la verdad que, por la singular inocencia de su vida, suavidad de costumbres, y la prontitud de animo que poseía para ejercer alegremente cualesquiera oficios caritativos, hubiera agrado y ayudado á sus compañeros de modo, que ellos mismos quisiesen que este prudente jovencito fuese

el principal encargado del cuidado y cristiana educacion de los niños de aquella casa. Esperándose tanto de él, fué adscripto siendo de quince años en la clase clerical, y concluidos con mucha alabanza sus primeros estudios y el curso de Filosofia, pasó á Nápoles con el fin de adquirir una mas completa instruccion en los estudios sagrados. Allí, constituido ya Sacerdote, se aplicó á la Teologia y Jurisprudencia en el Colegio de los Padres de la Compañia de Jesus, establecido para la instruccion de nobles jóvenes en las doctrinas Teológicas y Canónicas. Poco despues, conociendo por la experiencia cuan eminentemente alabado era Francisco por su singular continencia, religion y piedad, los socios de aquella religiosa familia, lo juzgaron muy digno de entregarle seguramente el cargo de Prefecto domestico. No desmintio el éxito la esperanza; porque él se propuso con el mayor empeño, instruir con la palabra y el ejemplo en el amor de la piedad v en todo genero de obras buenas, la docil juventud

8
encomendada á su cuidado: y quanto tiempo le quedaba libre y vago de estas ocupaciones, separandose de todo otro comercio, lo empleaba en la contemplacion de las cosas divinas y en la mortificacion de su cuerpo. Por esto adquirió entre todos tanto crédito la opinion de su santidad, que ya comunmente lo designaban con el esclarecido nombre de *Santo Sacerdote*.

Profesa dos institutos de la Compañia, y se ocupa en las misiones.

§ 5. Pero conoció haber llegado el momento de abrasar el instituto de la Compañia de Jesus que tanto tiempo habia deseado, aunque dejando pesaroso á su Padre por la separacion de un hijo tan amado. Por tanto, recibido en Napoles con muchisimo gusto, entre los Novicios de Loyola, le parecia estar ya desde esta vida gozando anticipadamente de la bienaventuranza: y tanto resplandeció en la practica de todas las virtudes, que facilmente aventajó á los mas aprovechados compañeros suyos, que ad-

9
miraban el brillo de tan grande santidad. Por lo cual, cumplido un año de noviciado de tan religiosa vida, y destinado á las Misiones de las Provincias Hydruntina y de Apulla, sin perdonar trabajo ni fatiga, convirtió en virtuosas las perversas costumbres de aquellos hombres. Vuelto despues á Nápoles, concluyó enteramente la Teologia, é hizo su solemne profesion.

Deseoso del martirio, pidió la Mision de las Indias, pero se le destinó para que trabajara en el reino de Nápoles, donde hizo mucho por la salud de las almas.

§ 6. Arrebatado de la fuerza del amor divino, era vehementisimamente abrasado del deseo de sufrir martirio; y para conseguirlo facilmente, dirigió repetidas veces sus ruegos al Generalisimo de la Compañia de Jesus, á fin de que lo habilitase para caminar á la India, y traer, aun con peligro de la vida, á la luz y verdad de la religion católica á los Japones que yacian en las tinieblas de la supersticion y del error. Mas respondiendole el Prelado: que sus Indias

y Japon debian ser las Provincias Partenopeas, se aquietó este obedientísimo varón, y los sucesos comprobaron el prudente consejo del Superior. Llevó por cuarenta y cuatro años una trabajosa vida con un vigor completo de cuerpo y alma, sin que ninguna fatiga lo doblegara: y aunque su voz era naturalmente débil y baja, hablando en el pulpito era oído á mucha distancia; y esto á todos parecia una especie de portento. En los campos que se le encomendaban, procuraba con quanto empeño podia su cultivo, de manera, que atendido el número y gravedad de las cosas que tan bien practicaba, no parecia sino que él se multiplicaba, y que FRANCISCO solo, equivalia en su trabajo al de muchos hombres destinados á la misma empresa. Visitó casi todas las Provincias del reino de Nápoles, y con las misiones santas que hacia por todas partes, escitó é inflamó la piedad de los fieles que se iba entibiando, y lo principal, redujo con el auxilio divino á una vida modesta y piadosa la sensual y libertina de las mugeres

desvergonzadas. FRANCISCO nunca cesaba en las tareas que cedian en utilidad de las almas, ni desistia de ellas hasta verlas perfectamente logradas, sin que lo arredraran ni la multitud de molestias, ni la dificultad de los caminos, ni la grandeza de los trabajos. Confesaba con frecuencia á los fieles, y acostumbraba emplear en la Ciudad y arrabales cercanos diez dias completos en cada mes, formando reuniones de muchos hombres para alimentarlos con el sagrado pan de los ángeles. En medio de tantos trabajos predicaba por el dia y por la noche al pueblo en lugares muy lejanos: Visitaba de la misma manera los conventos religiosos de hombres, exhortándolos al ejercicio de todas las virtudes. Recorria tambien por mandato los monasterios de Virgenes, para restituir el rigor primitivo, si estaba en alguna decadencia: Igualmente conservó la integridad de muchas vírgenes por medio de limosnas pecuniarias que de puerta en puerta pedia: Estaba pronto á los que yacian enfermos en

el hospital para proveerles remedios corporales y espirituales: Hablaba en las cárceles á los criminales, y con caritativos discursos los apartaba del cieno de sus vicios: y principalmente asistia dia y noche á los fieles moribundos para proveerles de remedios espirituales. Siendo por tanto todo para todos, ganó para Jesucristo una multitud de almas casi infinita; de manera, que cuantas ciudades y lugares visitó, otros tantos ilustres triunfos consiguió del infernal enemigo. Acostumbó venerar por muchas horas continuas al Santisimo Sacramento, rodeado su corazon de admirable dulzura, y procurando tener fija su mente por muchisimo tiempo en una contemplacion como celestial de las cosas sagradas. Con un especial afecto de amor amaba á la Santisima Madre de Dios, y con el mayor ahinco trabajaba porque todos con igual estudio la vieses como su Madre amantisima.

Practicó en gran manera la humildad, la obediencia y la pobreza.

§ 7. Entre tantas y tan esclarecidas acciones, aun divinamente comprobadas con milagros, fué tal la humildad de este varon apostólico, que aunque el nombre que todos le daban era el de *Angel*, él sin embargo se abatía y difamaba con el despreciable título de *Francisco el pecador*. Y ni el que todo el clero ocurriera á verlo, luego que llegaba á algun lugar, ni el respeto con que varones dignisimos lo miraban, ni la admirable opinion que de su santidad habia progresado entre casi todas las clases de hombres, pudieron erigir de alguna manera su animo; supuesto que siendo muy grande á juicio de todos, solo á sus ojos era el mas pequeño. Toleraba sin alterarse las injurias que se le hacian: y habiendole dado con indecible atrevimiento una recia bofetada un noble joven y tambien otro condenado á galeras, poniendo este humildisimo varon sus rodillas en tierra, les presentó

gustoso la otra mejilla, para que la maltrataran. Nadie fué mas obediente que FRANCISCO á la voluntad del Superior: y baste decir solo esto, que mandandosele venir á Nápoles por orden de su Rector, para que consolara con sus palabras á un hombre gravemente enfermo, interrumpió la santa mision que estaba ya comenzada, y de la que podia esperarse mucho provecho, y sin dilacion se dirigió á donde se le ordenaba. Fué rigorosísimo observante de la pobreza: su vestido estaba roto y maltratado, y por eso tambien tenia por aposento la estrechísima covacha que habia bajo la escalera de la entrada: sus muebles eran los mas despreciables, y todo por último manifestaba el menaje y muebles de un hombre el mas pobre.

Redujo su cuerpo á la mayor austeridad, á ejemplo del Apostol.

§ 8. Agrégase á lo dicho la singularísima austeridad de su vida. Casi nunca tomaba asiento en la mesa, sino que incado de rodillas comía y bebía; pero tan poco,

que todos admiraban como aquella vida llena de trabajo podia conservarse. Su sueño era corto, y siempre con martirio, acostándose ó en el suelo ó sobre una tabla. Atormentaba con cilicios de fierro sus miembros ya desearnados y heridos con los repetidos y cruelisimos azotes que se daba, ya en su casa, ó ya predicando; de manera, que las mas veces arrancándosele pedazos de su carne, presentaba á los que lo veian un espectáculo digno de compasion.

Francisco descansa en paz.

§ 9. Debilitado, pues, y quebrantado á causa de tantos trabajos, cayó en una enfermedad mortal, y previó y anunció que esta pondria término á su vida, por lo que, recibidos religiosamente los sacramentos, acercandosele muy de prisa su fin, avisó por un efecto de su humildad al Rector de la Casa, que no consintiera que su cuerpo, como cuerpo de un hombre sin mérito alguno, se enterrase en el comun sepulcro de sus compañeros; sino que privado de todo honor, se mandara arrojar al campo.

Por último, despues de haber encomendado su justissima alma á nuestro Redentor Jesu-
cristo y á la Santissima Virgen, entre las lá-
grimas de los asistentes que inconsolables
lloraban la muerte de FRANCISCO, el dia 15
de Mayo de 1716, como quien dulcemente
duerme, voló al cielo.

*Los milagros despues de su muerte confir-
maron la opinion de santidad que de él se
tenia en su vida. Actas practicadas para
su beatificacion.*

§ 10. Luego que se divulgó, que FRAN-
cisco habia terminado su vida, ocurrió un
inmenso jentio, con el fin de besarle las ma-
nos, y de tomar alguna de aquellas cosas
que usó en su vida. Ni faltaron portentos con
los que Dios quiso manifestar claramente
la gran santidad de FRANCISCO, y que fue-
ra muy honrado este amigo suyo; con los
cuales, probados por todas partes, el Ar-
zobispo Napolitano, usando de su au-
toridad habia solicitado, aun no pasados
doce años de la muerte de FRANCISCO, for-

mar dos procesos; ya acerca de su vida,
virtudes y milagros; y ya sobre su culto;
pero sin preocupar el Juicio de la Iglesia.
Estos trabajos del prelado fueron presen-
tados al rigorosísimo examen y juicio de
la sagrada Congregacion de Ritos, y fueron
aprobados y comenzó á tratarse la causa
de la beatificacion y canonizacion del B.
FRANCISCO DE GERONIMO el 14 de Diciem-
bre de 1730. Por lo que, con autoridad
apostolica, por publicas tablas se notició to-
do: examinadas las virtudes y milagros, que
se referian, ejecutados por sus poderosos
ruegos á Dios: Tratadas y maduramente
comprobadas todas estas cosas en la sagra-
da Congregacion de Ritos, habiendo conve-
nido todos; sin faltar uno; (lo que apenas al-
guna vez acontece) en que FRANCISCO
practicó en el tiempo de su vida mortal to-
das las virtudes en grado heroico; despues
de celebradas las Congregaciones genera-
les el cuatro de Abril de 1757, ante nuestro
predecesor Benedicto XIV de santa memo-
ria, este Santissimo Pontifice, aunque ya ha-

bía recibido por Viático la Sagrada Eucaristia; y yacia cercano á la muerte, quiso sin embargo no salir de esta vida sin confirmar antes en debida forma el dictamen formado por la ya dicha Congregacion; lo cual se concluyó el dia 2 de Mayo del mismo año; y finalizado el juicio sobre las virtudes, se trató de los milagros con que comunmente se creia que Dios habia hecho manifiesta la santidad de FRANCISCO. De estos, dos se hallaron totalmente indudables, los que se reconocieron en las juntas de la Sagrada Congregacion de Ritos, y Pio VII. nuestro predecesor los aprobó como verdaderos milagros, en el solemne decreto que expidió el dia 9 de febrero de 1806. Fué el primero la instantánea y perfecta sanidad del Médico Físico Juan Ambroselli, de las incurables y gangrenadas heridas inferidas en el brazo derecho por la explosion de un cañon, con fractura de huesos, colision de los fragmentos, y una gran rotura de musculos y nervios del mismo brazo. La segunda fué la sanidad

instantanea y perfecta de la monja Maria Angela Ruspoli, de una hemiplegia de mucho tiempo, ó de una parálisis de todo el lado izquierdo seguida de una apoplejía y otras gravísimas afecciones; quedando con una completa restitucion de sus fuerzas. Despues habiendo pronunciado la tantas veces nombrada Congregacion de Sagrados Ritos en una junta general, que tuvo en el palacio Quirinal, que FRANCISCO seguramente podia adscribirse en el número de los Bienaventurados del cielo, Pio VII. nuestro predecesor estableció esto mismo por su Decreto dado el diez y ocho de Abril del mismo año, y se hicieron las solemnidades de la Beatificacion en él, en la Basílica del Principe de los Apóstoles.

Se refieren hechos posteriores para su beatificacion.

§ II. Con el transcurso del tiempo se referian otros muchos milagros que comprobaban su poderosa intercesion, los cuales sujetos, como se acostumbra siempre, á un escrupulosísimo examen, se hallaron

dos ciertos para su Canonización: conviene á saber: el primero, la instantánea y perfecta sanidad que consiguió el anciano Cayetano Santoro, á la edad de ochenta y cuatro años, de una úlcera inveterada, maligna é incurable que tenia en la pierna diestra. El otro fué la instantánea y perfecta sanidad que la epilectica Maria Josefa Greco consiguió de la incurable Anchilosis ó inmovilidad del articulo en la pierna derecha, despues de una úlcera envejecida ocasionada de una combustion, y cariados los huesos. Habiendo afirmado la Sagrada Congregacion de Ritos, con todos los votos de la verdad de los milagros, con autoridad apostolica la hemos confirmado el dia trece de Septiembre del Año 1835. Despues habiendose deliberado en una general Congregacion de Sagrados Ritos habida en nuestra presencia en el palacio Quirinal el dia 11 de Marzo de 1836, si se podia ya con seguridad proceder á la solemne Canonización del B. FRANCISCO DE GERONIMO, y habiendo convenido todos en

la sentencia afirmativa, mandamos que se publicara el Decreto sobre este asunto.

§ 12. Entonces á la verdad, muchos Obispos, varones muy esclarecidos de todas clases, y principalmente los miembros de la compañía de Jesus, con los mayores ruegos nos pidieron, que nos dignáramos conceder al B. FRANCISCO DE GERONIMO el honor de Santo. Y prestandonos benignos á esta peticion, quisimos oir primero el Dictamen de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana en el Consistorio secreto tenido el diez de Diciembre de 1838. Despues llamamos á la Ciudad á los Venerables Patriarcas, Arzobispos y Obispos de toda la Italia, para que nos manifestaran su sentir. Los cuales, despues de haber tomado conocimiento de la causa, asi por la oracion encomiástica, que en presencia nuestra pronunció nuestro amado hijo Tomás Noli Decano Abogado de la Aula Consistorial, como por los monumentos de la espresada Congregacion de Sagrados Ritos, de los

cuales monumentos por nuestro mandato se dió á cada persona un ejemplar impreso, se reunieron ante Nos en el semipublico Consistorio formado el dia diez de Mayo; y en él nuestros Venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, Patriarcas, Arzobispos y Obispos, convinieron unanimente en que se dieran al B. FRANCISCO los honores de los santos. Asi reunidos los votos de cada uno, y firmados de su propia mano, encomendamos este asunto á nuestros amados hijos los Notarios de la Silla Apostólica, que formaran los instrumentos acostumbrados, para que todo pudiera ponerse en el archivo.

Se celebró en la Basílica Vaticana la solemne Canonizzcion el dia de la Santissima Trinidad.

§ 13. Y para celebrar el rito de la solemne Canonizacion, asignamos la fiesta sagrada de la Augustisima Trinidad, exhortando á los fieles á que uniesen sus oraciones á las nuestras, para pedir que el Señor nos iluminase con su divina luz. Luego

que amaneció este felicisimo dia, concurrieron todos los del Clero secular, ordenes religiosas, Proceres y Oficiales de la Curia Romana, y, finalmente, todos nuestros Venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, los Patriarcas, Arzobispos y Obispos, los cuales todos yendo por delante segun el rito, de la solemne oracion, entramos en la Basílica del Principe de los Apostoles. Allí, antes de ocuparnos en las cosas sagradas, nuestro amado hijo Luis, con el titulo de S. Calixto, Presbítero Cardenal Lambruschini, perorando nuestro amado hijo Antonio Maria Cagiano de Acebedo, Abogado de la Aula Consistorial, nos presentó las preces y súplicas de los principales varones, de sagrados Prelados y de los miembros todos de la Compañía de Jesus, á fin de que colocásemos en el órden de los Santos al B. FRANCISCO y á los BB. *Alfonso Maria de Liguori, Juan José de la Cruz, Pacifico de S. Seberino, y Veronica de Julianis:* y habiéndonos repetido esta peticion por se-

gunda vez, para que profiriendo la sentencia deseada, llenáramos de un inmenso gozo á los fieles, imploramos primeramente el auxilio de los santos del cielo, y pedimos tambien con la mayor humildad su divina luz al Espíritu Santo. A continuación á honor de la Santa é individua Trinidad, á honor y aumento de la fé católica, con la autoridad de N. S. Jesucristo, de los Bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y nuestra, pronunciamos: „que el expresado B. FRANCISCO, Sacerdote Profeso de la Compañia de Jesus, era esclarecido Santo, por la excelencia de sus virtudes, y por la fama de sus milagros, y juntamente, con él adscribimos en los fastos eclesiásticos de confesores no Pontífices, á los ya dichos Alfonso. Juan Josepho, Pacifico, y Verónica.”

Indulgencias públicas concedidas con ocasión de la Canonización.

§ 14. A mas decretamos, que anualmente se celebre en la Iglesia el 11 de Mayo la memoria de S. FRANCISCO, y hemos concedido perpetuamente siete años

de indulgencia y otras tantas cuarentenas á los fieles cristianos, que en el mismo dia veneraren su sepulcro. Lo cual hecho desde el balcon de la Aula superior de la Basilica Vaticana, amantísimamente hemos dado á todo el pueblo solemne bendicion, y hemos concedido en el Señor indulgencia plenaria á todos los fieles cristianos, que hubieren asistido en la solemnidad de la Canonización.

Exhortaciones.

§ 15. Y dirigiendo por tanto la palabra á vosotros, principalmente los que sois de la sagrada militia, con la mayor eficacia os exhortamos en el Señor, á que ya que os proponemos un nuevo modelo de perfeccion cristiana, para que lo imiteis, lo tengais siempre á la vista, procureis seguir los ilustres ejemplos de FRANCISCO DE GERONIMO: Y aconsejamos á todos los fieles cristianos procuren tener propicio con sus oraciones á este Varon Apostólico, cuyo principal empeño fué la salvacion de las almas; para que con su poderoso patrioci-

nio consigan la eterna bienaventuranza á que él, por la gracia de Dios, llevó á muchísimos á fuerza de sus inmensos trabajos.

Fé de las copias.

§ 16. Y para que ni el tiempo mas largo haga morir la augustísima memoria de este suceso, hemos querido con nuestras apostólicas Letras marcarla y vigorizarla, mandando que á sus trasuntos suscritos por algun notario público y firmados por alguna persona constituida en dignidad eclesiastica, se les dé la misma fé que á nuestras Letras, si se presentaran ó se mostraran.

Decreto penal.

§ 17. A nadie, pues, sea lícito infringir ó con temeraria osadía contradecir esta manifestacion de nuestra determinacion y voluntad; y si alguno se atreviese á esto, entienda que incurrirá en la indignacion de Dios Omnipotente y de los Bienaventurados sus Apóstoles Pedro y Pablo. Dado en S. Pedro de Roma. Año de la Encarnacion del Señor 1839 en el día 7 de Junio.

✠ Yo Gregorio Obispo de la Iglesia Católica.

Lugar del sello.

- ✠ Yo B. Obispo Ostiense y Veliternense. Cardenal Paca, Decano de la sagrada Congregacion.
- ✠ Yo E. Obispo Portuense de Santa Rufina y Civita vecchia, Cardenal de Gregorio, Mayor Penitenciario.
- ✠ Yo I. F. Obispo Albauense, Cardenal Falzacappa.
- ✠ Yo C. M. Obispo Prenestino Cardenal Pedicini, Quinto Cancelario.
- ✠ Yo F. Ludovico Obispo Tusculano, Cardenal Micara.
- ✠ Yo A. D. Obispo Sabinense, Cardenal Gamberini.
- ✠ Yo C. Con el título de S. Bernardo *Ad-Termas*, Presbitero Cardenal Opozini.

- ✠ Yo H. Titulado de Sta. Balbina, Presbitero Cardenal Dandini.
- ✠ Yo I. B. Titulado de S. Pancrasio, Presbitero Cardenal Bussi.
- ✠ Yo I. Titulado de los SS. Pedro y Marcelino, Presbitero Cardenal Justiniani.
- ✠ Yo I. Ph. Titulado de Santa Maria in Araceli, Presbitero Cardenal Franzoni.
- ✠ Yo B. Titulado de Santa Maria Transiberim, Presbitero Cardenal Barberini.
- ✠ Yo A. Titulado de S. Calixto, Presbitero Cardenal Lambruschini.
- ✠ Yo F. Titulado de los SS. XII. Apóstoles, Presbitero Cardenal Serra Cassano.
- ✠ Yo A. Titulado de San Lorenzo in Pane et Perna, Presbitero Cardenal del Drago.
- ✠ Yo C. Titulado de S. Pedro ad vincula, Presbitero Cardenal Castracane de Antelminellis.

- ✠ Yo I. A. Titulado de Santa Cecilia, Presbitero Cardenal Briñole.
- ✠ Yo Titulado de Santa Susana, Presbitero Cardenal de la Preta Rodiani.
- ✠ Yo C. Titulado de San Silvestre in Capite, Presbitero Cardenal Patrizi.
- ✠ Yo I. Titulado de Santa Prisca, Presbitero Cardenal Alberghini.
- ✠ Yo P. Titulado de S. Eusebio, Presbitero Cardenal Polidori.
- ✠ Yo P. M. Titulado de Santa Maria in Transpontina, Presbitero Cardenal Tadini.
- ✠ Yo A. Titulado de Santa Anastasia, Presbitero Cardenal Majus.
- ✠ Yo C. Titulado de San Marcelo, Presbitero Cardenal Falconieri.
- ✠ Yo A. Titulado de San Pedro in Monte Aureo, Presbitero Cardenal Tosti.
- ✠ Yo I. Titulado de San Onofre, Presbitero Cardenal Mezzofanti.
- ✠ Yo A. Titulado de Santa Maria ad

Martyres Prior de los Diáconos,
Cardenal Rivarola.

- ✠ Yo Th. Titulado de San Cesareo Diácono Cardenal Bernetti.
 - ✠ Yo I. F. Titulado de Santa Agatha ad Suburram, Diácono Cardenal Marco-y-Catalan.
 - ✠ Yo L. Titulado de S. Eustaquio, Diácono Cardenal Gazoli.
 - ✠ Yo M. O. Titulado de Santa Maria ad Aquiria, Diácono Cardenal Mattei.
 - ✠ Yo A. O. Titulado de Santa Maria in Cosmedin, Diácono Cardenal Spada.
 - ✠ Yo A. Titulado de Santa Maria ad in Porticu, Diácono Cardenal de Fisco.
 - ✠ Yo A. Titulado del Santo Angel in Foro Piscum, Diácono Cardenal Ciacchi.
- B. Cardenal Pac. E. Cardenal de
ca, Prodatario Gregorio.
Visa de Curia.
J. M. Vespignani, Arzobispo Tyanes.

AFECTOS

con que un Esclavo de S. Francisco de Gerónimo desahoga su devocion.

Al mismo instante que en mí
el uso de la razon
despuntó, mi corazon
voló FRANCISCO ácia tí:
Toda el alma te cedí,
tu esclavo me hice al momento;
y en tus manos es mi intento
único deseo y anhelo,
como se los pido al cielo,
rendir el último aliento.
Si esto me fuere otorgado,
la muerte no temeré;
antes bien la esperaré
intrépido y denonado:
Pues alvierto consolado,
dulce Padre mio querido,
que de tí soy defendido,
que disfruto tu favor, ®
y que concede el Señor
cuanto por tí le es pedido. L. A.

EL BACHILLER

DON JOSE MANUEL SARTORIO

SONETO.

Divisiones gratiarum sunt.

I. AD CORINT. C. XII.

Del Rey del orbe sábio y providente,
 En el gran reino de su iglesia amada,
 Es la conducta comunmente usada,
 Repartir los oficios sabiamente:

Sus gracias y sus dones igualmente
 Entre sus Siervos dividir le agrada:
 A este una prenda dale aventajada;
 A aquel en otra gracia hace excelente:

Pon ya los ojos en el Heroe Santo
 FRANCISCO DE GERONIMO aplaudido;
 Veraslo distinguido ¡ó quanto! ¡ó quanto!

Pues las gracias que Dios ha dividido
 En otros justos, á él ha honrado tanto,
 Que en él todas bondoso las ha unido.

DIA ONCE

Y

DEVOCION CUOTIDIANA

AL

GLORIOSÍSIMO TAUMATURGO
 DE NAPOLES

S. FRANCISCO DE GERONIMO
Y GRAVINA,*de la sagrada Compañía de Jesus:*

DISPUESTO

por el P. Dr. Ignacio Maria Lerdo, de la
 misma Compañía.

MEXICO 1841.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
 á cargo de José Maria Mateos,
 calle de las Escalerillas núm. 18.

EL BACHILLER

DON JOSE MANUEL SARTORIO

SONETO.

Divisiones gratiarum sunt.

I. AD CORINT. C. XII.

Del Rey del orbe sábio y providente,
 En el gran reino de su iglesia amada,
 Es la conducta comunmente usada,
 Repartir los oficios sabiamente:

Sus gracias y sus dones igualmente
 Entre sus Siervos dividir le agrada:
 A este una prenda dale aventajada;
 A aquel en otra gracia hace excelente:

Pon ya los ojos en el Heroe Santo
 FRANCISCO DE GERONIMO aplaudido;
 Veraslo distinguido ¡ó quanto! ¡ó quanto!

Pues las gracias que Dios ha dividido
 En otros justos, á él ha honrado tanto,
 Que en él todas bondoso las ha unido.

DIA ONCE

Y

DEVOCION CUOTIDIANA

AL

GLORIOSÍSIMO TAUMATURGO
 DE NAPOLES

S. FRANCISCO DE GERONIMO
Y GRAVINA,*de la sagrada Compañía de Jesus:*

DISPUESTO

por el P. Dr. Ignacio Maria Lerdo, de la
 misma Compañía.

MEXICO 1841.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
 á cargo de José Maria Mateos,
 calle de las Escalerillas núm. 18.

FONDO EMETERIO
VALVIDE Y TELLEZ

Qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti: et qui ad justitiam erudiunt multos, quasi stellae in perpetuas aeternitates.

Dan. Cap. 12 v. 3.



Señor mio Jesucristo, &c.

INVOCACION.

Augustisima Trinidad, origen fecundo é inagotable de todos los bienes: ¡Cuan admirable sois, Señor, en todos vuestros Santos! ¡Cuan amable en los favores y gracias, con que os dignais engrandecerlos! En vuestro Siervo *Francisco de Gerónimo* nos habeis dado una nueva prueba de vuestra rica liberalidad para con aquellos que de cora-

zon os invocan, y de vuestra paternal providencia para con todos cuantos os sirven y adoran. Tanta luz sobrenatural en la inteligencia de los altos misterios de vuestra fé, y de las eternas verdades del evangelio; tanta energía y eficacia en el manejo de vuestra divina palabra; tanto ardor de caridad en la infatigable ocupacion de reducir almas perdidas al amor y gracia de su Dios; tanta santidad en el ejercicio de todas las virtudes, derramando por todas partes el buen olor de Cristo; tanta maravilla y tanto prodigio en utilidad y remedio de los mortales afligidos: todos estos dones, Señor, que

abundosamente comunicasteis al bienaventurado FRANCISCO, me demuestran con claridad, que no se han acabado aun vuestras antiguas misericordias, y que hoy, lo mismo que en los tiempos pasados, sois cuidadoso protector de vuestra iglesia, buen pastor de vuestro rebaño, y fiel conductor de vuestro pueblo por enmedio de las turbaciones del siglo: ellos me convencen de que nunca dejais de poner á la vista de vuestros hijos, testimonios firmes de la verdad, que los consoliden en su creencia, y modelos perfectos de virtud, que puedan imitar en su conducta: ellos, en fin, me enseñan, cuan bueno sois

para con todos los que os temen, cuan dulce y suave para con todos los que os aman, y cuan generoso y magnifico en honrar á los que os honran. Os bendigo, Señor, y alabo por la copiosa efusion de bendiciones que á manos llenas derramasteis sobre vuestro buen Siervo y fiel Ministro *Francisco de Garónimo*, y sobre sus celosas tareas en promover vuestra gloria y la honra de vuestro nombre, y en multiplicar el número de vuestros devotos adoradores. Deseando yo ser uno de ellos, os adoro, Señor, os invoco, y por los meritos del mismo vuestro Siervo *Francisco*, os ruego, que acepteis este

dequeño obsequio de mi gratitud en accion de gracias por la sublime grandeza á que lo elevasteis, y esta humilde súplica que por su intercesion os dirijo, pidiendoos que mi alma, libre ya de las cadenas del vicio y del pecado, y separada de las ilusiones seductoras del mundo y del Demonio, se mantenga siempre constante en la profesion de la verdadera fe que *Francisco* con tanto zelo defendia, en la practica de las virtudes, á que *Francisco* con tanto fervor exhortaba, y en la observancia de vuestros mandamientos santos, cuya excelencia y provechos *Francisco* con tanta eloquencia persuadia. Amen.

6
Un Credo, en reverencia de la
Santisima Trinidad.

ORACION.

Y bien, ó padre amantísimo
y gran protector mio *Francisco*
de Gerónimo: estais ya triunfan-
te y glorioso en el cielo, ciñen-
do vuestras sienes con la inmor-
tal corona debida á vuestros co-
piosos méritos y sublimes virtu-
des: estais ya cogiendo el fruto
de vuestras fatigas y sudores en
treinta y ocho años de continua-
das misiones: estais ya gozando
de Dios, y disfrutando ademas
el placer indecible de alabarle
acompañado de tantas almas que

7
arrancasteis con vuestra predica-
cion de las garras del demonio,
y de tantas otras que dirijis-
teis con soberano magisterio por
el camino de la virtud y perfec-
cion: estais ya seguro de vuestra
dicha y felicidad por todos los si-
glos; mas de nuestro riesgo y
peligro ¿no estareis todavia so-
lícito? Cercano ya al trono de
la misericordia ¿habreis perdido
aquellas piadosas entrañas que
acá en la tierra os urgian á pro-
curar el bien y el remedio de
cuantos os buscaban? ¿No será
por el contrario ahora mas ar-
diente vuestra caridad, mas tier-
na vuestra compasion, mas acti-
va vuestra beneficencia, y mas

poderoso vuestro valimiento? Si
 amoroso padre: aparecisteis en el
 mundo para que muchos se sal-
 vassen por vuestra persuacion y
 ejemplo, y subisteis al cielo pa-
 ra que muchos mas se salven por
 vuestra intercesion y patrocinio.
 He aquí, pues, á vuestras plantas,
 he aquí postrado en vuestro aca-
 tamiento á un infeliz pecador,
 que necesita hagais brillar en él
 vuestro admirable poder, y en él
 renoveis los prodigios que mi-
 llares de veces habeis hecho pa-
 ra sacar almas de los atolladeros
 de sus vicios; haced uno ahora
 para sacar la mia de la misera
 servidumbre en que la tienen sus
 pasiones. Multiplicasteis vuestros

méritos haciendo á muchos con-
 vertirse de sus estravios; aumen-
 tad ahora vuestro regocijo y la
 gloria de vuestro Dios, obtenien-
 dome la gracia de un sincero arre-
 pentimiento de todas mis culpas,
 y de una total conversion de mi
 corazon ácia su Criador y Se-
 ñor. Resplandeceis como estrella
 en el firmamento, porque á mu-
 chos enseñasteis el camino de
 la justicia y santidad: alcance yo
 ahora por vuestro medio la luz de
 que necesito, para enderezar mis
 pasos por las sendas de la vir-
 tud, y aquella sabiduria celestial
 que enseña á discernir con acier-
 to entre lo malo y lo bueno, y
 á conocer en todas cosas qual es

lo mas agradable á Dios y lo perfecto. Ea, pues, ó poderoso abogado de todos los que os invocan angustiados: mis tribulaciones temporales no son las que mas me atjen; ved'las sin embargo, y en ellas impetradme, ó el remedio si ha de conveuir á la gloria del Señor y salvacion de mi alma, ó la entera resignacion y conformidad con la voluntad divina: pero en mis angustias y tribulaciones de espiritu, aquí es donde os ruego que hagais alarde de vuestra proteccion: no rehusó beber el caliz que me alarga la mano paternal de mi Dios; mas haced, ó santo mio, que su amargura no postre á mi

alma en desfallecimiento, ni convierta yo en veneno lo que viene ordenado para mi remedio: sirvan mis aficciones, no de tentacion, sino de prueba en que mi espiritu se purifique y acrisole, para hacerse capaz de crecer cada dia mas en el santo amor de su Dios, hasta llegar á verle, gozarle y glorificarle en vuestra compañía en la gloria. Amen.

Padre nuestro y Ave Maria con gloria patri.

HIMNO.

¡O tú, que en tus angustias
del profundo del pecho
arrojas tristes ayes,
lanzas suspiros tiernos!
Acógete á las aras
de FRANCISCO, y gimiendo,
implora su socorro
con afectuosos ruegos.

El las huestes horribles
de los demonios fieros
ahuyenta, y pone en fuga
llenas de espanto y miedo.

El impide nos dañen
con sus artes perversos,
con sus crueles astucias,
con sus ardidés negros.

A él la tierra y el agua,
á él el aire y el fuego,
se sujetan vencidos
de su poder excelso.

Obedientes, puntuales
á su voz, á su imperio,
refrenan humillados
sus impetus horrendos.

De los crueles dolores
el escuadron funesto
á él respeta, á él se rinde,
á su mando sujeto.

Al punto que él lo manda,
al oír su precepto,
vé sus fuerzas perdidas,
y vuelve atrás violento.

Su grande Patrocinio,
si se pone por medio,
los delitos se acaban,
y todo hábito viejo.

Se vuelve á la virtud
su brillo y fulgor bello,
y entra con esto el alma
en calma y en sosiego.

Digan los Italianos,
los Indios, los Iberos,
los Alemanes digan,
y todo el mundo entero:

Cuán perenne, cuán pronto,
cuán dulce es el consuelo,
que él dá á cuantos le invocan
en todo caso adverso.

Por siglos de los siglos
sea dada al Padre Eterno,
y al Hijo eterna Gloria,
y al Santo Paraceto. Amen.

V. Ruega por nosotros, B. Francisco.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Antifona. Este hombre, despreciando al mundo y todo lo terreno, y venciendo al demonio, con sus obras y con sus palabras, atesoró en el cielo riquezas inmortales.

V. A este justo encaminó el Señor por sendas rectas.

R. Y le manifestó el reino de Dios.

OREMOS.

O Dios, que para salvacion de las almas hiciste al bienaventurado Francisco insigne predicador de tu palabra: concédenos por su intercesion, que el empleo continuo de nuestro espíritu sea meditar tus santos mandamientos, y el de nuestras obras fielmente cumplirlos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

DEPRECACION.

O Verbo divino, cuya encarnacion llenaba de pasmo y admiracion el alma de *Francisco* de

Geronimo; cuya infancia enternecia su corazon dándole materia para predicar de ella por mas de treinta años continuos, siempre con nuevos conceptos y nuevo fervor de afectos; cuya passion y muerte animaba todos sus discursos, tomando de ella las armas victoriosas de su milicia para conquistar los corazones; y cuyo sacramento de amor era todo el encanto de su espíritu, y asunto de sus exhortaciones en cuarenta años por las calles, plazas y campos, convidando á todos á que se acercasen á comer este pan del cielo.... Inmaculada virgen Maria, cuyas glorias y grandezas predicaba *Francisco*

cada martes por espacio de veinte y dos años, con grande aumento de vuestra devocion, cuyo rosario atentamente rezaba cada dia, y en cuyo obsequio ayunó y se maceró siempre los sábados y vísperas de nuestras festividades. . . . Angeles y Santos todos, cuya excelencia y virtudes tanto veneró *Francisco*, que con solo pronunciar vuestros nombres, á veces se embargaba su voz y se arrazaban sus ojos, cuya proteccion frecuentemente invocaba, y á cuyo favor atribuia los maravillosos efectos de su palabra. . . . Mas en especial tú, ó San *Ciro*, patrono y director de *Francisco*, cuyo nombre trató él

de hacer ilustre y glorioso en la tierra mientras tú tratabas de honrar y bendecir desde el cielo su apostólico ministerio con tan multiplicados prodigios, que ó tú obras por su medio y por sus súplicas, ó él obraba en virtud de tu nombre y tus reliquias. . . . Escuchad todos clementes la humilde oracion que os dirige este indigno esclavo de *Francisco de Gerónimo*: por sus méritos é intercession, sanad mi alma, ó médico admirable *Ciro*, curando todas sus flaquezas y enfermedades: encañinadme, ó santos ángeles, por el sendero recto de la virtud y de la imitacion de los santos; amparadme, ó Virgen y madre Ma-

ría, en todos los riesgos de mi vida, para que ella sea tal que merezca vuestro patrocinio en la hora de mi muerte; y vos, ó Jesus dulcísimo, no permitais que las estremadas muestras de amor que nos disteis humillandoos hasta vestiros de nuestra humanidad, y haciendoos por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, y quedandoos despues oculto bajo los accidentes de pan y vino para alimentar perpetuamente nuestras almas, á pesar de tantos desprecios, desacatos y ultrajes como os habian de costar estas finezas, todas ellas despues de todo no hagan impresion alguna en mi espíritu: no permi-

tais que yo tambien haya de ser contado en el número de los ingratos, ni que se pierda en mí tanto desvelo y tanto empeño de vuestro amor; haced, ó Salvador mio, que yo os ame, y os ame hasta el último aliento de mi vida. para continuar amandoos por toda la eternidad, alabandoos y glorificandoos á vos junto con el Padre y el Espíritu Santo, con los cuales vivis y reinais por los siglos de los siglos. Amen.

DEVOCION

COTIDIANA.

¡Mi amabilísimo B. FRANCISCO, gran Celador de la gloria de Dios, y de la salud de las almas, y mi poderosísimo Protector y Abogado! Yo N. indigno siervo

y devoto vuestro, postrado en vuestra presencia, con el mas humilde sentimiento de mi corazon, profundamente os reverencio y adoro. Os doy el parabien de aquel alto puesto de gloria, en que Dios, justo, y fiel renumerador de sus siervos, os ha colocado, en premio de todos aquellos trabajos y fatigas que sufristeis para promover su gloria, y ganarle innumerables adoradores, con la conversion de tantas almas que apartasteis del infierno, y pusisteis en el camino de la salvacion. Yo me regocijo del placer que tuvisteis cuando, al entrar en el cielo, os visteis rodeado de estas mismas almas, cubiertas de inmortal gloria, y las oisteis hacer las mas sinceras acciones de gracias, por haber contribuido á su salvacion con vuestro ardentisimo zelo.

Gozaos en buena hora de aquella eterna felicidad, de que os puso en posesion vuestra inocentisima y trabajosissima vida, llena de virtudes, y de los mas singulares dones, con que el Señor la

engrandeci6: mas, entretanto, no os olvidéis de nosotros miserables, que desterrados en este mundo, estamos necesitadissimos de socorro. Singularmente ejerced en mi vuestros amorosos cuidados en mi familia, padres y amigos: alcanzándome con vuestra poderosissima intercesion aquella gracia, que conozeais ser mas conveniente así á mi alma, como á mi cuerpo. En especial obtenedme esta particular, (*aquí se expresa*) que rendidamente os exijo. En vos pongo toda mi esperanza confiado en vuestro amorosissimo corazon, de donde salen consolados cuantos á vos recurren, con el seguro de que no me dejareis burlado.

V. Ruega por nosotros B. P. Francisco.

R. Para que seamos dignos de las promesas de N. S. Jesucristo.

RESUMEN DE SU VIDA.

El B. P. Francisco nació en la Grota, no distante de Taranto, en el reino de

Nápoles el año de 1642, á 17 de diciembre: fué hijo primogénito de *Leonardo de Gerónimo*, y de *Gentilesca Gravina*, legítimos consortes, y ambos de familias ilustres. no cumplidos los once años de edad era ya distinguido con el renombre de *Angel*: antes de recibirse en la Compañía, obtuvo el grado de D. en ambos derechos, y despues profeso, fué zelosísimo Misionero, y Operario en la viña del Señor, con maravillosas conversiones de innumerables pecadores, y obstinados Mahometanos. Su obediencia fué ciega: su humildad profundísima: su paciencia invencible: fué en fin un hombre dotado de todas las virtudes; pero mas justamente celebrado por aquella ardiente caridad para con Dios, y con los proximos, que tantas veces lo hizo esponer su propia vida; y especialísimo devoto del Santo Niño Jesus, con quien, y con el Divinísimo Señor Sacramentado, tenia sus delicias. Igualmente lo fué del augusto misterio de la Santísima Trinidad cuyos cultos promovia, de la Reina de los santos Maria Santísima, y de su insigne protector S. Ciro; con cuya reliquia ejecutó solo en vida mas de diez mil milagros, incluyendo en el mas muchos centenares. Colmole le cielo de todas las gracias *gratis datus*,

especialmente del espíritu de profecía, y de conocer los secretos del corazón: y antes y despues de su muerte por sus innumerables y estupendos prodigios, esclarecido TAUMATURGO de estos tiempos en todo el orbe cristiano. Dió salud á muchos enfermos: resucitó varios muertos, libó á innumerables embarazadas: es abogado especialísimo contra los escrúpulos: defendió aun con milagros la inocencia de no pocos calumniados, hasta hacer hablar á un niño recién nacido en defensa de la honra de su madre: hizo brotar flores de la tierra, y florecer arboles infructíferos: apagó incendios aun con el aceite: suspendió las aguas del cielo, y sacó aguas saludables de las peñas: dominó á todos los elementos, y hasta los brutos mas indómitos de la tierra, peces del mar, y á las aves y langostas del aire, y hasta los mismos demonios del infierno se rindieron á su nombre y á sus estampas; en las que si se registra y trasluce la grandeza de su alma, tambien se deja ver la forma exterior y compostura de su cuerpo; la que segun se refiere en el *cap. 3 del tom. 2 de la vida de este admirable Jesuita*, es á la letra como sigue.

FuÉ FRANCISCO de estatura bien dis-

puesta y proporcionada, mas alta que baja: el cuerpo enjuto y de pocas carnes, de buenas fuerzas, però no correspondientes á tantas y tan graves fatigas como en su ministerio toleró: la cabeza no grande ni redonda, sino puntiaguda, y en su ancianidad falta de pelo: la frente ancha y espaciosa; pero que se estrechaba ácia las sienas, y estas eran algo undidas: la barba y el cabello negro, mezclado con algunas canas: las cejas grandes y bien pobladas: los ojos negros y algo retirados; pero vivos y espirituosos aun en su avanzada edad, y que tenían un no se qué que manifestaba las excelentes luces de que abunda su corazon: las mejillas flacas: la nariz al medio elevada, y al fin algo estendida: el color obscuro como tostado del sol: el cuello delgado y descolorido: la voz no muy sonora, pero sí muy copulenta en el pálpito; mas en la conversacion baja y modesta: la boca algo grande; pero le daba gracia este que parece defecto: la dentadura corta y escasa: los brazos, quando iba por la calle, los llevaba recogidos debajo del máneco, en casa regularmente los tenia cruzados al pecho: la cabeza la traía descubierta; y el bonete se via de ocultar las manos: su conversacion sazónada,

no fastidiosa: y en fin todo él por todas sus señas era amable, y tanto, que por solo su exterior se hallaba entrada fácil en las voluntades de los sugetos que trataba....." Fué beatificado por nuestro Smo. P. Pio VII. en 11 de Mayo de 1806, despues de estinguida la sagrada compañía, y murió este hombre á todas luces estupendo, habiendolo repetidas ocasiones anunciado él mismo, en la Casa Profesa de Nápoles poco antes del medio dia, el lunes 11 de Mayo de 1716 de setenta y cuatro años de edad, y cuarenta y seis de Religion: y se enterró en la sobredicha Casa Profesa, en la boveda comun de los PP. en el altar mayor, al lado del Evangelho; despues de haber depositado su santo cuerpo bajo una caja de plomo, y está en una de madera; privilegio especial que no se concede á ningun Jesuita; y con el cadaver se depositó para la posteridad esta compendiosa INSCRIPCION. *Pater Franciscus de Hyeronimo felicitè obiit in Domo Professorum, die XI Maii. MDCCXVI. annos aget LXXIV. Natus die XVII. Decembris. MDCXLII.*

ADVERTENCIA.

Como hay muchos eclesiásticos devotos de nuestro Santo, ha parecido oportuno publicar aqui las lecciones de su oficio propio, y son las siguientes.

Lect. 1 noct. Script. occur.

IN II. NOCT.

Lect. IV.

Franciscus de Hyeronimo in Tarentini agri oppido, cui Cryptalene nomen. honesto loco natus, pia parentum cura institutus, ac coeli benedictione praeventus, pueritiam egit innocentissimis moribus praestantem, et futurae sanctitatis indicia conspicuam. Duodecimo aetatis anno in quorundam evangelicorum operariorum contubernium admissus, in catechizandis rudibus, adhuc adolescens, diligentem operam posuit, et apostolico ministerio, ad quod

Deus illum destinaverat, jam tum produdere visus est. Teologica studia Neapolli aggressus, et sacerdotio initiatus, ita vitae suae rationes ad evangelica consilia accommodavit, ut Sacerdotis sancti nomen adeptus fuerit. Societatem Jesu ingressus, jactis in Tyrocinio religiosae perfectionis, ardentissimae in Deum et proximos charitatis, insignis patientiae, aliarumque virtutum fundamentis, quae majus in dies singulos incrementum accipiebant, Theologiae curriculum confecit, et solemnium quator votorum professione sese obstringens, exitium regularis observantiae exemplar evasit. Pro sacra expeditione ad Japoniam, quam martyrii cupidus in votis habuit, Neapoli retentus, praefecturam missionum jussu Praesulum accepit, quod non sine Dei numine factum eventus comprobavit.

Lect. V.

Etsi enim corpore erat gracili, neque satis firma valetudine, ac praeterea carnem

assiduis jejuniis, vigiliis, verberibusque macerabat, tamen tot onera in se suscipiens, quod ferendis plures simul vix pares essent, incredibile dictu est, quanta pro gloria Dei, quam unicè quaerebat, egerit, non solum Neapoli, sed in allis quoque ejusdem regni provinciis, quot labores et aerumnas tulerit, quanto cum fructu in agro Dominico excolendo plus quadraginta annis desudaverit. Frecuentes, et saepius plures eodem die habebat conciones per vicos, compita et plateas, ad carceribus detentos, ad regis tremibus mancipatos, ad milites contra circulatores impudentes, contra publicos quosvis peccatores, contra famae prostitutae mulierculas. Accedebant mirabilia signa, tremenda divinae ultionis, adversus pervicaces documenta, scrutatio cordium, praedictio rerum futurarum, ejus corporis diversis in locis replicatio, gratia sanitarum, annona divinitus multiplicata, vox etiam ex ore meretricis subita morte correpta; exorta, quae se apud inferos esse palam denunciavit. Ex quo fiebat vix ut

anquam è superiori loco ad populum dice-
ret, quia insignem aliquem peccatorem
Christo lucrifaceret. Interdum etiam de-
cem, nonnumquam quindecim meretriculae
simul sua crimina descentes in concione ad
poenitentiam confugerunt.

Lect. VI.

Assidua ejus opera fuit in aegrotis in-
visendis, in moribundis ad mortem ritè
praeparandis, in concordia animorum dissi-
dentium concilianda, in pauperibus ope-
ac solatio sublevandis. Communionem quan-
dicunt generalem, singulis cujuslibet men-
sis tertiis diebus dominicis usque adeo
promovit, ut saepe quindecim millia fide-
lium, aliquando viginti millia, aut eo am-
plius ad Eucharisticam mensam conven-
runt. Exercitiis spiritualibus ex Sancti Ig-
natii institutoris praescripto sacerdotum
coetus virorum religiosorum, et virginum,
Deo devotarum monasteria, puellarum coe-
nobis, studentium juvenum collegia, et se-

minaria, atque omne hominum genus miri-
 ficè excoluit. Gravissimas difficultates et
 molestias, quas illi Daemon excitabat, invic-
 ta patientia superavit: nec semel maxillam
 percussentibus submisso animo alteram
 præbuit: quin et acerbissimos dolores bra-
 chio captivi Mahomentani, qui eum percus-
 serat, à Deo ultora inflictos signo crucis
 repentè cessare fecit, hominemque ad
 christianam religionem adduxit. Demum in
 coelum à Deo evocatus, placidè efflavit ani-
 mam in Neapolitana professorum domo die
 undecima Maij anno millesimo septingen-
 tesimo decimo sexto, aetatis vero suae sep-
 tuagesimo quarto. Quem meritis, ac mira-
 culis clarum Pius Septimus Pontifex Maxi-
 mus in Beatorum numerum retulit.

IN III. NOCT.

Homil. in Evang. *Sint lumbi vestri,*
 &c. ut in Comm. Conf. non Pontif.

LAUS DEO.





EL DOCTOR ANGELICO,
ENSEÑA LA PRACTICA
DE VIRTUDES ANGELICAS,
Y LA ALCANZA DEL SEÑOR
POR MEDIO DE SU DEVOCION,
Y DE ESTA SU

NOVENA,
QUE DEDICA

á la devocion de una Religiosa del Monasterio de Santa Inés Virgen, y Martyr,

SU CAPELLAN

EL Br. D. GABRIEL DE RIVERA CALDERON.



Reimpresa en México, en la Imprenta de los Herederos del Lic. D. Joseph de Jau-regui, en la Calle de San Bernardo.

Año de 1785.



ADVERTENCIA.

Sobre las comunes advertencias, que se hacen para sacar el fruto, que se desea de las Novenas, solo fiado: que sabiendo, que ay muchos, à quienes para la práctica de las Virtudes, suele servir de estorvo el no saber sus ordinarios escalones, ó grados, los he puesto aqui con dos fines. El primero, que los sepa quien los ignorare, y se aliente con el favor de Dios à su práctica. El segundo, de que en cada dia sirvan de

de Puntos de Meditacion, con-
que exâminandose cada uno por
ellos, véa como en espejo, quan
cerca, ô lejos está de la consecuc-
cion de aquella Virtud que en
cada uno de los dias ha de pe-
dirse â el Santo, con una grande
confianza, de que procurando no-
sotros con el favor de Dios, po-
ner los medios, nos la ha de con-
ceder su Magestad, por los rue-
gos del Santo Maestro, y Doc-
tor, que se alegrará mas de que
aprendâmos de él Virtudes, prá-
ticas, que solo especulaciones,
aunque pias, y santas.

PRIMERO DIA.

*Se pide à nuestro Señor, por inter-
cesion de Santo Tomàs, la Virtud de
la Religion, y legitimo Culto de su
Magestad.*

LOS grados, ô escalones de es-
ta Virtud, son, 1. Desarraigar
alguna imperfeccion de el Al-
ma, y tras esta otra. &c. 2. Pro-
curar crecer siempre en Virtud.
3. Ser insaciable en materia de
buenas obras, y pensar siempre
no aver hecho nada. 4. Arreglar-
se en todas las externas ceremo-
nias de la Religion â la práctica,
y enseñanza de la Santa Madre
Iglesia.

*Despues de hecho el Acto de Con-
vicion, que proeurará hacerse muy de*

corazon, se dirà à el Santo, delante de alguna Imagen suya, la siguiente

ORACION.

MAestro Angelico; Padre, y Protector mio, sé quanta obligacion tengo, como Christiano, à dár en mis obras, palabras, y pensamientos, culto à nuestro unico, y Dignisimo Dios; pero sé que mi tibieza, me tiene muy lexos de cumplir tan grave obligacion. Ruegoos, pues, Santo mio, me alcancéis de Dios, luz, y gracia, para cumplirla en adelante, y juntamente, si es para gloria de Dios, y culto suyo, lo que os pido en esta Novena.

Se rezará la Estacion que llaman del Santisimo Sacramento, esto es, seis

Pater noster, y seis Ave Marias, acabandola con el Gloria Patri, y despues se dirà esta

ORACION.

DIOS mio, infinitamente digno de ser reverenciado: Yo os adoro con mi cuerpo, corazon, Alma, potencias, y sentidos, y me ofrezco todo en sacrificio à vuestra adorable Magestad, suplicandoos, Señor, que me concedais por los méritos que os ofrezco, de mi Patron Santo Tomás de Aquino, la Virtud de la Religion, con la qual todo mi espíritu sirva à vuestro obsequio, y lo que por su intercesion os pido en esta Novena.

Se acabará con una Salve, y la Ora-

cion

cion siguiente, la qual se dirá todos los dias de la Novena.

ORACION.

Para pedir á Dios nuestro Señor el Dón de Castidad.

Omnipotente, y misericordí-
simo Señor, que viendo-
nos en la dura, y fuerte guerra de
la Castidad, en que continua-
mente peleamos, tuvistes á bien
dárnos fortaleza con el Cingulo
Celestial, conque para perpetuo
preservativo de su vírginal pure-
za, ceñisteis por ministerio de
Angelas al Angelico Doctor San-
to Tomás, conceded, á vuestros
siervos, que con este celestial
subsidio, y por los méritos de
nuestro excelso Capitan, venzá-

mos

mos felizmente en esta Milicia
al lascivo, y torpe enemigo de
nuestro cuerpo, y Alma, guar-
dando esforzadamente la puerta
de esta Ciudad Mystica, que hoí
ofrecí guardar. Sea vuestra gra-
cia su custodia, pues si Vos no
lo guardais, en vano vela quien
la guarda. Sea así por vuestra in-
finita misericordia; para que co-
ronandonos con la azuzena de
una perpetua pureza, podámos
recibir de vuestra Divina mano
la palma de la bienaventuranza
entre los esquadrones puros, y
lucidos de los Angeles. Dadnos,
Señor, esta victoria, que os su-
plicamos, y pedimos por los mé-
ritos de vuestro Hijo Santísimo
Jesu-Christo Señor nuestro, que

ORA

9

CO-

como Dios, que es en la unidad de una misma esencia, vive, y reyna con Vos, y el Espiritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDO DIA.

Se pide á nuestro Señor por intercesion de Santo Tomás, la Virtud de la Castidad.

Y OS Grados de esta Virtud son,
1. Limpieza de cuerpo, y mente. 2. Guarda de los sentidos, 3. Huida de ocasiones. 4. Seriedad de palabras, 5. Honestidad de vestido, 6. Respeto á sí mismo, como á templo vivo de Dios.

Despues del Acto de Contricion.

ORA-

ORACION.

ANGEL humano, Santissimo Maestro, que supisteis, armado de Dios, hechar de Vos un fuego desonesto, con otro material fuego: bien véis, y sabéis, quanta es mi fragilidad, quantos los riesgos: ruegos, pues, me alcancéis de Dios, que su temor traspase mi carne, mi corazon, y mi Alma, para que nunca admita aun leve ofensa contra la Castidad, y el favor que os pido en esta Novena.

Se reza la Estacion al Santissimo Sacramento, y así en todos los demás dias de la Novena.

ORA-

ORACION.

DIOS mio, Dios fuerte, Dios zelador, que queréis, y zeláis la limpieza de mi cuerpo, y Alma: acordaos, Señor, que soi polvo, y armad mi corazon, y Alma, potencias, y sentidos con vuestra Divina Virtud, por los méritos de vuestro Siervo Santo Tomás, para que Yo no descaezca, sino siempre os confiese en limpieza de cuerpo, y Alma, y otorgadme lo que os pido en esta Novena.

Se acabará en todos los días con una Salve, y la Oracion que comienza: Omnipotente, y misericordioso Señor. &c.

TER-

TERCERO DIA.

Se pedirá al Señor por los méritos de Santo Tomás, la Virtud de la Prudencia.

Y OS grados de esta Virtud, son,
L 1. Conocer á Dios por las criaturas. 2. Procurar Conocerle por las Escrituras, y por el proprio conocimiento. 3. contemplarle con los ojos de la Fé. 4. Procurar conocerse á sí mismo bien. 5. Governarse bien. 6. Pensar los principios, progresos, y salidas de las empresas 7. Ordenar los pensamientos, para que no salgan de Dios; los afectos para que solo se dirijan á él; las intenciones, para que sean puras.

Despues del Añto de Contrición.

ORA

ORACION.

Santisimo Maestro, y Padre mio, cuya prudencia empleada en su ultimo fin, hizo que por tantos medios dieseis á conocerlo á los que lo ignorabar; ó no lo pensaban, y dirigieseis á buscarlo siempre. Mi entendimiento está ciego, mi voluntad tibia, y apegada con el peso de mis malas inclinaciones, alcanzadme el remedio de luz, con que conozca á Dios; de fervor, con que le busque en todo; y lo que os pido en esta Novena.

ORACION.

DIOS mio, solo digno de ser apetecido, solo digno de ser buscado; enseñadme, Señor, la

la verdadera, y sólida prudencia, con que os conozca, os ame, ane á Vos, en todo os busque; y dadme, por los méritos de vuestro Siervo Santo Tomás, lo que en esta Novena os pido.

QUARTO DIA.

Se pide á nuestro Señor, por intercesion de Santo Tomás, la Virtud de la Humildad.

LOS grados de esta Virtud, son, 1. Aprenderse á sí mismo en las propias miserias corporales, y espirituales. 2. Huir toda alabanza humana. 3. Amar el retiro, y ser ignorado. 4. Jamás murmurar. 5. Oír de buena gana, y seguir (segun Dios) el pa-

recer ageno. 6. Sugetar la voluntad, y juicio, á la obediencia. 7. Conversar de buena gana con los pobres, y humildes. 8. Conocer, que por sí ninguna, aún leve tentacion, puede vencer, ni tener un buen pensamiento, sin auxilio especial de Dios.

Despues del Acto de Contricion.

ORACION.

Santisimo Doctor, y humildísimo Padre mío, que luciendo en la Iglesia de Dios, como clarísimo Sol de celestial Sabiduria, erais en vuestros ojos, y estimacion tan humilde, que á todos reputabais mejores que á Vos, y nunca os deslumbró vuestra claridad, para no reconocer el eterno

no erigen de élla. Alcanzadme de Dios una sólida verdadera humildad, con que me conozca á mí, y en todos mis bienes reconozca á su Autor, y juntamente lo que os pido en esta Novena.

ORACION.

DIOS mio, que resistís á los sobervios, y dáis á los hombres vuestra abundante gracia; dadme, Señor, por los méritos de vuestro humilde Siervo Santo Tomás, que Yo ame mi menosprecio, y conozca quanto lo merezco por mis pecados, concedme lo que en esta Novena os pido.

Se acaba con la Salve.

QUIN-

QUINTO DIA.

Se pide al Señor por medio de Santo Tomás, la Virtud de la Paciencia.

LOS grados son: 1. llevar suavemente las pérdidas de bienes temporales s salud, fama, conveniencias, &c. en satisfacción de los propios pecados. 2. Sufrir mucho, y nada quejarse. 3. Padecer sin merecerlo por la justicia, aunque sea de gente santa, y virtuosa. 4. Salir con el deseo â el encuentro, y abrazarse con los mismos males, por parecerse en algo â nuestro Redentor **JASUS.**

ORACION.

SANTO mio Pacientisimo, que por Dios, y vuestra vocacion padecisteis con constante tesón de

de quien menos debierais esperar: pues véis quan frequentes son las ocasiones de aprovecharme de esta necesaria Virtud, alcanzadme de Dios, fortificad con élla mi corazon; y rogad al Señor, que consiga, si es para gloria suya, lo que pido en esta Novena.

ORACION.

DIOS mio, que sufristeis de los pecadores, y aveis sufrido de mí tal contradiccion â vuestro gusto, y voluntad restisima, y me haveis aguardado â que llore las culpas con que os he ofendido: Yo os agradezco tanta paciencia, tanta misericordia, y os ruego, Señor, me deis paciencia pa-

para sufrir, y para padecer por Vos, en satisfaccion de mis culpas, y lo que os pido en esta Novena.

SEXTO DIA.

Se pide al Sr. por intercesion de S^{to}. Tomás, la Virtud de una viva Fé.

SUS grados son: 1. Asentir firmemente â todas las verdades, y Mysterios revelados, zanjados en la infalible autoridad de Dios, que los ha revelado. 2. Procurar saber, y enterarse bien en quanto se debe creer. 3. Profesar libremente la Fé, sin avergonzarse de mostrar en las practicas la Fé Christiana. 4. Confirmarla (si fuere menester) con la pérdida de bienes, y vida.

Se

Se dirà despues el Acto de Contricion, y al Santo la siguiente

ORACION.

Santisimo Doctor, y Patron mio, que con la luz de Dios, explicasteis, tan maravillosamente las verdades, y Mysterios de nuestra Santa Fé: alcanzame de Dios, que Yo los entienda bien, los crea firmemente, y muestre mi Fé en mis obras; y si para estos fines conviene, la gracia que pido en esta Novena.

ORACION.

DIOS mio, de infinita autoridad, digno infinitamente de ser creído; Yo os protesto, Señor, que firmemente creo, y confieso
quan-

quantas verdades aveis revelado, y por la Santa Iglesia me aveis propuesto: vivo, y quiero morir, en esta firme Fé; y os ruego por los méritos de Santo Tomás, aumenteis mi Fé, y me concedais, que conforme con élla mis obras, y la gracia que os pido en esta Novena.

SEPTIMO DIA.

Se pide à Dios por medio de Santo Tomás, una firme Esperanza.

SUS grados son: 1. Aguardar los bienes eternos, fundándonos en las promesas de Dios, en su Omnipotencia, y bondad. 2. Procurar con la meditacion crecer, en el conocimiento de el

po-

poder infinito de Dios; 3. Fiarse en todo de su amable providencia. 4. Menospreciar las esperanzas mundanas, para abrir mas libremente el corazon, à las Divinas. 5. Insistir en los apoyos que puedan fomentar nuestras esperanzas; los quales son, los Méritos de Jesu-Christo; el amparo de MARIA Santissima, la asistencia de los Angeles, è intercession de los Santos.

Se dice el Acto de Contricion.

ORACION.

Santissimo Maestro mio, que siempre desechaisteis toda esperanza mundana, y firmememos fiasteis de la Providencia Divina: Vos véis en Dios la flaqueza

za

za de mi corazon, pusilaminidad,
que causan en mí mis pecados:
alcanzadme de Dios aliento, y
aumento de mi esperanza, para
que confiado en Dios me enmien-
de, y con su gracia consiga las
promesas de Jesu-Christo, y lo
que os pido en esta Novena.

ORACION.

DIOS mio, infinitamente bue-
no, que con vuestra Bondad
infinita, sobrepujais mi maldad:
en Vos confio, en Vos espero: y
pues me mandais, que así lo ha-
ga, créo firmemente, que puede
vuestra gracia corregir mi mali-
cia, y hacerme con la enmienda,
capaz de recibir vuestros eter-
nos Dones; los espero de vues-
tra

tra misericordia, y lo que os pido
en esta Novena.

OCTAVO DIA.

*Se pide al Señor por medio de Santo
Tomás, la Caridad para con Dios.*

SUS grados son: 1. Amár a Dios,
por el mismo Dios, y por-
que merece ser con toda el Alma
amado. 2. Gustar mucho de oír
su palabra. 3. Tener prontitud en
exercitarla. 4. Observar entera-
mente sus santas Leyes. 5. Ale-
grarse de el bien de Dios, venga
de quien, de donde, y quando
viniere; y sentir sus ofensas. 6.
Zelar en quanto alcanzáremos su
mayor gloria, y honra.

Se dice el Acto de Contricion.

ORA

ORACION.

Ardentísimo Amante de Dios,
y Zelador de su honra, Pa-
dre mio Santo Tomás: Yo os
ofrezco este mi corazón tibio, y
frío, en su santo amor, para que
doliendoos de él, me alcanceis de
el Espíritu Santo, lo caliente, y
encienda en su Sagrado fuego, y
que Yo muera en su ardor salu-
dable, y juntamente el favor que
os pido en esta Novena.

ORACION.

DIOS mio, infinitamente ama-
ble, Yo os amo, os aprecio,
os quiero mas que â todas, y sobre
todas las cosas. Me pesa en mi
Alma de no aver siempre vivido,
en este vuestro amor, y os rue-
go

go por los méritos de mi Padre
Santo Tomás, no permitais que
Yo de aqui adelante con algun
pecado, haga traición â este amor,
que os debo, y os tengo; que
muera en él os pido, y el favor
de esta Novena.

NOVENO DIA.

*Se pide al Señor por medio de Santo
Tomás, el amor de nuestros proximos.*

SUS grados son: 1. Hechar â
buena parte los sentimientos,
palabras, y obras de todos. 2. No
decir mal, ni menospreciar â nin-
guno. 3. Prevenir â todos en la
honra â cada uno, segun su pue-
sto. 4. Mostrarse afable, y oficio-
so â todos. 5. Compadecerse con
los

los afligidos, y alegrarse con los buenos sucesos de qualquiera. 6. Tener mas afectos, que cumplimientos. 7. Practicar la Obras de misericordia.

Se dirá el Acto de Contrición.

ORACION.

A Mable Maestro mio, que con tanta dulzura, y suavidad practicastes el amor para con los proximos: alcanzame de Dios un corazon amoroso, y tierno, con que mirando á todos, como á mis Hermanos en las dulcissimas entrañas de Jesu-Christo, los trate como á tales, los ame segun Dios, y consiga Yo por tu intercession, lo que pido en esta Novena.

OR 1-

ORACION.

DIOS de amor, y amor eterno de nuestras Almas, que por el bien de todos, mandas á cada uno amar á sus proximos, como á sí mismo; confieso á tus Pies, Señor mio, y me pesa en mi Alma, de lo que en esto hé faltado, y te pido humildemente, ordénas en mi Alma la Caridad, con que te ame á Tí sobre todo; y por Tí, y en Tí, y para Tí á todos mis proximos, y concedeme, por los méritos de el Doctor Angelico Santo Tomás, lo que en esta Novena te pido, para Gloria tuya.

Hoy se acaba la Novena con la Letanía de Nuestra Señora.

DIC-

DICTAMENES
DEL ANGELICO MAESTRO
SANTO TOMAS
DE AQUINO.

Dignos de andar siempre en el pecho, y en el corazon de todos; traèlos el P. Pedro de Rivadeneira en su Flos Sanctorum, en el dia siete de Marzo, en la Vida de el mismo Santo, numero catorce, y ultimo.

1. Y A pobreza de el Religioso sin pacienea, es cosa sin ganancia.
2. El Alma sin Oracion, no medra, y el Religioso sin Oracion, es como Soldado desnado, que peléa sin armas.
3. No sé como un hombre, que

está en pecado mortal, puede reirse, ni alegrarse en tiempo alguno,

4. No sé como es posible, que un Religioso piense en otra cosa sino en Dios.

5. La ociosidad, es el anzuelo con que el Demonio pesca, y con él qualquier cebo es bueno.

6. Preguntaron al Santo una vez, como se conocería, si un hombre era perfecto, y espiritual? Y respondió: *Quien en su conversacion habla de niñerías, y burlas, quien huye de ser tenido en poco, y le pesa, si lo es, aunque haga maravillas, no le tengais por perfecto, porque todo es virtud, sin cimientos, y quien no quiere sufrir cerca está de caer.*

7. Preguntóle una vez su herma-

na, como se podía salvar? Y el Santo respondió: *Queriendo.*

8. Otra vez le preguntó: Qual era la cosa, que mas se avia de desear en esta vida? Y respondió: *Que morir bien.*

9. Rogandole otro dia, que le dixese: Qué cosa era el Paraíso? Le dixo: *Hasta que le ayáis merecido, de nadie lo podeis entender.*

10. Estando para morir, le preguntaron los Monges de Fosa Nova, donde murió el Santo, como podrian pasar la vida sin errar? Respondió: *si pudieredes dár razon de todas vuestras acciones, quando las haces.*

11. Preguntandole como podía ser un hombre muy docto? Dixo: *Que leyendo un solo libro.*

LAUS DEO.



LO QUE DIOS

HIZO

CONMIGO.



MEXICO,

OFICINA DE L. ABADIANO,

DIRIJIDA POR J. M. MATEOS

en las Escalerillas n. 13.

1842.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

*El Illmo. y Rmo. Sr. D.
Fr. José Maria de Jesus Be-
launzarán, concedió 200 dias
de Indulgencia por cada pala-
bra de las contenidas en este
librito.*

PARECER DEL M. R. P. FRAY
JOSE MARIA DE JESUS
BELAUNZARAN,

HOY DIGNISIMO OBISPO DE MONTEREY.

SEÑOR PROVVISOR.

He leído el cuadernito titulado: LO QUE
DIOS HIZO CONMIGO, y sin detenerme, es-
pongo á V. S. tenga á bien mande se im-
prima, por lo que importa al servicio de
Dios y del Estado.

México Enero 29 de 1827.

*Fr. José Maria de Jesus
Belaunzarán.*

El Sr. Dr. D. José Maria Bucheli,
Juez, Provisor y Vicario general de este
Arzobispado, visto el parecer que antecede,
concedió su licencia para la impresion de
este librito, por decreto de 7 de Febrero de
1827.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.



No es otro el objeto de este corto librito, que despertar y reanimar la memoria de los favores y gracias que el Señor se dignó comunicarte en los dias de tus santos ejercicios. Es imposible, que estos tiernos recuerdos dejen de producir su efecto en tu corazon, sea cual fuere el estado de vida en que te hallares. Si estás en gracia, ellos te conservarán en la justicia, confirmarán tus buenos propósitos, y te inclinarán á la perfeccion. Si estás en pecado, ellos igualmente te propondrán el perdon y te escitarán á la penitencia, acordándote la facilidad con que allí conse-

guiste la gracia. Al leerlos, envía si-
quiera un suspiro á ese Padre de mi-
sericordia, que en aquella soledad te
trató con tanto amor y cariño. Aun-
que el mundo te haya esclavizado, nada
temas: existe todavia aquella casa, que
en otro tiempo regaste con tus lágri-
mas; aun vive aquella clemente Madre
que supo entonces consolarte, y tiene
tambien tu Salvador abiertos los brazos
en que te espera. ¡Dichoso yo, si con
estos cortos renglones consigo hacerte
agradecida á los beneficios que recibis-
te, y puedo animarte á que te dispongas
para otros nuevos que te prepara la li-
beralidad de ese amoroso Padre, que a-
caso tienes tan olvidado. ¡No seas in-
grata, y acuérdate al menos de lo que
Dios hizo conmigo! ¡Redentor divino,
bendice estas líneas, y haz que cada pa-
labra sea una saeta que te conquiste
un corazon.

LLAMAMIENTO DE DIOS

A LOS EJERCICIOS.

Quando yo me hallaba mas ol-
vidada de la mano generosa que
me dió el ser y me ha conserva-
do la vida: cuando ciega y en-
tregada á mis pasiones daba á
estas mas valor y dominio sobre
mi corazon, y me obstinaba mas
y mas contra la razon y mis de-
beres: cuando ya no tenia yo
otro objeto de mis anhelos y ca-
ricias, que el ídolo á quien nécia
consagraba todo mi tiempo, to-
das mis potencias, sentidos y es-

fuerzos, con el mas osado desprecio y abandono del Dios que debo adorar: estónces este Padre amabilísimo, y Señor de las misericordias, hirió felizmente mi alma con una inspiracion suave, no violenta; y fuerte porque vence; la cual me hizo descubrir entre los mismos objetos seductores y alhagos del mundo, la casa de mi amoroso Padre, casa de perdon y de misericordia, casa que para innumerables pecadoras ha sido puerta del cielo, la santa casa de ejercicios. ¡O venturosos momentos! ¡Yo los debo grabar para siempre en mi memoria y en mi corazon!..... Pero, ¡Santo Dios! ¡Cuántos y

cuán terribles combates se siguieron en mi vacilante espíritu á ese primer impulso de la gracia! Cual otro Agustin me veía yo llamada de esta con su belleza, con la dulce paz que me ofrecia, con las bondades de un Dios que ya se me dejaban ver entre mis densas tinieblas, y movian mi voluntad; pero con fuerza é imperio me detenian mis pasiones, queriéndome hacer entender, que era imposible vivir sobre la tierra sin los encantadores alhagos de sus objetos..... Mas venciste al cabo, Dios y Señor de los corazones; obra tuya fué mi resolucion de tomar los ejercicios, pues eres Pastor aman-

te, sufrido y sólido, que no abandonaste esta oveja extraviada, hasta que en tus hombros la condujiste á tu aprisco. ¡Ah! ¡Ah! ¡LO QUE DIOS HIZO CONMIGO!

Aquí se podrá tener meditacion sobre esta bondad y misericordia de Dios, recordando los medios de que se valió para determinar á la alma á los ejercicios; y escitando los mas vivos afectos de gratitud á tan distinguidos beneficios, se concluirá con una Ave Maria á la Santísima Virgen.

TARDE DE LA ENTRADA.

Llegó el dia y hora en que me dirigí á aquella santa casa. Pisé aquel suelo; y un santo respeto se apoderó de mi espíritu. Encontré en el tránsito que divide los aposentos, una devota y hermosa imágen de la Santísima Virgen de los Dolores, y agitada de muchos contrarios afectos, me postré á sus pies, invocando su clemencia y sus tiernos oficios de Madre, que con tanta generosidad sabe desempeñar á favor de los pecadores. De allí pasé al aposento que se me señaló, aseado y provisto de cuanto era ne-

cesario así para el grande negocio que iba á tratar, como para mi descanso y desahogo. Aquí fué en donde se me presentó toda mi vida pasada. Mi conciencia, fiscal severo de mi porte, que me halló sola y desviada de las criaturas que me tenían engañada en el mundo, me hacia terribles cargos, sin ofrecérseme otro alivio ó consuelo, que decir en mi afligido corazón. El mismo Señor ofendido me ha traído á esta respetable casa, mansion amable de la virtud y de la paz. En este combate me hallaba, cuando sonó una campana; y al mismo tiempo unas dulces voces entonaron con estilo lastimero y

penetrante el salmo del *Miserere*, implorando así con las sentidas palabras de un rey penitente las misericordias del Señor sobre todas las ejercitantas, entre quienes veía yo llorar unas, porque en aquella soledad logran destellos de la gloria que esperan; otras, porque llevadas por respetos humanos, cuyos resortes habia movido la benéfica mano de Dios para conducir las á su bien, se espantaron y affigieron; y otras, porque, como yo, guiadas de la gracia, progresaban sin saber cómo hácia su dicha. Habiendo entrado á la capilla, me impuso mucho su obscuridad, que unida á la modestia y edificante porte de

las compañeras, que con su muda direccion me encaminaron, me obligaba á conocer cuan distantes están las lisonjas y las ilusiones del mundo, de aquel santo lugar. Ocupada en esta transformación que tocaba, y no sabré decir las fuertes conmociones que produjo en mi alma, voy oyendo la voz del Padre director, que á nombre del mismo Dios, por mí tantas veces y tan ingratamente injuriado, nos convidaba con sus brazos amorosos, y las ternuras con que el padre de la parábola del evangelio recibió á su hijo pródigo. Aquellas dulces palabras me hieren, y animan la gracia; redobra entónces sus gol-

pes; mis lágrimas se derraman, comenzando ya á serme consoladoras; yo me rindo sin resistencia; y, he aquí los primeros pasos de mi conversion. ¡O amable alvergue de la virtud! ¡o tiernos recuerdos, que siempre me están representando LO QUE DIOS HIZO CONMIGO!

DIA PRIMEEO:

FIN DEL HOMBRE.

PREVENIDA desde la noche anterior con la consideracion, que es el fundamento de todas las verdades que tenia de meditar en el discurso de los ejercicios, *el muy alto fin para que fué criada;*

me entregué todo ese día á examinar los derechos que Dios tiene sobre mí, y la urgente obligacion en que me hallo de amarlo y servirlo, las innumerables criaturas que su Magestad me ha dado para que lo haga, el abuso que de ellas he hecho, y los daños que con este motivo yo misma me he ocasionado. ¿Conque yo (me preguntaba á mí misma), conque yo no he venido á este mundo con otro destino que amar á Dios? ¿conque mi esencial ocupacion de por vida debe ser el servirlo para gozarlo despues por toda la eternidad? ¿Conque es tanta mi felicidad y nobleza, que desdeñando cuantos objetos tie-

ne el cielo y la tierra, debo incessantemente volar á Dios, porque Dios solo es el centro y el dueño de este corazon? Libre mi imaginacion del estrépito del siglo, desocupada de todo lo temporal, y favorecida de aquel santo silencio; hacen estas preguntas tan viva impresion en mi espíritu, que como despertando de un sueño no veo otra cosa en el universo que Dios, plantas, brutos, animales, ángeles; nada me llena desde entonces; y sirviéndome únicamente las criaturas de un medio para conseguir mas facilmente mi fin, paso adelante sin detenerme en ellas, las postergo y me remonto como el águila en busca

de este verdadero sol. Corazon mio, esclamaba llorando, ¡cómo es posible que siendo criado para tan noble empleo, hayas podido olvidarte de él, y te hayas arrastrado en el polvo! Eleva tus miras, considera tu dignidad, en la que eres igual al serafin mas sublime, y confúndete de la insensatez con que tanto tiempo has buscado bellotas amargas en el cieno asqueroso, olvidando ese cielo, que es tu herencia, y ese Dios, que es tu amoroso Padre. La contemplacion continua de tan importantes verdades, la atenta lectura de ellas, y la voz animada y viva del sacerdote que nos dirigia, me convencieron de

esta obligacion tan sagrada. ¡O cuantos auxilios comunicó la gracia á mi entendimiento, y qué movimientos tan eficaces á mi voluntad! Amaneció para mí una agradable luz, pocas veces experimentada, y fué tanto lo que recibió mi interior, que á pesar de mi ingratitud y dureza, jamás olvidaré LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.

Meditacion sobre lo dicho, y el Ave Maria.

DIA SEGUNDO:

PECADO MORTAL.

ESTE fué el segundo dia de mis ejercicios, y para uí eternamente

memorable; pues en la historia de mi vida está escrito con lágrimas de mis ojos. Penetrada de admiracion y agradecimiento con las meditaciones anteriores, por el noble destino con que nací, de ocuparme en el servicio de Dios sobre la tierra, para ser eternamente participante de su misma bienaventuranza en el cielo, me consideraba y debía considerarme feliz, como el que mas, por este solo altísimo fin para que fui criada; mas al reflexionar que por un solo pecado mortal mi alma debía de caer de tanta dignidad, y precipitarse en un terrible abismo de males, como aquella criatura infeliz que por un criminal

pensamiento de ángel de luz quedó convertido en un demonio, no pude menos que estremecerme con la imaginacion de semejante desdicha. Una culpa, si, una culpa basta para desterrarme para siempre del cielo; y de objeto querido de Dios, hacerme lo mas aborrecible á sus ojos. Un abuso de las criaturas, una desordenada inclinacion de mi voluntad, un movimiento, un paso, una mirada. Santo Dios, ¡qué facil es perderte, y cuan digno de llorar este peligro! El temor de tan formidable desgracia me consternó de manera, que el copioso llanto era el mejor desabogo de mi oprimido espíritu. ¿Es posi-

ble, decia yo en el silencio de mi oracion, es posible que sea tal la gravedad de un pecado, que obligue á un Criador infinitamente bondadoso á descargar un golpe mortal sobre las obras de sus manos? sí, lo es ciertamente, y los castigos con que el Señor lo condena, aunque sean tan formidables, son siempre inferiores á su malicia. Yo me representaba por un lado millares de ángeles precipitados sin misericordia al abismo: por otro, miraba salir del paraíso á nuestros padres vergonzosamente desterrados y condenados al dolor, á la pena, al trabajo y á la muerte; y por todas partes palpaba el cúmulo de ma-

les que rodea á su posteridad, sin que en este destierro y valle de miserias se oiga otra música que el ruido de nuestros grillos y cadenas que todos arrastramos, hasta exhalar el último aliento. Estas ideas tan funestas, pero tan verdaderas, me dominaron todo: aquel día, me hicieron conocer la malicia de la culpa, y trayéndome una memoria amarga de los excesos de mis pasados años, no acababa de comprender, como habia podido dar cabida al placer y á la risa. Conocía con la luz de la gracia el enorme tamaño del pecado, y confundida de su gravedad no hice otra cosa que poner mis tristes ojos en un

Dios, que es todo caridad y clemencia, y repetirle mil veces con David: ten lástima, Señor, de mí, según tu grande misericordia. Así pasaron las horas de aquella mañana, tarde y noche tristísima, en que no se alejaba de mi pensamiento el horror y la fealdad de la culpa. ¡O dichosa tristeza, que me imprimió tan provechosas ideas! ¡O santas lágrimas, origen de mi arrepentimiento! ¡O santo día, que aun me acuerdas lo que Dios hizo conmigo!

Meditacion sobre la gravedad del pecado, y el Ave Maria.

DIA TERCERO:

ESTRAGOS DEL PECADO.

PESTES, hambres, guerras, sangre, muerte, infierno... Esta sucesion de ideas, á cual mas espantosas, y quanto habia leído, meditado y oído el día antecedente sobre la enormidad del pecado mortal, causó tal inquietud en todo mi interior, y tan fuerte conmocion en mi espíritu, que á pesar del trabajo, fatiga y cansancio de mis miembros, que reclamaban el descanso, apenas tuvieron mis ojos permiso para cerrarse por unos brevísimos instantes. Llorando me halló la luz

primera de la mañana, y mi inquietud creció á proporcion que en las meditaciones reflexionaba sobre los estragos que en el alma hace la culpa. ¡Ah monstruo, cuan amargos me parecieron entonces tus placeres! Mi amable Redentor, aunque ofendido, sentia mas que yo mi pérdida; y para remediarla presentó á mi vista el retrato del infeliz que pierde á Dios. ¿Cómo podré expresar mi espanto al considerar este objeto. Lo veo cubierto de mortales heridas, desde la coronilla de la cabeza hasta los pies: profundas, gangrenadas y asquerosas sus llagas: desamparado de la gracia y de la caridad: deshe-

redado, como un ingrato, de los bienes del cielo; tachadas, sin valor ni mérito sus penitencias y buenas obras: vendados sus ojos: sin fuerzas para la virtud: caminando á pasos gigantes á su abismo irremediable: triste su angel de guarda: y por último, en una situacion tan lamentable, que el mismo Dios se retira, y como que se horroriza y cubre la cara para no ver lo que pasa en este, antes su hija querida, y objeto ahora de su cólera é indignacion. Aquí interrumpen mi oracion los sollozos. Entro en el cuarto, me pongo de rodillas, tomo el libro varias veces, y otras tantas lo bañan las lágrimas que hace salir

mi afliccion, conociendo que yo
 tal vez seria esa desdichada.
 ¿Conque para mí, esclamaba, no
 queda remedio? ¿conque mi alma
 ya murió, porque se fué Dios que
 era su vida? ¿conque solo se es-
 pera mi muerte para . . . no pu-
 de acabar esta cláusula, y como
 fuera de mí salgo de mi aposen-
 to, me postro ante una bellissima
 Imágen de los Dolores, en
 quien se reunen la afabilidad,
 la dulzura y el consuelo, que bus-
 can las pecadoras atribuladas;
 y mas con el corazon que con
 las palabras, Madre, Madre, la
 digo, duélete de esta hija des-
 graciada, y mira cual la tiene la
 culpa. Por mucho tiempo regué

la tierra con mis lágrimas; pero
 viendo que renacia en mi espíri-
 tu una verdadera confianza; aho-
 ra sí, esclamé levantándome,
 ohora sí caminaré valorosa con
 tu intercesion hasta los pies de
 mi Redentor. Corrí en efecto
 sin demora á Jesus, y detestando
 los excesos de mi vida: no veas
 otra cosa, Señor, le dije, sino que
 tú eres mi Salvador, tú mi Padre,
 mi medianero, y que mis malda-
 des van á cubrirse con tu precio-
 sa sangre. Desde luego calmó
 aquella borrasca, serenóse la tem-
 pestad, y no espermenté otra co-
 sa que un amor filial que anima-
 ba mi arrepentimiento, y un áco-
 pio de soberanos auxilios que

obraba mi penitencia. Penitencia saludable, que aun hasta hoy me estimula y me consuela, recordándome LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.

Meditacion sobre lo dicho, &c.

DIA CUARTO:

LA MUERTE, Y JUICIO
PARTICULAR.

Como el sosiego y profundo silencio del santo retiro en que me hallaba, alejaron mi corazon del ruido y estrépito del gran mundo, pudo obrar sin estorbo la gracia; y las fatales consecuencias de la culpa, hicieron en mí tal

impresion, que dificilmente podrá borrarse. A todas horas veía sus estragos, y el pecado que antes tuvo tanto atractivo; desde aquel dia dichoso ha sido siempre mi mayor verdugo. Pero cuanto deberia radicarse el concepto que tenia de su gravedad, reflexionando, que despues de tantas adversidades y amarguras, viene á completar nuestro castigo la muerte. *La muerte*, sí, la tremenda muerte fué la materia desde la noche anterior por todo este dia, y no encontraba lugar alguno que no me repitiese el éco de aquella divina sentencia: *polvo eres, y en polvo te convertirás*. El cumplimiento inevita-

ble de esta amenaza, su ejecución cercana y el riesgo que en ello corría mi salud eterna, derramaba tanta hiel sobre cuantos deleites podía presentarme el mundo, demonio y carne, que perdiendo para mí su incentivo, únicamente lloraba la insensatez y locura de haberlos amado en otro tiempo. Con cuanta claridad miraba yo en mi meditación, la fragilidad de la vida, representada en las cosas que me rodeaban. La ola, que por distante que venga, dentro de un momento toca la orilla y perece: la flor, que á la mañana nace y á la noche se marchita y muere: todo me ofrecía la imágen de la muerte. Pero

lo que hacia mas formidable este suceso, era el que dependiendo de él mi felicidad ó desdicha eterna, con dificultad podría salir con bien en un momento tan peligroso. Los frívolos negocios en que estaba empleada mi vida, las criaturas que habian enagenado mi corazon, los dolores de mi última enfermedad, la multitud de mis pecados, el tiempo que va desapareciendo, la eternidad que asoma, el juicio que sigue; . . . ¡ay pobre alma mia; cuanto pesaba sobre mí este cúmulo de circunstancias! ¡con qué ansia exclamé al Señor para que me diese lugar de convertirme, y facilitase la enmienda! El Señor,

como que al fin es mi Padre, escuchó mi ruego, armó mi brazo para la penitencia, hizo de mis ojos dos fuentes de lágrimas, y satisfecho con mis promesas, me alargó una mano para sacarme de aquel confuso laberinto. En la noche me ví en el *juicio particular*, que me esperaba: tremendo; pues no encontraba que responder á los cargos de tantos y tan graves pecados que he cometido, de tan repetidos beneficios que se me han dispensado; del tiempo que Dios me ha concedido para que labre mi suerte eterna. Hubiera caído mi espíritu, y desesperado de mi salvacion, si no hubiera oído por la voz del

ministro de Jesucristo, que nos hablaba: Alma dichosa, reflexiona que ese Juez severo aun es tu Padre compasivo, y te convida con su gracia, para que con su sangre, de infinito mérito, satisfagas por tus culpas. ¿Con qué le he pagado estos favores? Me ha concedido mas dias de los que debia prometerme, y no he sabido emplearlos en su servicio. Pero ya que no le he correspondido, sino que he sido hasta aquí infiel á mi palabra, apartaos, criaturas todas, pues no tencis derecho para reclamar con preferencia mi amor; dejad libre mi espíritu, para que enteramente se ocupe en las alabanzas de aquel á

quien debo tantos dones. Así será, pése al mundo, pues la razón, la justicia y agradecimientos me piden que conserve indeleble en mi memoria LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.

Meditacion sobre lo dicho, &c.

DIA QUINTO:

JUICIO UNIVERSAL, INFIERNO

Y GLORIA.

EN él fui presentada al juicio universal, y confundida con los clamores que contra mí dirigian los que sin conocer al verdadero Dios, observaron las virtudes que yo con tantas luces y auxilios desprecié, con las reconvenciones de

mis cómplices en las culpas, que con rabia se quejaban de mí; por la seducción y artificios con que los mantuve en el pecado; y con las maldiciones de todos aquellos á quienes yo he escandalizado, quienes con muy doloridos gemidos pedian mi condenacion, por haber sido yo la causa de sus crímenes y ceguedad. Escuché con horror y espanto la terrible sentencia, pronunciada contra los desventurados pecadores; me horricé, y suspiraba por algun consuelo; mas ¿cómo conseguirlo, si sobre los anteriores objetos, lo primero que se me presenta, es la obscurísima cárcel que formó el Altísimo en el

momento de su furor, para vengar los derechos de su justicia, altamente ofendida por el pecado? ¿Y podré espresar yo lo que no puede ni concebirse? ¿Y podrá caber en el entendimiento limitado de la criatura, el espantoso conjunto de tormentos, que solo puede comprender la infinita sabiduria del Criador? Fuego activísimo á quien dá energia el soplo de Dios, santamente irritado: tan intolerable, que el Espíritu Santo pregunta ¿quién será capaz de habitar en aquellos ardores sempiternos? Hambre y sed cruelísima, que obliga á desear que caiga siquiera una gota de agua sobre la abrasada lengua que sa-

can aquellos miserables, como perros rabiosos: hedor mas pestilente que el de los cadáveres mas podridos: golpes, martilladas, llantos, halaridos, execraciones, blasfemias contra los santos, contra Dios, y contra su purísima Madre: ved aquí un algo de lo que hay en aquel lóbrego calabozo, y en aquella con razon llamada la casa del dolor. Pero todo seria poco, si no se añadiera la incomprendible pena de perder á Dios, y perderle para siempre. Tengo bien presente, que al reflexionar en aquella santa capilla lo que sentiria el réprobo, mirando que aunque su corazon quiere volar á Dios, como que para

él fué criado. Dios le repele como su mayor enemigo: dejándolo por toda la eternidad, como un huérfano sin abrigo, como un desdichado sin consuelo, como un hijo sin padre, y como un esclavo sin su redentor; temblaban todos mis miembros, y pedia que el Señor descargase sobre mí cuantos castigos caben en su poder infinito, antes que permitir que sobrevenga sobre mí tal desgracia. Y si tú fueras, me decia la voz interior de la gracia, si tú fueras uno de esos miserables, ¿qué harías volviéndote el Señor á la vida? Sábete, pues, que ese es el beneficio que logras hoy: porque debiendo estar condena-

da por tus culpas, el Señor te concede tiempo para tu penitencia, auxilios copiosos en esta santa soledad y retiro, sacerdotes que te convidan, ejemplos que te mueven, y una Madre de misericordia que intercede por tí. ¡Cuan cierto es esto, amable Redentor mio, dije sofocándome los jemidos! y penetrada de asombro y de agradecimiento, me retiro, concluidas las meditaciones y pláticas, á mi cuarto; repaso á mis solas la verdad de aquellas reflexiones, doy libertad á mis ojos para que lloren, y viéndome realmente con un tiempo, un lugar y una gracia, que no obtendrán jamás aquellos desventurados, que sa-

brian corresponder mejor que yo; enternecida envié mis humildes y fervorosos votos al cielo, formé las mas serias protestas para lo futuro. En la noche, mi alma se dilató; porque viendo pintar la *Gloria*, y el convite que para ella se me hacia, pasmado mi corazón por las bondades del Señor, ni creía ni dicha, ni sabia qué pensar, ni hallaba voces con que explicar los afectos de ternura y reconocimiento que me agitaban, hasta que prorrupe exclamando: ¡O Dios del tiempo y de la eternidad! ¿Es posible que pidas á esta pobre criatura, que te sirva y ame en el tiempo, para que te goce en la eternidad? ¡Tú

mismo quieres ser el premio infinitamente grande que me ofreces? ¡Tú, que encierras en tí mismo todos los bienes, y el manantial inagotable de ellos? ¡Ah! Los que te poseen los gozan á un mismo tiempo todos, sin division, sin exclusion de los unos á los otros; sin inquietud ni contradiccion, sin término en fin. ¡Gran Dios, magnífico en tus dones y en tus piedades! ¿Yo, que he amado al pecado que tú aborreces, necesaria é infinitamente, he de ir á unirme íntimamente contigo en el suave y dulce lazo del amor? ¿Y en esta gloria he de ser tan eterna como tú? Aviva, venturosa alma mia, tú esperan-

za; y no olvides LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.

Meditacion sobre lo dicho, &c.

DIA SESTO:

CONQUISTA DEL REINO DE CRISTO.

AMANECIÓ el sexto dia de mis ejercicios, y presencié desde luego un admirable campo de batalla, en el que se avistaban numerosos ejércitos, empeñados en el combate. Se oye la voz de dos generales, protegiendo sus respectivas vanderas; se previenen planes; se extienden proclamas, y se proponen por ambas partes cuantiosos premios al mérito y al valor de los combates. Mu-

cho debía yo interesarme en la consideracion de este negocio, siendo la salud ó ruina de mi alma, así como de las de todos los hombres, el principal objeto de esta contienda. Soldados míos, oí que decia el colérico Satanás á sus ángeles, nuestro honor es enteramente perdido, si el hombre ocupa las sillas de donde fuimos arrojados: estorbadle, pues, su salvacion eterna, y ofrecedle cuantas riquezas, honras y deleites apetezca, pues ya sabeis que con estas armas lo hemos prostrado, y es hasta el dia nuestro esclavo. Jesucristo, por el contrario: revestido de mansedumbre y dulzura, hijos míos esclamaba,

condolido de vuestra suerte he descendido á la tierra: mi poder crió esa alma, y no quiero que otro sea dueño de ella. Pelearé hasta morir, y daré por bien empleados mis trabajos, si con ellos logro romper las cadenas de vuestra esclavitud que habeis arrastrado por cuatro mil años. Desertasteis varias veces de mis vanderas; pero no os acorbardeis, pues si soy vuestro Capitan, tambien soy vuestro Padre. Unios á mí, pelead por vuestra causa valorosas, despreciad las ofertas de vuestros enemigos, que yo resistiré lo mas fuerte del ataque, y vuestra será la corona. Voy á derramar gustoso mi

sangre, por poneros en posesion del reino que os quitó la culpa; y me he vestido de vuestra naturaleza para enseñaros con mi vida y ejemplo el camino del cielo, Al oír tan amorosas exhortaciones, solté las riendas al llanto. acordándome de las solemnes promesas, hechas desde el bautismo, y quebrantadas innumerables ocasiones en el discurso de mi vida. ¿Qué despojos alcanzaré yo verificada la victoria, cuando no solo he vuelto las espaldas, sino que tomando lugar en el bando contrario, con la mas negra inquietud, he peleado contra mi Capitan? Este dolor intenso me obligó á formar, desde aquel

momento, el mas firme propósito de convertirme, y satisfacer mis delitos con áspera penitencia. Ante los santos todos del cielo, firmé esta palabra; y ocurriendo á la única Madre que en aquel conflicto podia socorrerme, ¡ó Señora, le dije, olvida lo que hasta aquí he sido, y mirando únicamente lo que ahora soy, toma mi nombre que borró la culpa, y pasándolo por tus purísimas manos, haz que vuelva á colocarse en la lista de los valientes soldados de tu hijo Jesus! Con esta idea salgo precipitada, solicito á mi confesor, y echándome á sus pies, concluyo la relacion amarga de mis delitos. Entonces ¡ó dul-

císima memoria! entónces aquel caritativo ministro, consuélate me dice, pues si has sido traidora, tambien eres penitente; el cielo va á confirmar lo que yo ejecuto en la tierra: en el nombre de Jesucristo yo te perdono; ya estás en gracia; combate con él y por él; no vuelvas á pecar, y ve en paz. Apenas llegaron á mis oídos las palabras de mi absolucion, quando casi perdí el uso de mis sentidos, por aquel gozo santo que se derramó en mi interior, y que como un suave aceite penetró hasta la médula de mis huesos. Me retiré á mi cuarto, y en tan dulces transportes, en el arreglo de la conducta de mi vida, que

en lo sucesivo debía llevar, y en las demas santas distribuciones de la casa, ocupé aquel dia, el mas feliz que me ha concedido el cielo; protestando á mi Dios, y resolviéndome á solicitar con el mayor fervor y diligencia, la perfeccion de las virtudes propias, y por los medios correspondientes al estado en que la Providencia Divina me mantenga, ó me coloque en lo sucesivo. ¡Ojalá tenga yo este dia siempre á mi vista, para estar leyendo en él LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.

Meditacion sobre lo dicho, &c.

DIA SEPTIMO:

PASION DE NUESTRO SEÑOR |
JESUCRISTO.

Si las muchas adversidades de la vida y los horrendos castigos que el Señor prepara á los ingratos, hacen formar una alta idea de la gravedad del pecado; nunca se palpan mejor su malicia y consecuencias, que cuando vemos clavado en un afrentoso leño al Hijo de Dios, deseando con ansia perder su apreciable vida, por quitársela á ese monstruo. La espantosa muerte, el tremendo juicio, la misma eternidad del

iuflerno no son colores tan vivos, como lo es la sangre del Redentor, para pintarnos el enorme tamaño de la culpa. Confieso ingenuamente, que cuando en aquella santa capilla, á la voz del director, levanté los ojos de mi espíritu, para ser testigo de esta lastimosa escena, á pesar de mi insensibilidad, se estremecieron mis carnes, y sin poder resistirlo interrumpieron aquel santo silencio mis sollozos. ¡No tener siquiera un pobre lienzo para cubrir su desnudez, quien cubre los campos con tanta gala, y viste los animales de suave pelo y pintada pluma! ¡no alcanzar una gota de agua para humedecer su lengua,

quien es dueño del universo! ¡llorar en la cruz quien es la alegría de los cielos! ¡temblar la misma fortaleza, y agonizar entre deshonras y oprobios, el Escelso, el Impasible, el Eterno! estos sí son colores adecuados para retratar los estragos del pecado, y formarnos el cuadro mas horroroso que verán los siglos. Pasé las horas de este dia tristísimo en estas meditaciones, contemplando la sucesion de trabajos que sufrió Jesueristo desde que principió su pasión con un portentoso sudor en Getzemaní, hasta que espiró en el Gólgota, derramando liberal un torrente de sangre, para ahogar en ella á la culpa. En

tro, en fin, á la capilla á continuar la meditacion de las últimas penas del Salvador. Para ponderarlas reanima el padre director su voz, y describe las tinieblas que cubrieron la tierra, el sentimiento y luto de los astros, el choque de las piedras, el abrirse los sepulcros, rasgarse el velo del templo, y la agonía en que Jesus iba á entrar. Aquí bajé mis ojos, porque no tuve valor para ver espirar á mi Salvador: pero ¡qué importa esta diligencia, si le oigo decir, que ya está consumado el sacrificio, y encomendar su alma en manos de su divino Padre! Ya espiró sin duda mi Dios, dije, poniendo confundido mi rostro

en el suelo: ya murió, y yo he sido la aleve, cuyas culpas causaron ese deicidio. ¡Tendré atrevimiento para solicitar mi perdón? Si lo tendré; y lo alcanzaré, siendo tú mi Corredentora ¡ó Madre llena de amargura! y pues en calidad de tal te ha constituido tu querido Hijo desde la cruz, en este momento quiero aprovecharme de tu proteccion. Este concepto aviva mi confianza, repito los golpes de mi pecho, detesto seriamente mis culpas, y las digo: he aquí, Señora, los efectos de la Pasion. El costado de ese Hombre Dios está abierto, ofreciendo salvacion á los pecadores: con vuestra licencia se

acerca la mas inicua de todas, deseando abrigarse en este puerto. ¿Mis delitos han derramado esa sangre, que aun está corriendo? Pues ella misma sea la tinta con que por tu medio quede escrito mi indulto, y este será el testimonio auténtico, que eternamente me estará manifestando LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.

Meditacion sobre lo dicho, &c.

DIA OCTAVO.

AMOR DE DIOS.

ENTERNECIDO justamente mi espíritu con las pruebas que me dió de su ardiente caridad mi adorable Jesus, dí fin á mis distribucio-

nes y procuré tomar algun descanso; pero repitiéndose en el sueño con una sucesion no interrumpida las imágenes, pasé la noche en entera pero agradable vigilancia. Rayó por fin el dia octavo y último de mis ejercicios; y como era el asunto de las meditaciones el amor divino, me ocupé en repasar la incalculable série de sus favores. Esto, con la lectura continua sobre la materia derritió, es verdad, mi corazon; pero este se dilató tanto al escuchar la enumeracion que hizo el director de los beneficios en el orden de la naturaleza y de la gracia, que no cabia en mi pecho, ni me era posible moderar

sus emociones. Ví al Omnipotente sacar del caos de la nada á los seres: la luz, la tierra, las aguas, los animales, los cielos, todo existió cuando él mandó que existiera; pero igualmente advertí que el hombre, sí, el hombre era como el blanco principal que buscaban esas manos bienhechoras. Hágase, dice, la luz, y la luz es hecha; pero para auxiliarlo, la tierra se viste de plantas, flores y frutos; para sus necesidades y placeres, las selvas y los bosques le ofrecen animales que lo sirvan: los mares, peces que lo alimenten: el aire, aves bellísimas que lo encanten: y los astros y brillantes luceros, que en esos in-

meños espacios de zafir giran con orden y leyes inviolables, le son índices indefectibles de sus días, de sus meses y de sus años. No pude menos de exclamar avergonzada: Señor, ¿quien es el hombre, que así lo engrandeces? Y cuando tanto me arrebataron los beneficios de la naturaleza, imaginad si es posible ¡cuál sería mi asombro al contemplar á todo un Dios empeñado en mi bien espiritual y eterna felicidad! El Padre me envia á su Hijo, y me perdona: el Hijo desciende, se hace Hombre, y me rescata: el Espíritu divino, como fuego de caridad, me abrasa y me santifica. ¿Examino mi corazón? lo veo

hecho un templo de la divinidad.
 ¿Registro mi pobre naturaleza?
 la advierto elevada por la union
 con el Verbo sobre los seres an-
 géllicos. ¿Llaman mi atencion
 mis culpas, mis delitos y mis in-
 gratitudes? las hallo borradas con
 la sangre del Cordero. En una
 palabra, me busco miserable, y
 me reconozco feliz: me busco hi-
 ja del pobre Adan, y los mas no-
 bles serafines cantan mi eleva-
 cion y me celebran mirándome
 Hija de Dios. ¿Hasta donde quie-
 res, ó Señor, extender tus benefi-
 cios? ¿Quien tuviera una alma
 generosa que solo se ocupara en
 corresponderte! ¿Por qué, si eres
 tan liberal para conmigo, no me

das un corazon mas grande para
 amarte? Purísima Maria, este
 es el tiempo en que debes per-
 feccionar la grande obra que co-
 menzó tu clemencia. Soy suma-
 mente pobre: tú eres rica, como
 heredera de todas las riquezas
 de Dios: paga por mí. Eres Ma-
 dre del verdadero Amor, como que
 eres esposa del Espíritu Santo:
 ama por mí. Llegué á la noche
 de este dia feliz, que jamás podré
 olvidar: se interrumpió la obscu-
 ridad y el silencio en que habia-
 mos estado en todos los dias an-
 teriores: y me sorprende al ver
 iluminado enteramente el altar,
 para la adoracion de Jesucristo
 Sacramentado, que iba á mani-

festarse. Al mismo tiempo escuchó una música celestial, que me pareció un ensalmo de gloria, ó mas bien mi gloria anticipada. El alborozo de mi corazón fué inesplicable, y los llantos y tiernos gemidos que se oían en aquel santo lugar, en consonancia con las dulces voces del clave, ofrecían al Eterno la mas grata armonía. Creí que se abrían los cielos, y que en sus cítaras y arpas de oro correspondían los ángeles, y repetían en las alturas las bendiciones y aleluyas que humildes entonábamos en la tierra. El suave incienso. . . pero no es dado al hombre expresar estos instantes, y apenas podrá formar

alguna idea de ellos, quien haya tenido la dicha de experimentarlos: Solamente podré decir, que jamás olvidaré esta melodía, pues siempre juzgo que está hiriendo mis oídos, y esta aprensión lisonjera me pone presente á todas horas LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.

Meditacion sobre lo dicho, &c.

COMUNION GENERAL,

Y FIN DE LOS EJERCICIOS.

COMO en otras noches las fúnebres imágenes, que incesantemente se sucedían me quitaban el sueño; en esta produjeron el mismo efecto las mas gratas de mi vida. Hasta la aurora de es-

ta mañana apareció mas risueña, y el trino alegre del inocente pajarillo, me convidaba á saludar este dia dichosísimo, en que iba á celebrarse el desposorio de mi alma con su Dios. La sinfonia de una grande orquesta me indicase llegada la hora de tales bodas. Apresurada deixo mi aposento, me dirijo á la capilla ricamente adornada, y veo. . . ¡quién tuviera espresiones capaces de declarar tan alto objeto! veo, repito, á Jesus en el convite misterioso de su Cuerpo y Sangre, esperándome con los brazos abiertos, como un Esposo enamorado de la hermosura que él mismo se habia dignado comunicarme con

su gracia. ¡Quién me habria dicho hace diez dias, cuando yo me revolcaba en el cieno de mis placeres, y cuando mi pecho era una zahurda de las bestias mas inmundas, que hoy habia de ser un relicario riquísimo, en que Dios descansa lleno de gozo y de alegría! Por el espacio de aquella hora, me imaginaba á Jesucristo no solo como un amante que desea la celebracion de estas bodas; sino como un pastor que incansable ha corrido tras esta oveja descarriada: como un fuego, que quiere consumir la escoria de mis vicios: como un médico empeñado en mi salud; y como un padre, en fin, que se mues-

tra satisfecho, porque tiene ya unido á su corazon esta hija que lloraba muerta. En tan dulces pensamientos estaba mi alma enagenada, cuando hizo señal la campanilla de que se acercaba Dios. Júbilo, temor, respeto, todos estos afectos de tropel obraban en mi interior, y un no se qué divino, hacia desaparecer en aquel instante todos los objetos de la tierra. He aquí el Cordero de Dios, oígo decir al sacerdote, y como perdida en mi propia nada, abro mis labios y recibo á mi Salvador. Mundanos, que vivís tan pagados de vuestros placeres, venid á gustar de esta dulzura que Dios tiene prepara-

da á los que le temen, y vereis avergonzados, que pierden todo su atractivo los mayores deleites con que nos brinda el mundo. Sin poder dudarlo, estaba tan convencida de esta verdad, que como otro apostol Pedro, querria permanecer para siempre en estas como vísperas de mi gloria. Pero al fin, celebrada una solemne Misa en accion de gracias por las que el Señor nos habia comunicado, fué ya preciso el dejar aquel albergue de la santidad, y decir un tierno á Dios á todo lo de aquella casa. ¡Ay corazon mio! como no espiras con la fuerza del dolor, al retirarte de ese aposento, de esos silenciosos claustros,

y de esa capilla devota tantas veces regada con mis lágrimas. Enagenada, me voy con pasos muy detenidos para el tránsito, y arrodillándome ante aquella Señora, que en mis mayores aflicciones y amarguras fué todo mi consuelo, os agradezco, le dije suspirando, los grandes oficios que en mi favor habeis hecho; pero de vos no me despido, porque vais en mi compañía á ser la directora de mis acciones, el dueño de mis pensamientos, y la dulce Madre, que cuando me vea en los peligros que van á cercarme, contendrá mis pasos, acordándome en el secreto de mi corazón el alto fin para que fuí criada, la fealdad

de la culpa que de este fin me aleja, la muerte que me amenaza, la eternidad que me espera, la pasión sangrienta de vuestro Hijo adorable, y el amor infinito con que ha conquistado mi rebelde corazón. Salid, pues, conmigo, Señora, y sin abandonarme, entrad en medio de ese mundo que como mi enemigo va desde luego á presentarme sus rodes. Dirigid mis pasos, y para triunfar de mi ingratitud, ponedme siempre á la vista LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.

Meditacion sobre lo dicho, &c. ®

FRUTO

DE ESTAS REFLECCIONES.

LO QUE YO HIZE CON DIOS.

EL claro conocimiento de tan importantes verdades, me ha traído el íntimo conocimiento de mí misma: porque habiendo considerado lo que Dios ha hecho conmigo, parece tan natural como justo examinar sobre lo que yo he hecho con Dios. Pero bien, alma mía, ¿estás muy segura de tu felicidad é irreprehensible conducta? ¿Tu fineza y amor

han correspondido al de un amante tan cariñoso y tan fino? ¿Por qué guardas un triste silencio? ¿por qué te avergüenzas? ¿por qué tus lágrimas son las que satisfacen estas preguntas? ¡Ah, que bastante dice tu encojimiento y tu confusion! Así es la verdad, ó Señor, sin que pueda encontrar ¡pobre de mí! la mas leve circunstancia que disculpe mi ingratitud. ¿Quién no esperaria que fuese ya Dios el único dueño de este corazón, despues de tantas gracias y favores con que lo ha colmado? Tantos y tan especiales auxilios recibidos en estos dias santos, tantas invitaciones y amorosos clamores, con que in-

cesantemente me ha llamado, ¿no han sido suficientes para vencer mi insensibilidad? El olvidar con generosidad mis errores, el abrirme sus brazos para inspirarme confianza, el escribir mi perdón con su sangre, el darme su propia Madre, para que ofrezca sus dolores y angustias por mis delitos, ¿no será precio suficiente para comprar mi amor, y hacerme vivir como hija de tal Madre y de tan liberal Redentor? ¿Y ha sido este mi porte? . . . ¡Ah, mundo traidor y lisongero! tú has sido el principal enemigo de mi felicidad: tú con tus diversiones y placeres me has hecho ruido, para que no siguiera escuchando

obediente las voces de mi Dios: tú fuiste el que, luego que salí de la casa, llamaste mi atención con tus bagatelas, y casi me forzabas con tus flores á que olvidase las espinas de la penitencia, y como á una niña me enseñabas tu oropel, para que yo no siguiera los pasos de aquel benéfico Padre, que trabajó tanto para convertirme. ¿Y qué otra cosa has conseguido mas que hacerme ingrata y miserable? ¿Qué sólida satisfaccioin has alcanzado con mi ruina? Yo busco los bienes que me prometiste, y no hallo otra cosa que tus falacias y tus engaños. Mientras mas te he servido, mayor ha sido la amargura

con que me has pagado. Me has hecho perder la caridad, la gracia, á mi verdadera Madre y á mi Dios. Ya está visto, ó Señor, ya está visto lo que yo te he dado por tantos favores, con que en aquella amable soledad me enriqueciste. Todo el cielo vió lo que tú hiciste conmigo; y todo el cielo tambien está mirando lo que contigo hice yo. ¿Y será inútil este conocimiento? No será tal, Señor. El me dice lo que soy para arrepentirme de mi infidelidad; pero tambien me acuerda lo que tú has sido para inspirarme confianza, y solicitar de nuevo mi conversion. ¡O Dios, ó Padre, dulce Redentor! fija sobre

mí estas saludables ideas; haz que vuelva esta oveja al redil, y no dejes perder esta alma, que con tu sangre preciosa redimiste.

En consonancia con el título de este librito, un ejercitante dijo la siguiente:

—♦—
DECIMA.

¡O bellísima *MARIA*
imán de mi corazón,
que en la afrentosa pasión
os hiciste Madre mía!
Ya, Señora, llegó el día
de hacer las paces contigo;
Felice yo si consigo
en tus brazos espirar,
é ir al empíreo á cantar
LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.
L.—A.

INDICE

DE LO CONTENIDO

EN ESTE LIBRITO.

—o—

Llamamiento de Dios á los ejercicios.	Pág.....	1.
Tarde de la entrada.	Pág..	5.
DIA PRIMERO. Fin del hombre.....		9.®
DIA SEGUNDO. Pecado mortal.....		13.

DIA TERCERO. Estragos del
pecado..... 19.

DIA CUARTO. La muerte, y
juicio particular..... 24.

DIA QUINTO. Juicio univer-
sal, infierno y gloria..... 30.

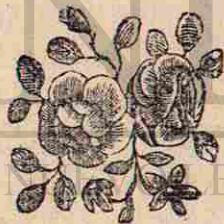
DIA SESTO. Conquista del
reino de Cristo..... 38.

DIA SEPTIMO. Pasion de
nuestro Señor Jesucristo.. 45.

DIA OCTAVO. Amor de Dios. 50.
Comunion general, y fin de
los ejercicios..... 57.

Fruto de estas reflexio-
nes; Lo que yo hize con
Dios..... 64.

Décima á Maria Santísima. 70.





SUMA BONDAD

DE DIOS,

PARA

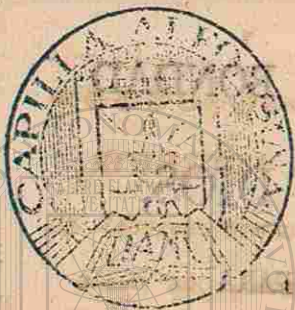
EL ALMA PECADORA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO : 1825.

Reimpresa en la oficina del ciudadano
Alejandro Valdés, calle de santo Domingo.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

I
PLÁTICA INTERIOR,
CON QUE JESUCRISTO CONSUELA AL
ALMA PECADORA, QUE DESEA
VIVIR MEJOR.

Habla Cristo con el alma, y dice:

Yo amo á los que me aman,
y mis regalos son estar con los
hombres. Tanto amé al mundo,
que di mi vida por él, para que
cualquiera que creyera en mí no
se condene, sino que alcance la

vida eterna. ¡Ó alma! ¡ó hija mia! Por tí trabajé, tuve hambre y sed, fui ultrajado y perseguido. Por tus pecados fui llagado, por tus pecados quebrantado y consumido, por tus pecados padecí muerte, y resucité por tu justificación. El amor que te tengo, con que te he adoptado por hija, me movió á hacer y padecer estas cosas. Por tanto, haciendo penitencia de tus pecados, vuélvete á mí, y lávate en la sangre de mis llagas, y adórnate con los merecimientos de mi vida. Todas estas cosas te doy de buena gana, y aun ofreciéndotelas como Padre amantísimo, con los brazos abiertos te salgo al camino para abrazarte: con mis bra-

zos te recibo, y para que me ames como te amo, te convido. Vuélvete á mí, y límpiame: dame tu corazón, que no deseo de tí otra cosa sino él.

Duélate porque pecaste, porque me ofendiste, ó duélate si quiera, hija mia, porque no sientes que te duele. Pues sucede muchas veces, que sea para mí de mas contento, y para tí de mas provecho, el desear estar contrito y devoto, que no el sentir contrición y devoción: porque desear tener, y no tener, enjendra grande aflicción en el alma. Duélate, pues, y airáte contra tí misma, y cree que mereces ser condenada porque pecaste, y porque no tie-

nes tanto dolor, como era razon. Aunque esta contricion no sea sensible; quiero decir, aunque entonces tengas el corazon duro, árido, y seco, eso basta para tu salvacion. Porque yo atiendo á tu miseria, flaqueza, y pobreza; y si hay buena voluntad, y deseos de servirme, nunca se ha de deses- perar, por mas sequedad y frialdad que el alma sienta, quando querría no haber pecado, y por mi amor se determina de no querer pecar de hay en adelante.

Pero dices: yo he cometido innumerables pecados, ¿cómo me puedo doler de cada uno en particular? Hija mia muy amada, necesidad tienes de consuelo; mas la

verdad sola es la que consuela. Si tienes muchos pecados, ten de todos ellos juntos una contricion general, en la cual has de querer se comprendan todos y cualesquiera pecados, de suerte que no haya pecado ninguno (que ofreciéndose en particular en la memoria) quieras escluirle, del cual no te pese, y que no desees huir de él, y dejarle. Que esta contricion general, se estienda á todos y á cualesquiera pecados, aun de los que estás olvidada, y en que actualmente no pienses. Porque yo no pido que conforme al número, ó especie de los pecados, sea necesario tener de cada pecado particular contricion; pues así dije yo

de María Magdalena: muchos pecados le he perdonado porque amó mucho. No dije porque amó muchas veces: que ni aun la misma Magdalena en tan repentina compuncion y dolor, no pudo de otra suerte dolerse de todos sus pecados, sino en comun, y juntamente. De la misma manera has tú de tener dolor de tus pecados, que no haya ninguno que te agrade, como se te ofrezca á la memoria, ahora sea en general, ahora en particular.

No te entristezcas, hija mia, demasiado, ni me imagines como si yo estuviese airado, de suerte que no me quiera aplacar, ni perdonar, ni recibírte en mi gracia y

amistad: porque esas son sancadillas del demonio, con que procura hacerte desesperar: el cual tiene por costumbre, al principio quando tienta para pecar quitar de los corazones la memoria de mí, prometer á los que pecan mi misericordia, y confirmar la seguridad, el atrevimiento, y la obstinacion de la mala voluntad: mas cuando siente que los pecadores se quieren apartar de él y dejarle, si con otras tentaciones no puede volverles á los pecados, acomete á las almas temerosas, tentándolas con desesperacion. Persuádeles, que no se han de confesar, díceles, que no es posible vencer la mala costumbre; espántalas con la gravedad

del pecado cometido, mintiéndoles, que yo no les quiero perdonar. Ó, hija, tú no lo creas; siente lo que sintieres, mas no des consentimiento á la desesperacion.

Esta consideracion te basta, aunque sea con un corazón seco, que te pese de que yo sea ofendido, y que desees no haberme ofendido, y propingas de no querer ya mas pecar. Y si cayeres otra vez, otra vez levántate, y haz de nuevo el buen propósito de no pecar. Si tercera vez pecares, la tercera vez levántate; si cuarta y quinta vez; si en conclusion, cayeres cada dia setenta y siete veces, tantas vuélvete á mí, que yo te perdonaré. ¿No es por

ventura mejor que te reciba yo, que no que te pierda, y asimismo pierda todos los trabajos y penas que padecí por tu redención? Ninguna cosa, pues, te aparta de mí, ¡ó hija redimida con mi sangre! Ninguna cosa te detenga, aunque te hayas entregado al demonio, aunque cien veces me hayas negado, aunque con tus pies hayas acozado mi misma persona, y mi imagen, aunque me hayas escupido, aunque hayas injuriado mi Sacramento; pésete el haberle hecho, que yo te perdono el pecado. No haya en tus ojos pecado ninguno tan grande que te quite la esperanza del perdon, no te parezca de tanta gravedad que pueda

sobrepajar mi misericordia. Para mí no hay diferencia entre librar-te de muchos pecados ó de pocos. Así el grande pecador, como el pequeño, tienen igualmente necesidad de mi misericordia, la cual corre para todos sin agotarse jamás, y siempre está llena. No puede tu malicia vencer mi misericordia: cuantos mas pecados tienes, tanto con mayor gusto te perdono cuando haces penitencia; porque tanto mas resplandece mi gloria, quanto es mayor el pecador á quien comunico mi misericordia. No soy duro ni avariento, mas todo soy para tí liberal y manirroto. Nada tengo menos de mi hacienda, aunque tú sola hubieses cometido todos los

pecados del mundo, y te los perdonase todos.

Otra cosa es por ventura la que te atemoriza; que oprimida de los pecados, te es forzoso sufrir ahora contra tu voluntad, aun aquellos que en los tiempos pasados, por tu gusto habias cometido. El enemigo te persigue, y te molesta con sus torpezas. Hija, todo lo que contra tu voluntad sufres, no será para tu condenacion, ni te privará de mi gracia; porque de tal manera es el pecado voluntario, que no será pecado, si no fuere voluntario. Enfrena, pues, tu voluntad del consentimiento, y hecho esto, no se te de nada que se embrabescan la carne y el demonio. Tam-

poco te has de temer cosa ninguna de los sueños: todo lo que allí hicieres, todo lo que padecieres durmiendo, si antes y despues del sueño (cuando eres señora de la razón) te pesa, en ninguna manera se te hará cargo de ello, y aunque por la mala vida y costumbres pasadas, tú misma hayas sido la ocasion, ya que te ha pesado de ello de veras y procures enmendar la vida, no tendrás la culpa de eso que padeces, si de presente no consiente la voluntad.

Y si alguna vez te pusiere el demonio en el corazón algunas torpezas, ó algunas blasfemias, ó pensamientos abominables contra mí, contra mis santos y mis ministros, no

por eso te turbes, ni seas demasiadamente pusilámine. Pues cuando con ánimo deliberado no les das consentimiento, mas dirémos que padeces esas cosas, que no que las haces. En ninguna manera se han de temer semejantes cosas, ni aun se deben confesar, pues antes te causan tristeza y te afligen, que no te deleitan. Y yo doy lugar á que sientas esas cosas y que te den molestia, para limpiarte, y no para tiznarte; y el demonio por eso las levanta, para impedirte y estorbar-te el gusto de mi amor, el tiempo que procuras hacerles resistencia, y para que de puro atemorizada no oses llegarte á mí. Porque cuando te enredas en escrúpu-

los y turbaciones, se goza el demonio. Mas tú, hija mia, no tienes que temer esas cosas, ni aun les has de volver el rostro, ni responderles, ni hacerles contradicción, ni caso de ellas, mas como si no hubieses sentido nada, has de proseguir tus ejercicios, sin turbación ninguna, pasando y despreciando semejantes acontecimientos, como si fuesen ladridos de perros, ó silvos de ansares. Porque si quieres hacerles resistencia, y disputar con ellas y examinarlas, te atemorizarán, imprimirás las mas en la memoria, y te embolverás en alguna grande turbación.

Después que el alma penitente hubiere recibido alguna noti-

cia y gusto de mi bondad, considerando que soy tan bueno y tan misericordioso; y finalmente, que de tal manera no doy en rostro, ni me acuerdo de los pecados, pues no solamente los perdono, sino que también recibo al penitente en mi amistad y gracia, como el que nunca pecó, y le consuelo, le hago beneficios: por cierto, que cuando el alma penitente medita y considera esto, aun de su misma caída toma ocasión de encenderse mas en mi amor, y de ser conmigo mas agradecido, y juntamente de aborrecerse y disgustarse mas consigo misma, airándose contra sí, y abominando de sí; porque siendo yo su Dios tan bé-

nigno, me ha despreciado, pues pudiendo justamente condenarle y asolarle, le perdono y consuelo, y le hago beneficios. Y por eso cuando siente de mí que soy con ella mas misericordioso, tanto con mayor celo de justicia se mueve contra sí misma, deseando en alguna manera vengar en sí el poco caso que de mí hizo.

De aquí es, que no solamente pida perdon de sus pecados, y volver á mi gracia y amistad, mas por la honra de mi justicia, desee tambien padecer, ser humillada y castigada, porque tan abominablemente se levantó contra mí. De aquí es, que cuanto mas siente que yo la consuelo, tanto mas as-

co tiene de su vileza y poco merecimiento, y la abomina, le pesa, y recibe grandísimo enojo con la gravedad de sus culpas, espantándose de que haya podido ser conmigo tan ingrata. Como se suele consumir una gota de agua en un horno muy encendido, así se consumen los pecados del alma que llega á tener un celo de que no ame en sí menos mi justicia, que mi misericordia. Y así entre todos los linages de hacer penitencia, ninguno puede ser mejor, que considerar el alma de continuo mi caridad y fidelidad inmensa para con ella, y juntamente su infidelidad, ingratitud y malicia para conmigo.

Cerca de las lágrimas de la penitencia y de otras cosas, suele el demonio poner lazos á mis siervos y siervas para que muchos de ellos y de ellas se hagan escrupulosos, confesando muchas veces las mismas cosas; de suerte, que no puedan llegar á tener un poco de quietud, porque desconfian de todas sus confesiones, cuando siempre hayan que no hicieron caso de alguna circunstancia, ó de algun pecado, del cual no hicieron mencion en la confesion primera, por lo cual les es forzoso confesarse de nuevo. Estos y estas tales han de dejar esta necia inquietud, confesándose una vez generalmente. Y sin duda les importa seguir con

humildad, sin ningun temor ni recelo, el consejo de algun discreto padre espiritual ó de su confesor, y le han de obedecer como á mí mismo, dejando su propio parecer, prudencia y sentimiento, y aun la propia conciencia erronea. No deseo yo, ni me agrada, que andes de continuo entre torpezas, y que te tizes con andar revolviendo siempre tus pecados, sino arrojate todo en mí, y yo te libraré. Porque si por espacio de mil años quisieses examinarte á tí misma y confesarte, en ninguna manera estaria limpia, porque ¿cuando agotarás la mar?

Pues cuando de una vez hubieres puesto toda la diligencia pa-

ra confesar todos tus pecados, resignate en mí seguramente. Da lugar á que yo use de misericordia contigo: conoce que no eres poderosa para limpiarte á tí misma: dí que tienes necesidad de mi misericordia. Confiesa, que si te hiciera cargo de mil pecados, no bastarías á responder por uno; antes en todas tus cosas eres insuficiente, y tienes necesidad de mi misericordia. Pues no fies en tus confesiones, sino en mis misericordias, porque estas son por quien tú has de ser justificado. Habias tú de volverte á mí, hija mia, y gozarte de mi graciosa presencia, el tiempo que te ocupas en revolver tus pecados. Por ventura, ¿no ad-

viertes el engaño del demonio? Esa es la razon porque te detiene en que andes contando tus pecados, y pensando en tus torpezas: porque mientras eso haces, te descuides de otras cosas mas saludables, con que se encendería mas la devocion. Pues has de saber, hija mia, que lo que principalmente me agrada, es, que sientas bien de mí, y que me busques con simplicidad: que sientas de mí que soy piadoso, benigno, lleno de compasion, misericordioso, y muy bueno: fiate de mí, y espera en mí. Busca mi gracia, amistad y familiaridad, y todos tus ejercicios han de ir encaminados á fin de que alcances estas cosas.

Si procuras con cuidado, como me amarás, como me agrada-
rás, sin duda que sentirás mas co-
pioso fruto, que si confesases de
nuevo lo que hayas una vez con-
fesado: y si andas inquiriendo es-
crúpulos, y pensando agotarlos, en-
gendrarás otros nuevos. No puedes
pensar de mí que soy piadoso ó
misericordioso demaciadamente, por
mas que lo pienses, (como de la
misericordia no tomes ocasion pa-
ra pecar:) tampoco debes confiar
demaciadamente de mí, por mas
que de mí desconfies. Sea, pues, tu
ejercicio, sentir bien de mí, y creer
que no quiero condenarte, porque
realmente no es mi voluntad con-
denar á nadie que se quiera en-

men-
dar, y no desesperar. Hija mia
muy amada, yo me contento con
que te pese de haber pecado, y que
no quieras pecar mas en adelante.
Ya estás en estado de salvacion: ¿de
qué tiemblas? Yo soy rico de mi-
sericordias infinitas. Así, pues, has
de pensar de mí: porque mas hon-
ra me haces en eso, que si ima-
ginases de mí que soy cruel y du-
ro, ó si te atemorizases, como si
yo anduviese solícito solo en como
cazar á las almas, y enredarlas,
si por ventura en la confesion no
hicieron caso de este ó de aquel es-
crúpulo, de ésta ó de aquella cir-
cunstancia.

Mas cuando se te ofrece á la
memoria algun pecado mortal cier-

to, del cual no te has antes confesado, confésale con todo sociégo. Si antes que te confesases generalmente, hiciste de una vez el exámen de tu conciencia, despues que hicieres la confesion, deja los escrúpulos no quieras hacer nuevo exámen, porque te enjendrará mil desasociégos, con que siempre te andes confesando. Desecha de tí semejante inquisicion escrúpulosa, ocupándote en otros buenos ejercicios, con que en tí crezca el amor. Porque si tuvieres mucha cuenta con los escrúpulos, si quieres escudriñar y examinar todos los temores, se te han de armar mil sancadillas y lazos: y así, (como te tengo dicho,) habiendo hecho con diligencia una

confesion general, con propósito de no encubrir en ellá cosa que sepas que se haya de confesar, de ahí adelante sosiégate, y arroja todos los escrúpulos en la boca del demonio. Hija mia muy amada, yo te quiero mucho, y deseo gozar de tu amistad; yo te pido que ames, procura corresponder á mi deseo y voluntad.

Has de entender, saber, y juzgar de tí, que eres una alma pecadora: has de conocer que caiste en muchos pecados, y tú, ingrata, rebelde, afrentosa, y blasfema, has ido siempre contra mis mandamientos y deseos: y por eso humíllate, de suerte, que no te atrevas á levantar ni aun los ojos delante de

mí, pues estás llena de torpezas y abominaciones. Hay algunos y algunas que así revuelven sus pecados, y así se acuerdan de ellos: que así mismo, se provocan á risa, ó á deleite, ó por el contrario, á desesperacion, ó á otros inconvenientes semejantes: y la razon principal de esto es, porque toman por blanco de su pensamiento sus mismos pecados, y mirándose en ellos, y volviéndose á ellos, hablan y razonan con ellos fuera de mí. De aquí es, que como así tratan consigo mismos sus culpas, (aunque sea con buena intencion,) son mas obscurecidos, que alumbrados. Pero, cuando tú pensares, que eres pecadora: cuando te quisieres humi-

llar, dejando la imaginacion de los pecados vuélvete á mí, trata conmigo de tus culpas, de tus enfermedades y defectos: declárame las quejas que tienes de tí: habla conmigo, y lo malo que hubieres hecho, acúsalo delante de mí, y sucederá, que el acusarte de tus pecados se convierta en oracion. De manera, que volviéndote á mí, has de tratar de tus pecados orando, porque así tu conciencia se hará serena y quieta, y guiando á mí tus afectos, se inflamarán y encenderán de mí.

Ahora, pues, de la satisfaccion por los pecados, toma este consejo: que todo lo que hubieres de hacer, sea con presteza; pero

no con ánimo y fin de que pienses que tú sola podrás satisfacer por esos tus pecados: que para eso has de creer que tus obras son muy viles y muy desiguales demasidado. Pero todo lo que hicieres, sea solo para agradarme á mí, á quien has ofendido: y ruégame, que por los merecimientos de mi santísima vida, pasión, y muerte, te perdone tus pecados, y satisfaga á mi Padre por ellos. Esta tu humildad, y esta tu confianza en mí, con que á tí y á tus obras las juzgas por viles; y á mí, y á mis merecimientos los engrandesces, vale mas que todas tus obras satisfactorias: pues mas valor y satisfaccion tiene una gota de mi sangre, que todos los

merecimientos humanos: y así ella basta para todos los pecados de todo el mundo.

Semejante humildad y confianza, me hace humanar contigo, para comunicarte el tesoro de mis merecimientos: por tanto, esta ha de ser tu principal ocupacion, que no desprecies mi voluntad, y que de continuo pienses en mí, y me desees y ames, y que todo lo que tengo mandado, ahora sea por mi persona, ahora por mis vicarios, y aun todo lo que yo quiero, lo cumplas con diligencia. Entonces te perdono yo tus pecados, como si fuesen uno solo, aunque tuvieses millares de millares de pecados: porque no me es á mí menos facil

perdonar muchos, que perdonar pocos. Espanta lo que quiero decir, pero es cristiano, y no hay en ello duda alguna; que si todo el mundo fuese un globo, ó una bola de fuego, y en medio de ella se pudiese un poco de lino, de su inclinacion natural no recibiera el lino tan ligeramente el fuego, quanto el abismo de mis misericordias recibe al pecador que hace penitencia, y se quiere convertir: porque en aquella obra natural, se requiere algun espacio de tiempo, aunque muy pequeño, y por ventura, que no se pudiese percibir; pero aquí realmente no hay espacio ninguno de tiempo entre el penitente y el que perdona, entre

el que gime y el que oye sus gemidos.

Desecha, pues, tú, hija mia, todo temor desordenado, y deseando agradarme con todo tu corazón, procura ser santa, porque yo soy santo. No des consentimiento á pecado alguno, por liviano y pequeño que sea. Huye las ocasiones de pecar quanto te fuere posible, apartate con prudencia de la familiaridad y pláticas superfluas con los hombres, y de las ocupaciones ociosas, vacando á la soledad y al silencio directamente, y empleando bien el tiempo á gloria mia. Ejercitate devotamente en mi vida, y pasión: planta en medio de tu alma el arbol florido de la cruz.

Llégate muchas veces á mí tu esposo crucificando, unas por palabras, y otras por deseos amorosos. Anda en mi acatamiento con una reverencia y temor santo, creyendo que en todo lugar estoy presente, y que sin cesar te miro. Refrena y guarda tus sentidos, y tu lengua con gran diligencia. No es posible que aproveches en mi servicio, si eres muy amiga de hablar. Abrázate con la templanza y continencia, razonable, y discreta. Huye la vanidad y pompa de la soberbia. No busques regalos sensuales, ni deleites ilícitos, sino procura conservarte pura, quanto te fuere posible. Pelea varonilmente contra los vicios, y pídemme con

cuidado favor para vencer y quebrantar tus pasiones malas, y perversas inclinaciones. Toma ánimo, y haz siempre lo que es de tu parte; pero no has de fiar en tus fuerzas y ánimo, sino en mi favor, porque si fias de tí y de tu industria, facilmente caerás.

De las buenas obras que hicieres, nunca te atribuyas cosa alguna, ni usurpes algo de mis beneficios: pues de tu cosecha ninguna cosa tienes, sino caer, y dar de ojos: ninguna cosa tienes, sino pecados; esto es propiamente tuyo. No codicies agrandar vanamente á hombre ninguno; antes has de desear que no te conozcan, que ser conocida: y antes has de

desear ser vituperada, que alabada. Nunca presumas de tí que eres algo, ni estimes en mucho tus obras y ejercicios; antes juzga de tí sin ningun fingimiento, que eres la mas ingrata, miserable y vil, de quantas hay en el mundo. Sujétate y humíllate á toda criatura por mi amor. Ama con sincéra caridad á todos tus prógimos, y aun á los mismos que te persiguen, y desea la salud y remedio de todos. No desprecies á nadie, ni desesperes de la salvacion de hombre ninguno: no murmures de nadie: no juzgues á nadie. Lo que ves en otros y oyes del estado de otros, decláralo siempre á la mejor parte. Mortifica tu propia voluntad con cui-

dado, y ama singularmente la mia. Obedece de buena gana y con prontitud en las cosas lícitas á todos los hombres por mi amor. Deja tu propio parecer, y niégate á tí misma en todas las cosas. Déjate, síntete, y embárcate seguramente en el bajel de mi providencia, y espera firmísimamente en mí en cualquiera tentacion, peligro y necesidad: porque yo miro por tí con tanto cuidado, como si tú sola estuvieses en el mundo.

Aprende, hija mia, á recibir no de otra parte, sino de mi mano, cualquiera molestia y afliccion: y aprende á sufrirla con paciencia per mi amor hasta el fin. Porque la tribulacion es caliz de bendicion,

del cual he dado á beber á todos mis santos. Ningun santo ha habido á quien no le haya importado sufrir alguna tribulacion exterior ó interior. Dejada, pues, toda pusilaminidad, cualquiera trabajo que te sucediere recíbele de mi mano, y cree que sale del amor que tengo para tu bien.

El camino real, que lleva el hombre al reino de los cielos, es padecer trabajos. Anda, pues, en él con alegría, y dame gracias porque te hago tanta honra, que te ofrezco y doy alguna cosa que padezcas. Cree, hija mia, que cuando alguno te hace alguna molestia ó injuria, que lo hace porque se lo mando yo: no te enojés con-

tra él, ni te salga de la boca palabra ninguna áspera ni desabrida, ni pienses como vengarte, ni aun mires que es hombre, (aquel que es instrumento y azote mio,) sino yo, que por medio de aquel, permito semejantes cosas; y así humíllate, ten paciencia, y resígnate en mí en cualesquiera tribulaciones, trabajos y dolores. Porque por las tribulaciones te purifico, y te dispongo para que merezcas juntarte conmigo. Mas no pierdas el ánimo, ni tientes en el buen propósito que tienes hecho, si por la flaqueza humana cayeres en alguna impaciencia ó en otro defecto, sino (como te dije arriba) levántan-

dote luego, vuélvete á mí, y llámame con esperanza cierta del perdón. Yo conozco la general miseria del hombre, y conozco tambien la tuya particular. Confía en mí. Si tu vida fuere buena y penitente, no puede ser demasiada la esperanza y confianza que en mí tuvieres. Acude, pues, presto á mí, yo te recibiré, te sanaré, y defenderé.

¿Qué temes, ó hija mia, todavía? ¿Por qué no deseas ya aun la misma muerte? ¿Qué mal es el que te trae la muerte? Es cosa cierta, que despues de ella no me ofenderás mas, ya no te enlodarás con ningun pecado. Ninguna cosa te puede quitar la muerte, si ninguna cosa amas en este mundo,

Si algo amas en el mundo, con gran peligro tuyo lo amas, y aun amas tu mismo peligro. Deja, pues, de amar las cosas mundanas y caducas antes de la muerte, para que no temas demasiado el morir, pues si no es muriendo, no alcanzarás lo que amas. Mas yo sé, qué es lo que temes. Realmente ninguna cosa amas en este mundo, ninguna cosa posees que ó no quieras, ó no te pese perderla; mas lo que te angustia es un temor que tienes, que no sabes si mereces ser amada ó aborrecida: no sabes como te recibiré, si para descanso ó para pena.

Hija mia, muy amada: ninguna de estas cosas es razon que

sepas, ni conviene verdaderamente que la sepas. Ahora vivas, ahora mueras (aunque temas) ten firme la esperanza y confianza en mí. No eres tú parte para vivir ó morir bien; ambas á dos cosas las tienes de mí. ¿Cómo dándote que vivas bien, no te daré tambien que mueras bien y venturosamente? Teniendo, pues, de mí todas las cosas, y esperándolas todas de mí, ¿cómo esperas una y desesperas de otra? De tí, ni puedes vivir bien, ni morir bien: luego fiate de mí, y arroja en mí todos tus cuidados, arroja en mí todo tu temor y solicitud. Así como viviendo no puedes por tus fuerzas resistir á ninguna tentacion,

ni huir los pecados, tampoco lo harás muriendo. Si viviendo no te desamparo; si prevengo y templo fielmente las tentaciones entretanto que vives, para que las puedas sufrir, tambien lo haré en la muerte.

Nunca jamás te suceda, que entres en batalla con tus armas y fuerza solas, sino confia en mí; pues si en mí confias, yo pelearé por tí; y peleando y defendiéndote yo, ¿qué tienes que temer? Asimismo, no has de reparar en la muerte que se te ofreciere. No hay linage ninguno de muerte que pueda turbar al justo: porque cualquiera muerte que al justo le venga, le sirve de re-

frigerio y descanso. De manera, que no te debe poner en cuidado, si morirás en casa ó fuera, en la cama ó en el campo: ni te pongas á tratar con temor, si por ventura será tu muerte natural ó violenta. Pero para que tengas buena y venturosa muerte, has de procurar vivir (como aconseja mi Apostol) templada, justa y religiosamente. No se sigue la mala muerte, á la buena y justa vida: mas de cualquiera manera que mis santos acaben la vida, ora mueran en agua, ora en fuego, ora en la cama, es su muerte preciosa en mi acatamiento.

LAUS DEO.

Índice

Devocion en honor de
S. Francisco Xavier para
el dia 1 de cada mes.
Via Crucis
Novena de la gracia
Novena a San Francisco
de Gerónimo
Bula de canonizacion
del mismo Santo
Dia 11 en honor del
propio Santo
Novena de Sto Tomas de

Agüino

Lo que Dios hizo con
ningo.
Suma Bondad de
Dios.

